

ARTÍCULOS DE GRAN AYUDA ACERCA DEL BAUTISMO

Del Archivo Particular de Dave Miller

*Versión al Español: César Hernández Castillo
Tampico, Tam. Febrero de 2010*

La Necesidad del Bautismo y Hechos 22:16

Algunos han sugerido que la gramática de Hch. 22:16 demuestra que la salvación precede al bautismo en agua. En realidad, es justamente lo contrario. Aquí están las características gramaticales del versículo

αναστας	βαπτισαι	και	απολουσαι	τας	αμαρτιας
levantándote	sé bautizado	y	sé lavado	de los	pecados
σου	επικαλεσαμενος	το	ονομα	του	κυριου
De ti	invocando	el	nombre	del	Señor

anastas es un participio aoristo **activo**: “levantándote”

baptisai es un verbo aoristo imperativo en **voz media**: “bautízate” o “sé bautizado”

apolousai también es un verbo aoristo imperativo en **voz media**:

epikalesamenos es un participio aoristo en **voz media**: “habrás invocado”

Un participio adverbial es un participio que se usa como adverbio para modificar el verbo. “Invocar” es un participio adverbial de forma. Muestra la forma en que los verbos principales son llevados a cabo. Los verbos (“bautízate” y “lava tus pecados”) – unidos por la conjunción coordinada “y” (*kai*) – son “causativos en voz media”¹ en el tiempo aoristo y de esta manera se refieren al aoristo en voz media del participio que sigue (“invocando”). Por eso, una traducción literal sería: “levántate, bautízate y lava tus pecados y habrás invocado el nombre del Señor”. En otras palabras, Ananías le estaba diciendo a Pablo que la forma de llevar a cabo el “invocar al Señor” era siendo bautizado y tener sus pecados lavados.

“Invocar” el nombre del Señor se usa por todas las Escrituras como un eufemismo o expresión idiomática que quiere decir *aceptar a Dios cumpliendo con sus mandamientos*. (Invocar el “nombre” del Señor se refiere a someterse a su *autoridad* – vea Hch. 4:7). En cualquier contexto dado, el mandamiento al que uno debe someterse varía. Lea cuidadosamente los siguientes versículos en donde el sentido literal de abrir la boca e invocar audiblemente al Señor, no puede ser la intención (Gen. 4:26; Sal. 145:18; Isa. 55:6-7; Hch. 9:14, 21; Rom. 10:12-14; 1 Cor. 1:2; 2 Tim. 2:22). Simplemente es una expresión genérica similar a “invoca el nombre de Cristo” (2 Tim. 2:19), o “seguir a Jesús” (Mat. 8:22; Mar. 8:34). En el caso de la conversión inicial, el bautismo en agua y el lavamiento de los pecados de alguien constituyen el “invocar el nombre del Señor”. Observe que la conexión entre el bautismo y el “nombre del Señor” fue hecha también por Pedro en Hch. 2:38. Una persona no ha “invocado el nombre del Señor” hasta y a menos que se haya bautizado en agua.

Dave Miller

Escuela de Predicación Brown Trail

12 de Mayo de 1949

¹A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament* (Gramática del Griego del Nuevo Testamento; Nashville, TN; Broadman Pres, 1934), p. 808.

EL USO RETROSPECTIVO DE LA PREPOSICIÓN GRIEGA “EIS”.

G. C. Brewer

El título de este artículo es el encabezado de un artículo en el periódico *Southwestern News*, sobre el cual se nos pide comentar. Ese periódico es “una publicación del Seminario Teológico Bautista del Sureste, en Fort Worth, Texas”. El artículo titulado como se indicó anteriormente apareció en el ejemplar de enero de 1948, y fue escrito por el Dr. Ray Summers. El buen Doctor en el seminario se está esforzando por ayudar a algunos de sus hermanos bautistas que están teniendo problemas con Hch. 2:38. El encabezado del artículo afirma el punto que él cree que establece, y luego, habiendo llegado a la conclusión de que *eis* es “frecuentemente usado en sentido retrospectivo”, se mueve hábilmente a la posición de que Hch. 2:38 ¡es uno de esos frecuentes pasajes en donde *eis* se usa de esa manera! Pero suponemos que el preocupado bautista que solicitó la ayuda al Doctor ya había averiguado que *eis* no puede significar “por causa de” en Hch. 2:38, y estaba buscando una explicación diferente. Si él ha estudiado o argumentado sobre Hch. 2:38 lo suficiente para saber que la preposición “para” en ese pasaje viene de *eis* en griego, las posibilidades son de diez a uno que sabía que el Dr. Summers ingenuamente había “puesto el cuello” y debe haberse estremecido con la idea de imaginarse cayendo el hacha de la lógica y la verdad. Sin embargo, antes de decapitar al querido Doctor, dejemos que nos diga “cómo declara” en el caso. Aquí está su artículo *palabra por palabra* y completo.

(Esto fue escrito en respuesta a una pregunta de un hombre que está teniendo dificultades con el uso de la preposición *eis* en Hch. 2:38)

Un estudio estricto de la preposición griega *eis* en el Nuevo Testamento revela que se usa frecuentemente en un sentido retrospectivo, en vez de con un sentido de propósito. Los siguientes son ejemplos de tal uso:

Mat. 14:31. “Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?” La palabra ‘Por’ es una traducción de *eis ti* – ‘por causa de que’. Mira hacia atrás a lo que causó que Pedro empezara a hundirse. ¡No empezó a hundirse para que pudiera dudar!, sino porque había dudado.

Mat. 12:41. “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás [*eis to karugma Jona*], y he aquí más que Jonás en este lugar”. Obviamente los hombres de Nínive no se arrepintieron para que Jonás pudiera predicar; se arrepintieron porque Jonás ya había predicado.

Mat. 3:11. “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento” [*eis metanoian*] ¿Bautizaba Juan para que los hombres pudieran arrepentirse o porque ya se habían arrepentido? Si lo primero es verdad, no tenemos confirmación escritural de ello. Todo el contexto indica que Juan bautizaba porque la gente ya se había arrepentido de sus pecados. (1) Se rehusó a bautizar a algunos porque no dieron evidencia de arrepentimiento. (Luc. 3:7, 8; Mat. 3:7-9). (2) Bautizaba a quienes confesaban y se arrepentían. (Mat. 3:6). (3) Demandaba una vida nueva para probar la sinceridad en arrepentimiento cuando las multitudes, los publicanos, y los soldados preguntaron qué debían hacer para probar que se habían arrepentido. (Luc. 3:10-14).

De esta manera vemos que *eis metanoian* significa “por causa del arrepentimiento”. Al respecto el testimonio de un escritor del primer siglo indica que Juan bautizaba gente solo después que se habían arrepentido. Josefo, ‘Antigüedades de los Judíos’, Libro 18, capítulo 5, Sección 2: ‘Juan era un hombre justo que predicaba la práctica de la virtud, incitando a vivir con justicia mutua y con piedad hacia Dios, para así poder recibir el bautismo. Era con esta condición que Dios consideraba agradable el bautismo; se servían de él no para hacerse perdonar ciertas faltas, sino para purificar el cuerpo, con tal que previamente el alma hubiera sido purificada por la rectitud’.

Hch. 2:38. “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados”. [*eis aphesin*]. Aquí la preposición *eis* es usada en la misma manera como anteriormente se dijo. Se le pedía a las personas que fueran bautizadas no para quitar el pecado sino porque los pecados ya habían sido quitados. El v. 41 muestra la secuencia apropiada: ‘Así

que, los que recibieron su palabra fueron bautizados'. Recibir la Palabra de Dios trae salvación; el bautismo debe seguir al mostrar al mundo que hemos muerto al pecado y somos resucitados a una nueva vida en Cristo. Si el lector de la Versión King James está preocupado por la traducción 'para el perdón de los pecados', permítame recordarle que la palabra "por" también es usada para decir 'por causa de'. Un hombre es ejecutado por homicidio, esto es, porque ha asesinado a alguien, no para que pueda matar a alguien.

RESPUESTA

1. *Si Su Afirmación Fuera (que no lo es) Verdad, su Conclusión Está Torcida.* El Doctor dice que un estudio "estricto" de *eis* en el Nuevo Testamento revelará que la preposición se usa frecuentemente en un sentido retrospectivo. Tal uso es "frecuente", pero requiere un estudio estricto para encontrarlo; no se espera que el lector ordinario del griego del Nuevo Testamento lo descubra. Requiere un estudio "estricto", y es conocido solo por cuidadosos eruditos – tal como enseñan en el Seminario Teológico Bautista del Sureste en Fort Worth, Texas. Este uso de *eis* nunca fue descubierto por los grandes eruditos bautistas tales como Hackett, Hovey, Harkness, Broadus, Willmarth, y A. T. Robertson. Pero el Dr. Ray Summers, por un estudio "estricto", ha descubierto que *eis* se usa frecuentemente en un sentido retrospectivo – queriendo decir "por causa de" o "en relación a" – y cita tres pasajes en donde él cree que la preposición es usada de esa manera. Otros eruditos han visto estos pasajes también, y examinaremos su testimonio junto con la afirmación del Dr. Summers antes de terminar.

Pero por lo que respecta al punto en cuestión – el significado de *eis* en Hch. 2:38 – podemos reconocer su afirmación y todavía rechazar su conclusión. ¿Quieren acaso los bautistas que estemos de acuerdo en que si *eis* "frecuentemente" significa "por causa de" – que no es así – tenga siempre ese significado? Si es retrospectivo en tres pasajes, o incluso en una docena de pasajes, ¿seríamos sensatos al concluir que tiene este significado en los *dos mil lugares* donde se usa en el Nuevo Testamento? Nadie contestaría eso en la afirmativa. Entonces ¿cómo determinaremos cuando *eis* es prospectivo y cuando es retrospectivo? ¿Cuándo mira hacia delante y cuándo mira hacia atrás (asumiendo que algunas veces mira hacia atrás)? Seguramente cualquier lector puede ver que el significado tendría que determinarse por cada pasaje en el que aparezca *eis*. Entonces, ¿qué tipo de lógica es la que citará tres pasajes para ilustrar un cierto sentido y luego saltará a la conclusión de que también tiene ese sentido en otro pasaje? Especialmente, ¿por qué hace esto cuando la construcción del cuarto pasaje – Hch. 2:38 – no permitiría jamás el sentido que se afirma para *eis* en los otros tres pasajes? La preposición *eis* se usa nueve veces en Hch. 2, y ninguno de esos versículos permitiría el significado "por causa de", incluso si pudiera probarse que significa "por causa de" en cualquier otro lugar. En el v. 20 Pedro dice: "El sol se convertirá en [*eis*] tinieblas, Y la luna en [*eis*] sangre". Luego en el v. 34 Pedro dice: "Porque David no subió a [*eis*] los cielos". Supongamos que tratamos de hacer que *eis* signifique "por causa de" en estos versículos. ¿Por qué no, puesto que tiene ese significado en tres lugares, al estilo del Dr. Summers? Pero usted dice que no puede significar "por causa de" en esos versículos. No, no puede ser así; ni puede tener ese significado en el v. 38. Veamos un pasaje que es paralelo con Hch. 2:38 – tiene la misma frase preposicional. Aquí está el paralelo: Mat. 26:28: "porque esto es mi sangre...derramada para [*eis*] remisión de los pecados". Griego, *eis aphesin hamartion*. Hch. 2:38: "Arrepentíos, y bautícese...para [*eis*] perdón de los pecados". Griego, *eis aphesin hamartion*. ¿Derramó Cristo su sangre "por causa" del perdón de los pecados? ¿Por qué no? *Eis* significa eso en tres pasajes, ¡al estilo del Dr. Summers!

2. *Hch. 2:38 es Torturado.* Seguramente es claro para todos lo ilógico de asumir que *eis* significa "por causa de" en Hch. 2:38 aun si tiene ese significado en otros tres pasajes (que no es así). Pero esto es exactamente lo que el Dr. Summers supone y afirma. Él dice: "Se le pedía a las personas que fueran bautizadas no para quitar el pecado sino porque los pecados ya habían sido quitados". Hemos estado viendo y escuchando que se pervierte Hechos 2:38 durante medio siglo, pero *aquí hay algo nuevo*. Esta es la primera vez en la vida que escuchamos que en este versículo Pedro les "pidió" a las personas hacer algo. Me pregunto si el Dr. Summers ¡vio alguna vez la gramática en su estudio "estricto"! ¿Sería mucho esperar que conociera lo que significa el "*modo imperativo*"?

El Espíritu Santo, por medio de Pedro *mandó* a estos pecadores condenados y compungidos de corazón a *hacer algo eis*, para obtener, el perdón de sus pecados. ¿Qué les dijo que hicieran? Bien, ¿qué les dijo el

Señor que predicaran *eis* la remisión de pecados, empezando en Jerusalén? Léalo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en [*eis*] todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”. (Luc. 24:46, 47). Observe el arrepentimiento *eis* el perdón de los pecados. Ahora, la gente de Pentecostés preguntó: “Varones hermanos, ¿qué haremos?” ¿Hacer para qué? ¿Por qué? Para escapar de las consecuencias de sus pecados, de los que Pedro los había acusado. De acuerdo al Dr. Summers, Pedro tranquila y amablemente respondió: “Les pediré que se bauticen ¡porque sus pecados ya han sido quitados! ¡Y no habían escuchado nada acerca de arrepentimiento *eis* perdón de los pecados! Pero, Oh, dice usted, ¡el Dr. Summers enseña que Pedro les dijo que se arrepintieran *eis* el perdón de los pecados! ¿De veras? Entonces ¿de dónde obtendrá ese otro verbo de entre el verbo *arrepentíos* y la preposición *eis*? Pedro les dijo – les mandó – a estas personas dos cosas *eis* el perdón de los pecados. Los dos verbos están conectados por la conjunción copulativa “y”. Escuche su respuesta a estos inquisidores condenados: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo *eis* perdón de los pecados”. ¿“Para” qué debían arrepentirse? Para el perdón de los pecados. ¿“Para” qué debían ser bautizados? Para lo mismo, por supuesto. Si *eis* aquí significa “por causa de”, entonces se les dijo que se arrepintieran “por causa de” el perdón de los pecados, y un profesor de seminario debería ser capaz de ver eso, incluso si no hubiera hecho un “estricto” estudio del griego del Nuevo Testamento.

El erudito bautista, Hackett, en su “Comentario sobre Hechos”, dice: “*Eis aphesin hamartion*, para el perdón de los pecados (Mat. 26:28; Luc. 3:3), lo conectamos naturalmente con los dos verbos precedentes. Esta cláusula declara el motivo u objeto que debería inducirlos a arrepentirse y ser bautizados. Aplica a toda la exhortación, no a una parte de ella con la exclusión de la otra”.

El Dr. Wilmarth, otro erudito bautista, al comentar sobre la idea de que *eis* significa “a causa de” en Hch. 2:38, dice: “Esta interpretación nos obliga a, ya sea violentar la construcción o a entregar el argumento, o curso de pensamiento en el contexto, a una completa confusión. En realidad, difícilmente podremos escapar a la última alternativa, incluso si escogemos la primera. (a) Porque quienes sostienen la interpretación ‘a causa del perdón’ difícilmente estarán dispuestos a admitir que Pedro dijo ‘arrepentíos’ además de ‘bautícese a causa del perdón de los pecados’. Esto es con mucho una inversión de la secuencia natural. Sin embargo para evitarla debemos separar violentamente ‘arrepentíos’ y ‘bautícese’, y negar que *eis* exprese la relación de *metanoesate* además de *baptistheto to aphesin hamartion*. Pero la construcción natural conecta lo último con ambos de los verbos precedentes. ‘Aplica a toda la exhortación, no a una parte de ella con la exclusión de la otra’, como dice Hackett”.

Pero el Dr. Summers “separa violentamente” los verbos y tiene a Pedro “mandando” en el primero y “pidiendo” en el segundo, y hace que *eis* ¡signifique “para obtener” en cuanto al verbo “arrepentíos”, y “por causa de que ya han obtenido” en cuanto al verbo “bautícese”!

Es difícil creer que tal tortura de la Palabra de Dios venga como resultado de un “estricto” estudio.

El Doctor abandona su griego y regresa al inglés para mostrar que la preposición “por” algunas veces significa “por causa de”, y en cuanto esto está en lo correcto; pero cuando “para” tiene este sentido retrospectivo, no viene del griego *eis*, como está en la Versión Autorizada de Hch. 2:38. Hay tres o cuatro preposiciones griegas que se traducen al inglés como “para”. *Eis* nunca tiene el sentido retrospectivo; nunca mira hacia atrás – nunca.

(En otro artículo que seguirá a éste examinaremos los tres pasajes que se supone contienen *eis* con un significado retrospectivo).

El Dr. Summers y la Preposición “*Eis*” Nuevamente

G. C. Brewer

En nuestro ejemplar del 12 de mayo de 1949, revisé lo que el Dr. Summers había dicho acerca de la preposición *eis*. Mostré claramente que, incluso si su alegato acerca de la preposición en los tres pasajes que citó, fuera verdad, no podríamos decir que *eis* tiene el mismo significado en todos los demás lugares en donde se usa; y si pudiéramos citar cien pasajes en donde se usa la preposición con el significado a *causa de*, incluso eso no justificaría la conclusión de que tiene este significado en todos los dos mil pasajes en donde se usa. Por lo tanto, si pudiera ser establecido que *eis* algunas veces mira hacia atrás y tiene el significado que los bautistas afirman – *por causa de* – todavía nos sería necesario determinar exactamente cuándo la preposición tiene este significado y cuándo no, y el único pasaje que preocupa a los bautistas es Hch. 2:38. Aquí *eis* no puede significar *por causa de*, más de lo que puede tener ese significado en Mat. 26:28. Esto quedó demostrado en el artículo del 12 de mayo. Sin embargo, prometemos, en algún tiempo futuro, examinar los tres pasajes que el Dr. Summers citó para ilustrar su punto, y afirmamos que *eis* nunca significa *por causa de*, e incluso estos pasajes son mal usados o mal entendidos.

Nunca hubiéramos cumplido la promesa de examinar estos pasajes, porque dudábamos que hubiera algún interés en este estudio. El artículo del Dr. Summers tenía más de una año de publicado cuando nos llegó, y vino por medio de la oficina del *Gospel Advocate*, y no supe quién envió la petición para revisarlo. Esta preposición ha sido discutida tan frecuentemente, y hay tanto material impreso sobre la cuestión, que supusimos que una discusión adicional no sería deseada por ahora; sin embargo, la siguiente carta del hermano Shewmaker proporcionará la información en cuanto a quién pidió la revisión del Dr. Summers, y también dará la razón para este artículo. Aquí está la carta:

Pampa, Texas
225 North Sumner
11 de junio, 1949

Sr. G. C. Brewer, redactor
Gospel Advocate Company
110 Seventh Avenue, North
Nashville, TN.

Apreciable Sr. Brewer:

El 12 de mayo de 1949, en el ejemplar del *Gospel Advocate* vi que usted ha contestado un artículo escrito por el Dr. Summers. Cuando recibí el periódico con el artículo en él, escrito por el Dr. Summers, le escribí una carta y le pedí que me explicara algunos otros pasajes, y yo podría incluso hasta recibir una respuesta de él.

Esperé casi un mes y le escribí nuevamente, y todavía no he recibido respuesta. En ese momento le pedí que ingresara mi nombre como suscriptor del *Southwestern News*, el periódico en el que apareció el artículo, y le pedí me informara del costo, pero ni me contestó ni recibí el periódico.

No teniendo noticias del Dr. Summers, le escribí al Dr. J. Frank Norris, quien según yo sabía, es de la misma creencia religiosa. Supe que el Dr. Norris, declaró en esencia que pensaba que no era un asunto para que él participara.

Luego de haber tratado durante algunos seis meses, más o menos, de obtener una respuesta, y no teniéndola, y habiendo visto que el *Advocate* contestó la cuestión, le escribí a la compañía y les pedí una respuesta. Quiero agradecerles por su respuesta en la revista, y me gustaría ver los comentarios adicionales que usted mencionó vendrían en un número posterior.

Pensando que posiblemente al Dr. Summers le encantaría tener los comentarios que usted ha hecho, le estoy enviando una copia del artículo.

Le agradezco nuevamente y a la compañía del *Advocate* por su cortesía.

Sinceramente,
O. F. Shewmaker

Posdata. Me suscribí al Advocate, y el Dr. Summers está es la lista de envíos ahora. Si esto no es correcto, ¿podría el Advocate revisar y contestar? Enviaré el dinero para su suscripción.

Muchas gracias nuevamente, hermano Brewer.

Respuesta

Nos alegra dar una breve explicación de los pasajes que el Dr. Summers citó, como prometimos hacerlo en el artículo anterior. Los pasajes son los siguientes: Mat. 14:31; 12:41; 3:11. Podemos admitir que el inglés de estas referencias podría ser entendido en el sentido de *causa*. En el primer pasaje, Jesús preguntó: “¿Por qué dudaste?” Esto puede ser entendido como queriendo decir *¿qué fue lo que causó que dudaras?* Pero cuando nos damos cuenta de la preposición griega que se usa aquí, tendremos que buscar un significado que sea consistente con esa palabra griega; y puesto que sabemos que el significado de esa palabra es *adentro*, hasta, hacia, etc., veremos si este significado básico de la palabra se puede encontrar todavía en esta oración, y no se necesita a un erudito para ver que la pregunta podría fácilmente significar *¿con qué propósito dudaste? – ¿qué esperas ganar dudando?* Jesús conocía la causa de que Pedro dudara. Lo reprobó por mostrar poca fe. La causa de la duda se explica de esta manera: carecía de fe. Vio las olas, y éstas lo llenaron de temor, y su temor fue más fuerte que su fe; en consecuencia, empezó a hundirse. Cuando la causa de su duda está tan claramente explicada, Jesús ciertamente no haría la pregunta esperando obtener una respuesta que le informara sobre la causa de que Pedro se estuviera hundiendo. Incluso el inglés deja esto suficientemente claro, y el griego, por lo tanto, demuestra que Jesús le mostró la insensatez de dudar indicándole que no servía a ningún propósito bueno. Dudando, no había logrado hacer lo que quería. Lo que quería hacer era caminar sobre las aguas. ¿Cómo podría ayudarle la duda en este propósito?

El segundo pasaje nos dice que los hombres de Nínive “se arrepintieron a la predicación de Jonás”. Aquí nuevamente el lector inglés puede entender que la gente se arrepintió por causa de la predicación de Jonás. Pero nuevamente le recordamos al lector que la preposición griega usada aquí, no habría sido entendida por los griegos, y el sentido en el que se usa aquí no podría ser mejor explicado que con la siguiente nota de J. W. McGarvey. Esta es una cita de su Comentario sobre Mateo y Marcos. Creemos que esto es suficiente para nuestro tratamiento de Mat.12:41. Aquí está lo que el hermano McGarvey dice:

“La preposición traducida aquí como “a” es *eis*, que generalmente significa *adentro*. Algunos escritores han alegado que aquí significa *por causa de*, o *a consecuencia de*, un significado muy extraño a la palabra. De hecho, es verdad que los ninivitas se arrepintieron a consecuencia de la predicación de Jonás; pero si hubiera sido el propósito del escritor expresar esta idea, habría usado la preposición *dia* en vez de *eis*. La idea del pasaje es muy distinta a eso. Se arrepintieron *en* la predicación de Jonás. Esto no es una expresión idiomática, sino que transmite la idea exacta que un griego deduciría del original. El término *predicación* se pone por el curso de vida requerido por la predicación, y se afirma que ellos se arrepintieron *en* esto. Su arrepentimiento, en otras palabras, los introdujo en el curso de vida que la predicación requería. Si Jesús simplemente hubiera dicho que se arrepintieron *a consecuencia de* la predicación de Jonás, se habría detenido en seco con el cambio externo que experimentaron; pero decidió ir más allá, e indicar el término de su arrepentimiento, que los introdujo en la condición que la predicación demandaba. La traducción ‘a la predicación’, no pone de manifiesto la idea completa, pero sería difícil traducir el pasaje más exactamente sin adoptar una circunlocución incómoda”.

El otro pasaje nos dice que Juan bautizaba gente “para [*eis*] arrepentimiento”. Y el Dr. Summers argumenta que Juan requería el arrepentimiento antes de bautizar a alguien, y, por lo tanto, concluye que esta expresión significa que los bautizaba porque se habían arrepentido. Pero aquí nuevamente debe tomarse en cuenta nuestra preposición griega, y veremos si hay un significado que los griegos hubieran entendido de este pasaje. Claramente hay tal significado, y una poca de consideración atenta hará que el lector inglés la vea. El significado aquí es similar al dado por el hermano McGarvey en la cita anterior. Las personas eran bautizadas dentro de un estado de arrepentimiento o dentro de una vida cambiada. Un erudito bautista ha dado una excelente explicación de este pasaje, y debe ser una buena autoridad para el Dr. Summers.

Claramente afirma que la preposición no tiene el significado de *a causa de*, y dice que quien lo interpreta con ese significado aquí, lo malentiende. Este erudito era el Dr. J. W. Wilmarth. Fue editor del *Baptist Quaterly* (El Trimestral Bautista) en 1877. Escribió detenidamente sobre la preposición *eis* y dio un excelente tratamiento del tema. En 1908, J. W. Shepherd, que en ese tiempo era el editor oficial del *Gospel Advocate*, republicó la explicación del Dr. Wilmarth de *eis*, en un folleto. El Dr. Wilmarth aún vivía en 1908, y le dio permiso al hermano Shepherd para imprimir su artículo. Cerraré este comentario con la cita de lo que el Dr. Wilmarth dijo sobre Mat. 3:11. Aquí está su declaración:

“Juan también dijo (Mat. 3:11): ‘Yo a la verdad os bautizo en agua para [*eis*] arrepentimiento’. Esto ha sido mal interpretado. *Eis* no cambia aquí su significado de fondo”, no es equivalente a *por causa de*. El bautismo de Juan miraba al futuro, a la llegada cercana del Mesías, cuyo pueblo debía estar preparado para Él. A los que Juan bautizaba, verdaderamente se les requería el arrepentimiento, pero también estar comprometidos *al arrepentimiento*, para de ahí en adelante tener vida y corazón cambiados, para estar preparados para la venida del Mesías. Así, Olshausen dice que el bautismo de Juan ‘apuntaba al despertar del arrepentimiento’; solo su comentario es muy rotundo, presenta igualmente el arrepentimiento prospectivo como siendo requerido. (Mat. 3:2, 7, 8). Esto explica la frase *eis metanoian* – para arrepentimiento. En armonía con esto también estaba la enseñanza de Juan sobre la fe. ‘Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo’. (Hch. 19:4). Después de la ascensión de Cristo no nos encontramos más con la frase *bautizados para arrepentimiento*, porque el bautismo ahora reconoce que el Mesías ya vino, y la fe y el arrepentimiento, como condiciones para la remisión, son concebidos como un todo en el presente. Pero la frase *bautizados para el perdón* permanece – es usada por Pedro (Hch. 2:38). Quienes traducen *eis* en Mat. 3:11 *por causa de*, proporcionan un notable ejemplo de cómo perder una idea importante por no entender la fuerza de la preposición griega”.

PERSONA Y NÚMERO EN HECHOS 2:38

Kippy Myers

Un argumento común usado por los predicadores denominacionales para dejar al bautismo fuera del mandamiento en Hch. 2:38, implica el cambio en persona y número que se encuentra en este versículo.

El argumento normalmente dice esto: Pedro dice, “Arrepentíos (segunda persona del plural), y bautícese [tercera persona del singular] cada uno de vosotros, para perdón de los pecados [segunda persona del plural], y recibiréis [segunda persona del plural] el don del Espíritu Santo”.

Puesto que Pedro pone “arrepentíos”, “sus pecados” y “recibiréis” en la segunda persona del plural, debió haber dado a entender que estas frases van juntas y aplican a las mismas personas. Pero puesto que “bautícese” es la tercera persona del singular, debe estar separado de estas otras frases y debe referirse a una audiencia diferente. Por lo tanto, solo el arrepentimiento debe conectarse con el recibimiento del perdón de los pecados y el don del Espíritu Santo. El bautismo no debe estar relacionado de esa manera. Un proponente dice, “Es evidente, entonces, que el arrepentimiento y el bautismo, en Hch. 2:38 no pueden combinarse para que ambos sean modificados por la frase ‘para perdón de los pecados’”. (Bob Ross, *Hch. 2:38 y la Remisión Bautismal*, p. 47). Como dicen ellos, un verbo debe estar de acuerdo con su sujeto en persona y número. Puesto que hay diferentes personas y números en el v. 38, todas las personas y números no pueden tener referencia al mismo sujeto o audiencia. Tal fenómeno no se encuentra en ningún lugar del Nuevo Testamento, dicen. Ni siquiera una sola vez. ¿Su conclusión? El arrepentimiento es necesario, ¡el bautismo no!

¿Es este ardid de persona y número un argumento razonable? Observemos los dos puntos de evidencia ofrecidos a su favor: 1 – Regla de Gramática, y 2 – Ningún ejemplo en el Nuevo Testamento.

La regla de sintaxis está correctamente señalada. Un verbo debe ciertamente concordar con su sujeto en persona y número. Sin embargo, esta regla y su aplicación a Hch. 2:38 no tiene relación alguna en una discusión sobre la necesidad del bautismo. No es un problema de gramática, como tal. La razón de que “bautícese” esté en la forma de tercera persona del singular, es porque tiene referencia a “cada uno de vosotros”, lo cual técnicamente requiere un verbo en tercera persona del singular. Pedro no podría haber usado un verbo en segunda persona del plural con la frase, “cada uno de vosotros”. Sin embargo, “cada uno de vosotros” es parte del mismo grupo también abordado con “arrepentíos”. La frase anterior es simplemente una forma distinta de hablar directamente a cada individuo que formaba el grupo. Así, el mismo grupo es mencionado usando tanto el verbo en segunda persona del plural, como el verbo en tercera persona del singular.

Por lo tanto, no necesitamos discutir una regla de sintaxis para explicar este cambio de persona y número. Necesitamos referirnos a una regla de la retórica. Es común en discursos o en la escritura cambiar la forma en la que uno se dirige. El predicador dice, “Estamos felices de que estén [2ª, plural] aquí hoy, y esperamos que cada uno [3ª, singular] de ustedes, nos pueda acompañar a la comida”. Este es un recurso retórico empleado para hacer el mensaje más lúcido, más personal, y menos monótono. Pedro usa este recurso en Hch. 2:38. “*Todos ustedes, arrepíentanse, y cada uno sea bautizado*”

En cuanto a la no-existencia de uso semejante en el Nuevo Testamento, por favor observe estos ejemplos de un escritor u orador dirigiéndose a un grupo mientras cambia de persona y número:

Juan 16:32: seréis esparcidos [2ª, plural] cada uno [3ª, singular] por su lado.

Hechos 3:26: “A vosotros [2ª, plural] primeramente, Dios...a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno” [3ª, singular].

Romanos 12:1, 3: “Así que, hermanos, os [2ª, plural] ruego...Digo...a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener” [3ª, singular].

1 Corintios 16:1, 2: “haced vosotros [2ª, *plural*] también...cada uno de vosotros ponga [3ª, *singular*] aparte algo”.

1 Tesalonicenses 2:11: “así como también sabéis [2ª, *plural*] de qué modo...consolábamos a cada uno de vosotros” [3ª, *singular*].

1 Tesalonicenses 4:3, 4: “que os apartéis [2ª, *singular*]...que cada uno de vosotros sepa [3ª, *singular*] tener”

Hebreos 6:11, 12: “que cada uno de vosotros muestre [3ª, *singular*] la misma solicitud...a fin de que no os hagáis [2ª, *plural*] perezosos”

Estos son solo algunos de los muchos pasajes del Nuevo Testamento en donde a una particular audiencia se le menciona con formas cambiantes de número. En cualquier momento que la misma audiencia sea mencionada alguna vez (ver el Sermón del Monte), este fenómeno por lo general ocurrirá. Es perfectamente natural dirigirse a una audiencia como grupo, y luego dividir el grupo en individuos mientras todavía se está dirigiendo a todo el grupo y sin excluir a ningún miembro de él. Este estilo también puede ser encontrado en la Septuaginta, el hebreo del Antiguo Testamento, y la literatura griega antigua.

Pedro emplea un recurso retórico común en Hch. 2:38. Varía su forma de dirigirse para abordar a su audiencia tanto como grupo y sobre una base individual. Este es solo otro ejemplo de un sencillo mandamiento en el Nuevo Testamento que ha sido complicado por las payasadas divisivas del denominacionalismo – *P. O. Box 536, Hooks, Texas 75561*.

EL IMPERATIVO DE LA TERCERA PERSONA EN HECHOS 2:38

CARROLL D. OSBURN

Pepperdine University

La frase “para perdón de los pecados” en Hch. 2:38 es comúnmente entendida como modificando a ambos de los imperativos precedentes, “arrepentíos” y “bautícese”. Por ejemplo, Lake y Cadbury² comentan que “εις αφεσιν των αμαρτιων” debe estar conectado con μετανοησατε como con βαπτισθητω (cf. Luc. 3:3, Βαπτισμα μετανοιας εις αφεσιν αμαρτιων) puesto que esta asociación de ideas demuestra ser de Lucas por 24:47...y Hch. 5:31”. Cuando Marcus Barth³ sugiere que “para perdón de los pecados” en Hch. 2:38 significa que el bautismo es recibido *en la esperanza del* perdón, incluso el escritor bautista G. R. Beasley-Murray⁴ señala que “esto es seguramente un expresivo lenguaje apremiante del propósito en una manera nunca pensada”. Como Beasley-Murray (p.105) lo ponen: “Pedro les pide a sus oyentes que se arrepientan y sean bautizados, con miras a recibir el perdón y el Espíritu”, y Eduard Schweizer⁵ escribe, “2:38 no enseña otra cosa sino el hecho de que para Lucas el bautismo pertenece al acto mucho más importante de la conversión” Incluso el escritor católico romano Schnackenburg⁶ reprende al escritor bautista Schneider⁷ por separar la conversión y el bautismo, negando virtualmente de esta manera cualquier conexión interior entre los dos.

Al respecto, hay un cierto argumento sobre Hch. 2:38 formulado de la siguiente manera:

PREMISA MAYOR	Puesto que los verbos deben estar de acuerdo con sus sujetos en persona y número y
PREMISA MENOR	Puesto que “arrepentíos” está aquí en la segunda persona del plural y “bautícese” en la tercera persona del singular
CONCLUSIÓN	Se deduce necesariamente que arrepentimiento y bautismo en Hch. 2:38 no pueden estar combinados como para ser modificados ambos por la frase “para perdón de los pecados”.

Ben Bogard⁸, por ejemplo, primer decano del Instituto Misionero Bautista en Little Rock, en su debate con N. B. Hardeman en 1938, argumentó: “Usted no puede unir la segunda persona del plural con la tercera persona del singular, con la conjunción “y”, y con el mismo predicado aunque le vaya la vida en ello, sin violar las reglas gramaticales del griego, latín, e inglés”. Asimismo, en su debate con Thomas Warren, L. S. Ballard⁹ argumentó que, “‘arrepentíos’ no puede tener el mismo nominativo o sujeto que tiene ‘bautícese’, ni viceversa”. Sin embargo, la corriente de trozos de gramática griega por el molino silogístico es metodológicamente dudosa porque omite el expresivo uso idiomático. La pregunta sintáctica correcta que se debe hacer es, ¿cómo funciona el imperativo de la tercera persona en Hch. 2:38?

² K. Lake y H. J. Cadbury, *The Beginnings of Christianity: Part I, The Acts of the Apostles*, (Los Inicios del Cristianismo; Parte I, Los Hechos de los Apóstoles) editores F. J. Fokes y K. Lake (Londres; McMillan, 1933) 4:26. Vea, entre otros a F. F. Bruce, *The Acts of the Apostles* 2a ed. (Los Hechos de los Apóstoles; Grand Rapids; Eerdmans, 1952), p. 98; G. H. C., McGregor, *The Interpreter's Bible* (La Biblia del Intérprete; Nashville: Abington, 1954) 9:49.

³ M. Barth, *Die Taufe ein Sakrament?* (Zürich: Zollikon, 1951), p. 140.

⁴ G. R. Beasley-Murray, *Baptism in the New Testament* (El Bautismo en el Nuevo Testamento; Grand Rapids: Eerdmans, 1973), p. 102-108.

⁵ Schweizer, “πνευμα”, TWNT 6:411.

⁶ R. Schnackenburg, *Baptism in the Thought of St. Paul*, trad. G. R. Beasley-Murray (El Bautismo en el Pensamiento de San Pablo; Oxford; Basil Blackwell, 1964), p. 63, fn. 122.

⁷ J. Schneider, *Die Passionsmystik des Paulus* (Leipzig, 1929), p. 34, fn. 2.

⁸ *Hardeman-Bogard Debate* (El Debate Hardeman-Bogard; Nashville-Gospel Advocate, 1938), p. 106-107.

⁹ *Warren-Ballard Debate* (El Debate Warren-Ballard; Jonesboro, Ark.; National Christian Press, 1979), p. 168-169.

Inicialmente se debe observar que en el uso normal del griego se espera que haya concordancia en persona y número entre sujeto y verbo. Robertson¹⁰, sin embargo, comenta algunos usos idiomáticos del griego en los que tal acuerdo en persona y número no existe entre sujeto y verbo. 1) Por ejemplo, en Ática [N. T. Región del centro sureste de Grecia. Durante la antigüedad griega Ática era el territorio directamente perteneciente a Atenas], un sujeto inanimado neutro y plural toma un verbo en singular. El uso idiomático continúa en varios textos del NT, tales como Jn. 9:3: “sino para que las obras [nominativo neutro plural] de Dios se manifiesten en él” [tercera persona singular], y Luc. 8:30, “Porque muchos demonios [nominativo neutro plural] habían entrado en él” [tercera persona singular]. 2) Otro uso idiomático establecido en el que hay concordancia entre sujeto y verbo no existe en la famosa “construcción Pindárica”, en la que, cuando algunos sujetos están unidos, el verbo se pone en el singular, como en Sant. 5:2-3, Mat. 6:19; Mar. 4:41; y 1 Cor. 15:50. 3) Usos idiomáticos similares sin concordancia en persona y número son los “sustantivos colectivos”, tales como “multitud”, y “muchedumbre”, que frecuentemente llevan verbos en singular, además de la tendencia a que el verbo tenga el singular cuando sirve a un sujeto que tiene tanto el singular como el plural, como en Jn. 2:2; 3:22; 18:15; y Hch. 11:14. Es vital observar que estos usos idiomáticos no son “violaciones a la regla”, sino usos establecidos por derecho propio. En consecuencia, es sintácticamente incorrecto apelar a una “regla” acerca de concordancia en persona y número entre sujeto y verbo, mientras se pasa por alto los usos idiomáticos establecidos que se apartan de lo usual.

Aparte de los comentarios de paso en la gramática descriptiva¹¹, hay una escasez de información precisa acerca el imperativo en la tercera persona. Goetchius¹² ha comentado que el imperativo de la tercera persona no siempre es imperativo, y los textos básicos preliminares emplean palabras auxiliares tales como “permitir” o “poder”, pero Nida¹³, correctamente advierte que este uso de palabras auxiliares no siempre es apropiado para el imperativo de la tercera persona. El estudio de Heidt¹⁴ está limitado a temas de tiempo, y al análisis de Bakker¹⁵ del imperativo está limitado a las diferencias aspectuales entre los imperativos presente y aoristo en las oraciones griegas. Otros estudios no tratan completamente el imperativo de la tercera persona.¹⁶ Ray Elliott¹⁷ ha enlistado ejemplos del NT del imperativo de la tercera persona, pero no proporciona ningún análisis.

Sin embargo, en una tesis reciente de MA [Maestría en Letras/Filología] en la Escuela de Postgrado en Religión de Harding, Judy Glaze¹⁸, trató la función del imperativo de la tercera persona en la Septuaginta, aislando algunos usos idiomáticos, uno de los cuales está relacionado con el uso en Hch. 2:38. Glaze comenta que el imperativo de la tercera persona del singular funciona idiomáticamente en concordancia con el imperativo de la segunda persona del plural como para permitir al orador dirigirse a un grupo para abordar a miembros de ese grupo individualmente. En este uso imperativo distributivo, el orador atribuye

¹⁰ A. T. Robertson, *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research* (Gramática del Griego del Nuevo Testamento a la Luz de la Investigación Histórica; Nashville; Broadman Press, 1934), p. 821)

¹¹ J. H. Moulton, *Grammar of New Testament Greek* (Gramática del Nuevo Testamento Griego; Edinburgh: T & T. Clark, 1908) Robertson, *A Grammar of New Testament Greek*, (Gramática del Nuevo Testamento Griego) p. 943.

¹² E. V. N. Goetchius, *The Language of the New Testament* (El Lenguaje del Nuevo Testamento; New York; Charles Scribner's Sons, 1965), p. 332.

¹³ E. A. Nida, *Toward a Science of Translating* (Hacia una Ciencia de la Traducción; Leiden; E. J. Brill, 1964), p. 201.

¹⁴ W. Heidt, “Translating New Testament Imperatives”, *Catholic Biblical Quarterly* 13 (Traduciendo los Imperativos del Nuevo Testamento, Revista Bíblica Trimestral Católica; 1951); 253ss.

¹⁵ W. F. Bakker, *The Greek Imperative* (El Imperativo Griego; Amsterdam; A. M. Hakkert, 1966), p. 154.

¹⁶ B. L. Gildersleeve, *Syntax of Classical Greek* (Sintaxis del Griego Clásico; New York; American Book Co., 1900); B. G. Mandilaras, *The Verb in the Greek Non-Literary Papyri* (El Verbo en los Papiros Griegos No-Literarios; Athens; Hellenic Ministry of Culture and Sciences, 1973), p. 288-307. Vea también F. W. Mozley, “Notes on the Biblical Use of the Present an Aorist Imperative”, *Journal of Theological Studies* 4 (Notas sobre el Uso Bíblico del Imperativo Presente y Aoristo; Revista de Estudios Teológicos; 1903); 279-282; A. Moerschini Quattordio, “L'uso dell'infinitivo e dell'imperativo n Omero e nella tradizione epigrafica”. *Studi Classici e Orientali* 19-20 (1970-71); 347-358; C. Crasi, “Imperativo presente e aoristo nelle preghiere agli dei”, *Studi Italiani di Filologia Classica* 35 (1963); 186-198; amigues, “Les temps de l'imperatif dans les ordres de l'orateur au grefier”, *Revue des Études Grecques* 90 (1977); 223-238; y J. L. García-Ramon, “Zu den griechischen dialekten Imperativendungen – ντον – σθον”, *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* 92 (1978); 135-142.

¹⁷ R. Elliott, “Functions of the Third Person Imperative Verb Forms in the Greek NT”, *Notes on Translation* 69 (Funciones de las Formas Verbales del Imperativo de la Tercera Persona en el Griego del NT, Notas sobre la Traducción; 1978); 30-31, a lo cual debe añadirse Mat. 5:31; 8:13; 1 Cor. 7:17; 1 Tim. 4:12; y 2 Ped. 3:8.

¹⁸ J. Glaze, “The Septuagintal Use of the Third Person Imperative” (El Uso en la Septuaginta del Imperativo de la Tercera Persona; Tesis no publicada, Escuela de Postgrado en Religión de Harding, 1979)

tan tremenda importancia al mandamiento para dejar claro con el imperativo de la tercera persona del singular que ni un solo miembro del grupo está exento. Por ejemplo, en Ex. 16:29, la observancia del Sabbath está expresada con el imperativo de la segunda persona del plural, “Quédense cada uno en su casa” [*Versión Latinoamericana, N. T. La Reina Valera no coincide con el comentario del autor, pero esta versión encaja perfectamente con la versión en inglés que usa el hermano*], y esto se enfatiza con el uso del siguiente imperativo de la tercera persona en singular, “y que nadie se mueva el día séptimo”. En 2 Rey. 10:19, Jehú ordena, “Llamadme [imperativo de la segunda persona del plural], pues, luego a todos los profetas de Baal; que no falte uno” [imperativo de la tercera persona del singular]. En Zac. 7:10 se da el mandamiento: “no oprimáis [imperativo de la segunda persona del plural] a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense [imperativo de la tercera persona del singular] mal en su corazón contra su hermano”. En tales ejemplos el sujeto del imperativo de la segunda persona del plural y el del imperativo de la tercera persona del singular, son el mismo. La conjunción que interviene no representa ningún problema.

El uso idiomático del imperativo de la tercera persona del singular en conjunción con el imperativo de la segunda persona del plural para recalcar enfáticamente el mandamiento a todos y cada uno de la audiencia no es peculiar en la Septuaginta. Uno lo encuentra en la literatura apócrifa, como en 1 Macabeos 10:63, “Salid [imperativo de la segunda persona del plural] con él por medio de la ciudad y pregonad [imperativo de la segunda persona del plural] que nadie se atreva a acusarle sobre ningún negocio y que nadie por ninguna causa le moleste” [imperativo de la tercera persona del singular]. Además, este uso aparece algunas veces en los Padres Apostólicos, como en la Didaché 15:3, “Y reprendeos los unos a los otros [imperativo de la segunda persona del plural], no en ira...y que ninguno hable [imperativo de la tercera persona del singular] a otro que ha errado contra su prójimo, y que éste no oiga [imperativo de la tercera persona del singular] una palabra vuestra hasta que se arrepienta”. Una oración en particular en Ignacio, Magnesianos 6:2, ha hallado afinidad con la oración de Hch. 2:38, “Por tanto, esforzaos en alcanzar conformidad con Dios [participio imperativo] tened reverencia los unos hacia los otros [imperativo de la segunda persona del plural]; y que ninguno mire [imperativo de la tercera persona del singular] a su prójimo según la carne, sino que os améis [imperativo de la segunda persona del plural] los unos a los otros siempre en Jesucristo”.

En vista de la abundancia de tales ejemplos, no hay bases sintácticas para la afirmación de que el imperativo de la segunda persona del plural y el imperativo de la tercera persona del singular no pueden referirse en griego al mismo sujeto. De acuerdo con el uso idiomático acostumbrado, la función del imperativo de la tercera persona **Βαπτισθῆτω** en Hch. 2:38, recalca de una manera distributiva la necesidad de enseñar que cada uno de los oyentes participe en el bautismo como parte de la conversión.

EL ESCURRIDIZO CAUSAL *EIS*

RALPH MARCUS

Universidad de Chicago

En su segundo artículo sobre el “causal” *εις*¹⁹, el Profesor J. R. Mantey ha admitido cortésmente que hubo mérito en mi crítica²⁰ de al menos algunas de las traducciones de supuestos ejemplos de esta construcción ofrecidas por él en su primer artículo.²¹ Sin embargo, mantiene que se pueden encontrar ejemplos “plausibles” del causal *εις* en el griego no-bíblico. Puesto que sé que el Profesor Mantey está tan ansioso como yo de establecer la existencia o no-existencia de esta construcción sobre bases científicas, confío en que le dará la bienvenida a un escrutinio adicional de su material. Tomemos pues, este segundo grupo de ejemplos uno por uno.

El primer ejemplo, de Polibio I.87.4, no es nuevo, pero fue citado en su primer artículo y yo lo pasé por alto. La razón de mi descuido fue probablemente que esta es exactamente la misma construcción que la de otras tres anteriores citadas de Polibio y que mostré que fueron traducidas equivocadamente por el Profesor Mantey. Su traducción dice en parte, “y para forzarlos, *por causa de*²² las circunstancias, *εις τα παροντα*, para ser reconciliados”. Desafortunadamente el Prof. Mantey descuidó el citar toda la frase relevante en griego, que dice *Βλεψαντας εις τα παροντα*. Aquí el *εις* depende de *Βλεψαντας* (como en los otros tres ejemplos de Polibio comentados en mi primer artículo) e indica (figurado) el lugar al cual. No hay ni sombra de un *εις* causal aquí.

El segundo ejemplo, de Pap. Oxy. iv.787, contiene la frase *εις τον εμεν καταλογεν* que el Prof. Mantey traduce, “sobre (= *por causa de*) mi recomendación”. Esta traducción es excepcional pero difícilmente establece un *εις* causal. La frase significaba originalmente “(dejar por escrito) el informe de alguien” y solo de manera secundaria llegó a significar “en base a la sugerencia de alguien”. Suponga que un gramático inglés argumentara que puesto “en base a su iniciativa” significa lo mismo que “por causa de su iniciativa”, la preposición “en, o en base a” es causal. ¿Sería considerada como una buena descripción lingüística?

El tercero y cuarto ejemplo son casi idénticos, uno tomado de *Dead Comes to Life*¹² (El Muerto se Reanima), de Luciano, y el otro de *Essays in Portraiture Defended* 23 (Ensayos Defendidos del Arte de Retratar). Ambos pasajes hablan de una mujer que es alabada por su belleza, *επαινουμενη εις καλλος* y *επαινειν...εις το καλλος*. En estos casos, para estar seguro, la belleza es una causa de la alabanza, pero eso no hace al *εις*, un *εις* causal. Suponga, otra vez, que un gramático inglés argumentara que puesto que una expresión tal como “encomiable en espíritu” o “loable en actitud” es equivalente a “encomiable por causa del espíritu”, o “loable por causa de la actitud”, la preposición inglesa “en” es causal. Eso difícilmente sería considerado una buena descripción lingüística. Asimismo no es una buena descripción lingüística decir de *εις* después de *επαινειν* que es causal cuando es principalmente una indicación de *respecto a lo cual*.

El siguiente ejemplo es de Dionisio Hal. II.72.3, que dice en parte *εις αναγκην κατασταντες*, que el Prof. Mantey traduce, “siendo forzado *por* (= *a causa de*) la necesidad”. Pero la causalidad viene solo de la traducción inglesa libre. El griego dice claramente “siendo reducido a la necesidad”. El *εις* por lo tanto indica (figuradamente) *lugar al cual*.

Aunque mi interés en toda esta discusión ha sido principalmente en el griego no-bíblico, quizá valga la pena comentar de un ejemplo citado por el Prof. Mantey de la LXX, Gen. 4:23, *ανδρα απεκτεινα εις τραυμα εμοι και νεανισκον εις μωλωτα εμοι*, y traducido por él como “maté a un

¹⁹ Journal of Biblical Literature (JBL) LXX (1951), 309-311.

²⁰ Id., 129-130.

²¹ Id., 45-48.

²² Todas las palabras en cursiva en las traducciones, son del Prof. Mantey.

hombre *por* herirme, y a un joven *por* golpearme”. Me temo que la traducción del griego del Prof. Mantey es menos exacta que la traducción de la LXX del hebreo. El griego dice literalmente “maté a un hombre por una herida para mí, y a un joven por un golpe para mí”. La LXX simplemente ha dado una traducción mecánica de la preposición hebrea *l^e*, el significado de la cual en este breve y oscuro fragmento de poesía es incierto para nosotros y lo fue probablemente para el traductor. Si el traductor de la LXX quiso decir que este *εις* fuera tomado como causal nadie, creo, lo puede decir.

Si el *εις* es usado causalmente en Hch. 2:38, *Βαπτισθετω εκαστος υμων...εις αφεσιν των αμαρτιων υμων*, no he tratado de determinarlo. Pero creo que resulta claro que el Prof. Mantey ha estado tan absorto en mostrar que su interpretación de *εις* en este y otros pasajes del NT está respaldada con ejemplos del *εις* causal en el griego no-bíblico que ha malinterpretado (inadvertidamente) los pasajes no-bíblicos. También, creo, ha confundido causa con propósito. Es completamente posible que *εις* sea usado causalmente en estos pasajes del NT pero los ejemplos del causal *εις* citados del griego no-bíblico no contribuyen absolutamente en nada para hacer de esta posibilidad, una probabilidad. Por lo tanto, si el Prof. Mantey está en lo correcto en su interpretación de varios pasajes del NT sobre el bautismo, arrepentimiento y el perdón de los pecados, está en lo correcto por razones que no son lingüísticas.

Tomado de:

JOURNAL OF BIBLICAL LITERATURE, Vol. 71, March 1952, p. 43-44

Revista de Literatura Bíblica, Vol. 71, Marzo de 1952, p. 43-44.

CRÍTICA BÍBLICA

[Noviembre 13, 1897]

EN UN ESPÍRITU

Doy respuesta a la siguiente pregunta:

Hace años leí su artículo en el *Lord's Quaterly* (Trimestral del Señor) sobre "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo", etc. J. J. Haley afirma para ello el bautismo del Espíritu Santo. ¿Ha cambiado usted su punto de vista, o cree ahora como creía entonces? – W. C. Rogers.

Recuerdo el artículo referido, pero hace mucho tiempo que regalé la copia del *Quaterly* que lo contenía y no puedo consultarla ahora. El artículo tuvo además un origen singular. El hermano Lard y yo estábamos de acuerdo en cuando al significado del pasaje; pero él tenía algunas dudas acerca de ello, así que hizo la propuesta de que yo escribiera una defensa de nuestra interpretación; y que él haría las objeciones más fuertes que pudiera a ello, bajo un pseudónimo, y después yo debía hacer una breve réplica. Ha pasado tanto tiempo desde que leí mi artículo que no puedo recordar ahora todo el curso de mi argumento, y no estoy seguro si dije algunas cosas que ahora podría repetir; pero mi entendimiento del significado del apóstol no ha sufrido cambios, y trataré de exponerlo brevemente.

Como dado en la Versión Reina Valera, el lenguaje del texto es este: "Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". (1 Cor. 12:13). Dos hechos en la experiencia pasada de los discípulos son aquí expuestos; primero, que por un solo Espíritu habían sido bautizados en un cuerpo; y, segundo, que a todos se les dio a beber de un mismo Espíritu. Creo que no se negará que la palabra "beber" en la última cláusula, es una metáfora del gozo del Espíritu Santo; y que la referencia es al don del Espíritu Santo prometido a todos los que se arrepintieran y fueran bautizados. Este gozo del Espíritu, que empieza por supuesto con su recepción, está representado por el apóstol como siendo precedido por el otro hecho de haber sido todos bautizados en un cuerpo. En otras palabras, el ser bautizados en un cuerpo había precedido al darles a beber de un mismo Espíritu. ¿Puede el bautismo entonces significar el bautismo en el Espíritu Santo? Creo que no; porque quien es bautizado de esta manera, empieza el acto de beber del Espíritu, y este beber no sería mencionado como una experiencia subsecuente y separada.

Nuevamente, en todos los pasajes en donde la palabra "bautismo" está conectada con eso en lo cual el acto trae al sujeto, el verbo siempre va primero. Por ejemplo, "Yo a la verdad os bautizo en agua", "él os bautizará en Espíritu Santo y fuego"; "todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte". Incluso en nuestro pasaje, "bautizados en un cuerpo". Ahora, si el apóstol hubiera querido decir que este bautismo en un cuerpo era el bautismo en el Espíritu Santo, se habría expresado, de acuerdo al uso universal, de otra manera. Habría dicho, "Porque fuimos todos bautizados por un solo Espíritu en un cuerpo". Esto habría sido ambiguo. Pero, conectando la expresión "en un cuerpo" con el bautismo, pone la expresión "por un solo Espíritu", no entre ellas, sino antes de ambas. Entonces, ¿qué quiere decir con esta última expresión? Esta es una verdadera cuestión.

Es bien sabido que Pablo, en algunos casos, usa la expresión "en el Espíritu", para el estado de alguien en quien mora el Espíritu; pero también se usa para indicar la guía controladora del Espíritu Santo; y el último uso es más frecuente que el primero. Más al grano, este último uso es el que prevalece por todo el contexto del pasaje bajo consideración. El comentario introductorio del contexto es este: "Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo" (v. 3). Ahora, un hombre puede decir que Jesús es Señor sin estar en el Espíritu Santo en el sentido que el Espíritu Santo esté morando en él; pero no puede decirlo sin el Espíritu Santo como su guía para un conocimiento de Jesús. La guía del Espíritu en el asunto es ejercida por la Palabra de verdad. Más adelante el apóstol añade: "Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de

sanidades por el mismo Espíritu” (vs. 8, 9); en donde las expresiones “por el Espíritu”, “según el mismo Espíritu”, y “por el mismo Espíritu”, son equivalentes, y todas especifican la acción del Espíritu Santo en algunos casos, y no el estado de estar en el Espíritu Santo. Si pudiera haber alguna duda de esto, sería removida por el v. 11, que es un resumen de las especificaciones precedentes de la obra del Espíritu: “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”. En tal conexión, cuando el apóstol añade, “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo”, parece incontrovertible que está añadiendo otra especificación de lo que el Espíritu Santo hace – que por su guía, que se sabía era ejercida por medio de la Palabra predicada, los discípulos habían sido bautizados en un cuerpo. El bautismo podría ser entendido por sus lectores solo como lo mismo por lo cual fueron bautizados en Cristo, y en su muerte; esto es, el bautismo en agua.

Puedo añadir que, en los únicos dos casos de bautismo en el Espíritu Santo explícitamente así llamados en las Escrituras, este bautismo no introdujo a sus sujetos en el un cuerpo. El primero fue el de los apóstoles en el gran Pentecostés, y el segundo la familia y amigos de Cornelio. En el primer caso los sujetos del bautismo ya eran miembros del cuerpo, y en el último se convirtieron en tales después de ser bautizados, como Pedro mandó, en el nombre de Jesucristo.

“¿Qué razón dieron los primeros cristianos para la sustitución de nuestros cuatro evangelios por los que estaban previamente en uso en las iglesias?”

Ninguna en absoluto; y por la misma buena razón de que tal sustitución no ocurrió. La suposición de que lo hicieron es una estratagema de los incrédulos diseñada para quebrantar la fuerza de la evidencia dada por Justino Mártir. Suponen, sin la más leve base de evidencia, que los libros que él llama memorias, aunque dice que también eran llamados evangelios, eran libros perdidos en ese entonces, y que nuestros cuatro fueron sustituidos por ellos. Los documentos a los que Lucas se refiere en el principio de su evangelio fueron escritos furtivos e insatisfactorios, cuya falta de confiabilidad le llevó a escribir su libro.

BIBLICAL CRITICISM

CRÍTICA BÍBLICA

J. W. McGarvey

13 de Noviembre de 1897, p. 253-255

HECHOS 2:38 – NO TAN REÑIDO

Wayne Jackson, Stockton, California.

(Reimpreso con permiso de www.christiancourier.com, copyright 1999)

La Apologética Cristiana y el Ministerio de Investigación tienen un sitio Web que opera fuera del Sureste de California. Está bajo la supervisión del autor y Webmaster, Matthew J. Slick, con Licenciatura en Filosofía y Letras y Maestría en Divinidad. El Sr. Slick también es “pastor” adjunto y “anciano” en la Asociación Cristiana Wellspring en Escondido, California. [Nota: los títulos de “pastor” y “anciano” representan el mismo rol (cf. 1 Ped. 5:1-2, en donde el verbo “apacentad” (v. 2) es una forma cognada del sustantivo “pastores”, Efe. 4:11)].

En su Website, el Sr. Slick tiene artículos que tratan con una variedad de temas. Algunos de ellos son recomendables. Muchos de ellos, sin embargo, distorsionan terriblemente la verdad del Nuevo Testamento.

Considere, por ejemplo, una porción titulada, “¿Es Necesario el Bautismo Para la Salvación?” El autor de manera sucinta contesta: “La respuesta es un simple, ‘No’”. Luego se dirige a lo que describe como “algunos de esos versículos que son comúnmente usados para apoyar la idea de que el bautismo es necesario para la salvación”.

No nos tomaremos el tiempo en este momento para revisar todo el artículo del Sr. Slick. Nuestra atención estará limitada a su discusión de Hch. 2:38. Empieza citando el pasaje:

“Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Nuestro amigo luego reflexiona: “Este versículo es uno muy reñido”. No es tan “reñido” – a menos que uno ya se haya maltratado la mente con la noción de que el bautismo *no puede* ser una condición en el plan de redención.

El caballero continúa: “Parece decir que el bautismo es una parte de la salvación”. No “parece” decirlo; *realmente* lo dice. Opina que esto no puede ser el caso, aunque tal conclusión contradiría otras Escrituras. Nuestro amigo entonces busca emplear una muy trillada evasión en defensa de su posición – aunque su versión de ello puede sugerir que realmente no entiende la naturaleza del argumento original.

El Sr. Slick intenta seccionar la conexión entre los verbos “arrepentíos” y “bautícese” (aunque están conectados por el coordinado “y”) en base a que el primer término es plural en número, mientras que el último es singular.

Según él, el sentido parecería ser: “Arrepentíos [plural] para perdón de los [plural] pecados, y [separado del anterior] y bautícese cada uno [singular] de vosotros [como una persona ahora salva]”.

El caballero parece pensar que simplemente porque hay un cambio en el número gramatical, esto de alguna manera ha desligado el bautismo del arrepentimiento, y por lo tanto lo distanció de la frase, “para perdón de los pecados”.

Este es un argumento de poco peso. Fue ineffectivamente empleado por Ben. N. Bogard en su discusión con N. B. Hardeman hace más de sesenta años. El elocuente Hardeman ¡demolió el argumento!

En primer lugar, enfoquémonos otra vez en el *motivo* detrás del argumento. Aquí está la dificultad para el Sr. Slick y otros de su persuasión teológica.

Los dos mandamientos, “arrepentíos” y “bautícese”, están unidos por la conjunción “y”. Se deduce que si el arrepentimiento es esencial para la salvación, también lo es el bautismo. Por otra parte, si el bautismo puede ser descartado, el arrepentimiento también lo puede ser.

Puesto que los protestantes ya han determinado en sus mentes que el bautismo no puede ser un requisito para la salvación pero que el arrepentimiento sí es esencial, este pasaje obviamente los “molesta”.

Su desafío por lo tanto, es este: ¿Cómo puede uno divorciar la obligación de “arrepentirse” del mandamiento “bautíscense” en este pasaje?

La contorsión gramatical ya comentada, basada en los diferentes “números” verbales, es su solución.

Sin embargo, el argumento es inútil. Es una forma fundamental de la construcción gramatical que un grupo pueda ser mencionado con un mandamiento general; y luego, como un asunto de énfasis, un segundo mandato puede ser

dirigido a cada individuo dentro del grupo – siendo ambos mandamientos igualmente obligatorios.

Aquí está un ejemplo de esta construcción que escuchamos frecuentemente: “Todos los que estén saliendo de San Francisco, aborden la Puerta 3; cada uno de ustedes debe tener el boleto disponible para el agente”.

Profundicemos en esto en un par de maneras. Hace algunos años le escribí una carta a F. W. Gingrich, co-traductor, junto con William Arndt, del altamente respetado, *Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* (Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Demás Literatura Cristiana Primitiva; Chicago; University of Chicago, 1957). Este es el Léxico griego de más autoridad existente en el idioma inglés. La carta, fechada el 12 de febrero de 1968, preguntaba lo siguiente:

Apreciable Profesor Gingrich: ¿Es gramaticalmente posible que la frase “para perdón de los pecados”, en Hch. 2:38, exprese la fuerza de ambos verbos, ‘arrepentíos’ y ‘bautícese’, aunque estos verbos difieran tanto en persona como en número?

Desde el Colegio Albright en Reading, Pennsylvania (21 de febrero de 1968), Gingrich contestó:

Sí. La diferencia entre *metanoesate* [arrepentíos] y *baptistheto* [bautícese] es simplemente que en el primer caso, la gente fue vista junta en el plural, mientras que en el segundo el énfasis es sobre cada individuo.

No se le puede dar ningún crédito al tipo de argumento hecho por el Sr. Slick. Pero, como ya se indicó, algunos religionistas – particularmente entre nuestros vecinos bautistas – han argumentado esta posición durante años. En realidad, han sido notoriamente inconsistentes.

Tengo ante mí en este momento una copia del *Church Manual Designed For The Use Of Baptist Churches*, de J. M. Pendleton (Manual de la Iglesia Diseñado para el Uso de las Iglesias Bautistas; Philadelphia; Judson Press 1955). En un segmento dirigido a los “sujetos” que son candidatos apropiados para el bautismo, Pendleton se esforzaba en explicar porqué el bautismo *no puede* ser administrado en el caso

de los bebés. En una consideración de Hch. 2:38, escribió

El evangelio fue predicado, la gente quedó compungida de corazón, y clamaron, “Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro contestó, “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros”. Ningún hombre diría que el mandamiento “arrepentíos”, es aplicable a los niños, y es cierto que *las mismas personas* [énfasis añadido aquí] fueron invitadas a arrepentirse y ser bautizadas (p. 84)

La concesión de Pendleton devasta por completo el argumento de sus colegas bautistas.

Pero considere esta declaración adicional del Sr. Slick, director del Ministerio de Investigación & Apologética Cristiana:

El arrepentimiento es una señal de salvación porque es concedido por Dios (2 Tim. 2:25), y es dado solo a los creyentes. En este contexto, solo el regenerado, la persona arrepentida, debe ser bautizada.

Un par de observaciones deben hacerse con respecto a esta declaración:

1. El arrepentimiento es un “don” de Dios solo en el sentido que el Señor le concede al hombre *la oportunidad* de arrepentirse (cf. Hch. 11:18). Que el pecador tiene la obligación para personalmente *hacer* el arrepentimiento, queda en evidencia por el hecho de que es *mandado* a cumplir con la responsabilidad (Hch. 2:38; 3:19).

2. No hay ninguna evidencia bíblica de que la “regeneración” sea efectuada en el momento del arrepentimiento. Esta es una afirmación injustificada del Sr. Slick. En el texto bajo consideración, “el perdón de los pecados” *viene después*, tanto del arrepentimiento como de la inmersión; tampoco precede a estos mandamientos. El caballero simplemente está equivocado acerca de este asunto.

El deseo de nuestro amigo por defender la integridad de las Escrituras en diferentes áreas de la apologética es encomiable. Sin embargo, su horrorosa perversión del plan divino de salvación socava su, de otra manera, noble esfuerzo. Solo podemos esperar que re-estudie su posición sobre el plan de redención.

HECHOS 2:38

¿ENSEÑA QUE EL BAUTISMO ES UNA CONDICIÓN NECESARIA PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS?

Thomas B. Warren
Galena Parks, TX

INTRODUCCIÓN

Los protestantes en general y los bautistas en particular niegan que uno deba ser bautizado en agua para perdón de sus pecados. Sin embargo, hay muchos pasajes en la Palabra de Dios que enseñan la necesidad del bautismo. Tales pasajes deben ser negados por los bautistas. Un pasaje de éstos, es Hch. 2:38, que dice, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Este versículo enseña de manera muy obvia que el bautismo es “para perdón de los pecados”. Para evadir la contundencia de ello, los bautistas fraguaron dos planes: (1) “Para” significa “por causa de” o “en relación a”, esto es, ser bautizado por causa del perdón de los pecados, el cual ya ocurrido. (2) “Para perdón de los pecados” no puede modificar a ambos verbos, “arrepentíos” y “bautícese”. Si ambos de estos planes son falsos, entonces la idea bautista de que el bautismo no es esencial, es falsa.

1. ¿Alguna versión reconocida traduce este texto como “por causa del perdón de los pecados”? ¡Decididamente no!
2. ¿Algún reconocido léxico griego inglés le da a esta preposición (griego, *eis*) el significado “por causa de”, o “en relación a”? Al contrario, todos la traducen como prospectiva, mirando hacia el fin a ser alcanzado, propósito, u objetivo. Thayer, reconocido como el mejor lexicógrafo, dice de Hch. 2:38 “para obtener el perdón de los pecados”.
3. ¿Cómo dicen los eruditos que debe ser traducido *eis* en Hch. 2:38? ¿Qué es lo que dicen que significa?
 - a) Winer, destacado erudito en griego: “El propósito y fin en perspectiva...Hch. 2:38...” (*Winer's New Testament Grammar*, p. 396; Gramática del Nuevo Testamento de Winer).
 - b) J. W. Willmarth, erudito bautista: “...La verdad no sufrirá nada por darle a ‘*eis*’ su verdadera significación. Cuando los Campbellitas traducen ‘para’ en Hch. 2:38, lo traducen correctamente. ¿Es una traducción falsa porque los Campbellitas la aprueban? ...Concluimos sin vacilar, y de acuerdo con autoridades tales como Hackett, Winer, Meyer, etc., que la traducción correcta de ‘*eis aphesin hamartion*’, en Hch. 2:38, como en Mat. 26:28, es ‘para’, esto es, ‘con el objeto de’, el perdón de los pecados”.
 - c) Hackett, erudito bautista, en referencia a Hch. 22:16: “Esta cláusula declara un resultado del bautismo en lenguaje derivado de la naturaleza de esa ordenanza. Responde a ‘para perdón de los pecados’ en 2:38 – esto es, accede al rito para ser perdonado”.
 - d) E. A. Meyer, erudito alemán sobre Hch. 2:38: “‘*eis*’ indica el objeto del bautismo, que es la remisión de la culpa contraída en el estado antes de ‘*metanoia*’”.
 - e) D. A. Penick, Prof. de Lenguaje Clásico, Universidad de Texas: “Normalmente, ‘*eis*’ mira hacia delante y no conozco ningún caso en el Nuevo Testamento en donde mire hacia atrás”.
 - f) Charles B. Williams, Bautista (Traductor del Nuevo Testamento): “Así que creo, por la autoridad léxica, que usted ha sido enseñado correctamente ¡que siempre es prospectivo!”. (Carta a Porter Wilhite, 1/14/42). Su traducción del Nuevo Testamento: “para sus pecados puedan ser perdonados”.
 - g) Kempler Fullerton, Profesor presbiteriano de Escrituras hebreas y griegas: “...En Hch. 2:38 es probable que deba ser traducido ‘en o hacia el perdón de los pecados’, transmitiendo la idea de

‘propósito’, esto es, el objetivo o fin del bautismo, es el perdón de los pecados”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*) Manual sobre el Bautismo, p. 346).

- h) G. S. Sale, Profesor presbiteriano de griego: “La preposición *eis* en Hch. 2:38 solo puede ser usada en uno de dos sentidos: (1) expresando el ‘resultado’ del acto de acceder al ‘bautismo’; (2) expresando el ‘propósito’ u ‘objeto’. Como para obtener remisión de pecados es la traducción más cercana que puedo sugerir – y esta traducción se ajustará a los dos significados antes comentados”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*) Manual sobre el Bautismo, p. 354).
- i) Charles Fremont Sitterly, Profesor de griego y Biblia inglesa: “...En la cláusula ‘*eis aphesin hamartion*’, Pedro declara la razón o motivo que debía inducir al arrepentimiento y al bautismo, refiriéndose no solo a uno sino a ambos de los verbos precedentes. Según Winer, ‘*Eis* es usado aquí de manera tónica, para indicar el propósito o fin en perspectiva” (Shepherd; *Handbook on Baptism*) Manual sobre el Bautismo, p. 355).
- j) Joseph H. Thayer, Congregacionista, Profesor de Crítica e Interpretación del Nuevo Testamento: “Acepto la traducción de la Versión Revisada ‘para el perdón de sus pecados’; el ‘*eis*’ expresando el fin propuesto y asegurado por ‘el arrepentimiento y el bautismo’, previamente unidos”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*) Manual sobre el Bautismo, p. 356).

4. ¿Puede la frase “para perdón de los pecados” modificar a ambos verbos (“arrepentíos” y “bautícese”)? El contexto seguramente indicaría que puede porque las palabras de Pedro fueron dadas en respuesta a la pregunta “¿qué haremos?” Por supuesto, los que preguntaban querían saber qué hacer para que sus pecados fueran perdonados. Pedro les dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros...para perdón de los pecados”. Claramente aquí son mandados a hacer dos cosas para ser perdonados. Pero los bautistas deben negar esto puesto que dicen que el bautismo es “por causa de” el perdón de los pecados. Argumentan de esta manera: Los dos verbos son diferentes en número y persona y de esta manera no pueden ser modificados por la misma frase preposicional. Pero, ¿qué dicen los eruditos en griego acerca de esto? Ningún erudito de verdad negará que “para perdón de los pecados” pueda modificar ambos verbos.

- 1. H. B. Hackett, erudito bautista: “Lo conectamos naturalmente con ambos verbos precedentes”.
- 2. J. W. Willmarth, erudito bautista: “...para quienes argumentan a favor de la interpretación ‘a causa de la remisión’, difícilmente estarán dispuestos a admitir que Pedro dijo ‘arrepentíos’ igual que ‘bautícese a causa de la remisión de los pecados’. Esto es con mucho una inversión del proceso natural. Sin embargo para evitarlo debemos separar violentamente ‘arrepentíos’ y ‘bautícese’, y negar que ‘*eis*’ exprese la relación de ‘*metanoesate*’, además de la de ‘*baptistheto*’ con ‘*aphesin hamartion*’. Pero la construcción natural conecta a la última con ambos de los verbos precedentes. ‘Aplica a toda la exhortación, no a una parte de ella con la exclusión de la otra’, como dice Hackett”.
- 3. J. H. Thayer. “Acepto la traducción de la Versión Revisada ‘para el perdón de sus pecados’; el ‘*eis*’ expresando el fin propuesto y asegurado por ‘el arrepentimiento y el bautismo’, previamente unidos”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 356).
- 4. J. M. Pendleton, erudito bautista: “Es claro como el sol en el cielo que son las mismas personas a las que se les manda arrepentirse y ser bautizadas”. (*Three Reasons For Being a Baptist*, Tres Razones para Ser un Bautista, p. 20)
- 5. John Reuman, Seminario Teológico Luterano: “En el pasaje citado, Hch. 2:38, no puedo ver razón gramatical del porqué alguien no pudiera tomar la frase ‘*eis aphesin hamartion*’, para perdón de los pecados, con ambos verbos, *metanoesate* y *baptistheto*”.
- 6. M. H. Franzman, Seminario Concordia, Luterano: “Con respecto a la expresión en Hch. 2:38, es gramaticalmente posible conectar ‘*eis aphesin*’ con ambos verbos, y Zahn en su comentario parece tomar arrepentimiento y bautismo juntos como la presuposición necesaria para el perdón de los pecados”.

7. Henry C. Cameron, Profesor de griego, presbiteriano: “La preposición *eis* en Hch. 2:38 evidentemente es usada en su sentido final, y la frase está claramente conectada con ‘*metanoesate kai baptisthete*’ (arrepentíos y bautícese), como el fin hacia el que llevan el arrepentimiento y bautismo en el nombre del Señor Jesús”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 342).
8. Robert Halley, Rector del New College, Manchester, congregacionalista inglés: “...No solo la preposición *eis* se refiere al futuro y relación prospectiva de la remisión de pecados, sino que lo hace con la misma dependencia sobre el bautismo que sobre el arrepentimiento. El significado de ‘*eis*’ debe corresponder en su relación a ambas palabras, ‘arrepentíos’ y ‘bautícese’. ¿En qué sentido el apóstol usa la preposición cuando dice, ‘arrepentíos’ ‘para perdón de los pecados’? El perdón de los pecados obviamente está representado, no como el arrepentimiento precedente, sino como subsecuente a ello. La preposición tiene su significado claramente definido por su relación con la palabra ‘arrepentíos’. Usada solo una vez, no puede tener dos interpretaciones impuestas sobre ella. Debe conectar la remisión de pecados con ambas palabras, “arrepentíos’ y ‘bautícese’, por una y la misma relación. Si es ‘arrepentíos para perdón de los pecados’, también debe ser ‘bautícese cada uno para perdón de los pecados’. Que quienes niegan esto, digan por cuál regla de la sintaxis pueden analizar el pasaje como para que obtengan la interpretación, arrepentíos para perdón de los pecados, y bautícese cada uno después de su remisión”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 348).
9. Albert Harkness, Profesor de griego, bautista: “En mi opinión ‘*eis*’ en Hch. 2:38 indica propósito y puede ser traducido ‘a fin de’, o ‘con el propósito de recibir’, o como en nuestra versión inglesa ‘para: *eis aphesin hamartion*’ sugiere el motivo u objeto contemplado en la acción de los dos verbos precedentes”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 349).
10. W. R. Harper, Presidente de la Universidad de Chicago, bautista: “En respuesta a su carta, le diría que la preposición ‘*eis*’ debe ser traducida ‘para’, esto es, ‘para asegurar’. La preposición indica que el perdón de pecados es el fin a ser logrado en las acciones expresadas por los predicados ‘arrepentíos’ y ‘bautícese’. La frase es télica [*N. T. Que expresa propósito, fin u objetivo*]”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 350).
11. Levi L. Paine, Profesor de Historia Eclesiástica, congregacionalista: “‘*Eis*’ en Hch. 2:38 significa ‘a fin de’, o ‘con miras a’ el perdón de pecados, pero debe ser conectada con los dos verbos previos, arrepentíos y bautícese”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 352).
12. J. C. Proctor, Profesor de griego: “Es mi opinión que ‘*eis*’ debe estar conectado con ambos de los predicados y que indica un objeto o fin en perspectiva”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 353).
13. Charles F. Sitterly, Profesor de griego, metodista: “...En la cláusula ‘*eis aphesin hamartion*’, Pedro declara la razón o motivo que debe inducir al arrepentimiento y al bautismo, refiriéndose no a uno sino a ambos verbos precedentes”. (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 355).
14. W. S. Tyler, Profesor de griego: “...La preposición ‘*eis*’ parece indicar el objeto y fin de los dos verbos que preceden al imperativo...” (Shepherd; *Handbook on Baptism*, Manual sobre el Bautismo, p. 356).
15. D. A. Penick, Universidad de Texas: “*Metanoesate* – arrepentíos. El escritor después desea ser más enfático, así que dice, ‘*hekastot baptisthete*’ – bautícese cada uno de vosotros. Esta distribución de un sujeto plural y predicado con el uso de ‘*hekastot*’ es muy común en todo el griego y se usa frecuentemente en el Nuevo Testamento”. (Carta al autor).
16. Henry J. Cadbury: “La gramática de la oración en Hch. 2:38 es perfectamente regular y mejor griego que si el autor hubiera conservado la segunda persona del plural de bautícese después de usar el singular en cada uno. No tengo duda de que otro autor hubiera escrito ‘arrepentíos y bautícese, cada uno de vosotros’, – pero este escritor parece haber preferido la construcción menos flexible...”

Apéndice

Nuevo Diccionario Internacional de Teología del Nuevo Testamento,

Editor, Colin Brown

Vol. 3, Grand Rapids, MI; Zondervan Publishing House, 1978, p. 1187.

“...quienes también están destinados a tropezar”, J. A. Bengel, (*Gnomon del Nuevo Testamento*, ET, 1863, v. 55). Cualquier construcción que pongamos sobre el difícil *skeue orges katertismena eis apoleian* en Rom. 9:22 (“los vasos de ira preparados para destrucción”), se debe observar que (i) *katertismena* debe ser diferenciado de *ha prohetoimases* (Rom. 9:23); y, (ii) Dios difícilmente diría que soportáramos “con mucha paciencia” una situación que Él mismo ha ordenado.

Pero ya sea que *eis* exprese un propósito que realmente se ha cumplido (consecutivo o ecbático [*N. T. Que indica un mero resultado o consecuencia, a diferencia de télico que denota la intención o el propósito*]), en vez de un resultado al que simplemente se aspira, ha sido un tema ardientemente debatido por gramáticos y comentaristas. Que *eis* algunas veces expresa resultado (cf. El ocasional uso ecbático de *hina*) ahora parece ser algo generalmente reconocido (vea, por ejemplo, C. F. D. Moule, *Libro de Modismos*, 70; A. Oepke, *eis*, *Diccionario de Teología del NT*, II, 429-431. En un minucioso artículo que trata de “El Infinitivo Articular con *eis*”, tanto en griego clásico como en griego helenístico (*Journal of Biblical Literature*; Revista de Literatura Bíblica [RLB], 15, 1896, 155-167), I. T. Beckwith concluye que en 8 pasajes del NT (a saber, Rom. 1:20; 7:5; 12:2; 2 Cor. 8:6; Gál. 3:17; Fil. 1:10; Heb. 11:3; Sant. 3:3) es altamente probable un sentido consecutivo para *eis* con el infinitivo articular. Oepke (*op. cit.*) da ejemplos adicionales, en los que el *eis* ecbático es seguido por sustantivos articular o sin artículo (por ejemplo, 1 Cor. 11:17; 2 Cor. 7:9ss). En Rom. 10:10 *eis dikaiosynen* significa “[porque con su corazón un hombre cree] y así es justificado”, aunque antes (v. 4) la misma frase puede llevar un sentido télico “[Cristo es el fin de la ley] visto como un medio de ganar justicia”. (Compare una alternancia similar de sentidos para *eis to* con el infinitivo en Rom. 4:11, 16, 18). Finalmente, si el sentido consecutivo de *eis* se reconoce en Rom. 12:2, el punto de Pablo no es que el propósito de la transformación del carácter sea el discernimiento de la voluntad de Dios (= *eis* télico), sino más bien que la habilidad del cristiano para conocer (“determinar por escrutinio”; cf. Luc. 12:56) la voluntad de Dios vienen naturalmente con la renovación de la mente (cf. *eis* ecbático con verbos que indican renovación en Col. 3:10; Heb. 6:6). Sin embargo, a menudo las categorías de propósito y resultado se mezclan, porque un resultado puede ser una consecuencia *concebida*. Por lo tanto, algunas veces es imposible determinar cuál es la intención (por ejemplo, en la frase *eis doxan theou* en 2 Cor. 4:15; Fil. 1:11; 2:11; pero en 1 Cor. 10:3, indudablemente es télico), especialmente cuando una acción divina es mencionada (por ejemplo, *eis hen soma ebaptisthemen*, 1 Cor. 12:13).

3. ¿Eis causal? ¿Puede *eis* ser retrospectivo, dando la causa, además de prospectivo, definiendo el propósito o resultado? Semejante sentido de *eis* parece improbable en cualquiera de los pasajes algunas veces citados (vea por ejemplo, J. R. Mantey, “*El Uso Causal de Eis en el Nuevo Testamento*”, RLB 70, 1951, 45-48): Mar. 15:34 (y Mat. 14:31, “¿por qué?”); Mat. 3:11 (vea más adelante, III. A. 3. (a)); 10:41 (*eis onoma prophetou*, “dentro de la categoría de ‘profeta’” = “por cuanto es un profeta” – Arndt 577, s.v. *onoma* II; cf. M. Zerwick. *Griego Bíblico*, § 106); 12:41 (= Luc. 11:32; “a la predicación de Jonás”); Hch. 2:38 (vea más adelante, III. A. 3. (a)); 7:53 (“por disposición de ángeles”); Rom. 4:20 (“viendo la promesa de Dios”); 11:32 (“puestos en desobediencia”; cf. Sal. 78:62); 2 Tim. 2:25 (“arrepentimiento que lleva a un conocimiento de la verdad”); 2:26 (“atrapados por él para hacer su voluntad”, Weymouth); Tito 3:14 (“para suplir las necesidades”); 1 Jn. 5:10 (“se ha rehusado a creer en el testimonio”). Lidell-Scott no enlistan ningún uso causal de *eis*.

BAUTISMO Y REMISIÓN

Por

J. W. WILLMARTH

REIMPRESO DE LA PUBLICACIÓN TRIMESTRAL BAUTISTA

JULIO DE 1877

Introducción de

J. W. SHEPPERD

**BIBLIOTECA DE LA ESCUELA DE POSTGRADO EN RELIGIÓN
DE HARDING**

Nashville, TN

McQUIDDY PRINTING COMPANY,

1908

INTRODUCCIÓN

J. W. SHEPPERD

James W. Willmarth, el autor de las siguientes páginas, nació de padres americanos en París, Francia, el 23 de diciembre de 1835. Sus primeros estudios se vieron impedidos por una aflicción en los ojos, pero su enorme sed de conocimiento no pudo ser controlada por ninguna dificultad que fuera insuperable. Pagó tiempo y precio por los lenguajes antiguos, y le entregó su corazón a la adquisición de conocimiento bíblico, y a temprana época de su vida fue considerado como un predicador erudito.

Cuando estaba preparando mi “Manual sobre el Bautismo”, le escribí una carta a George D. Boardman, en Filadelfia, PA, pidiéndole: “¿podría darme alguna información acerca de J. W. Willmarth, que vivió alguna vez en Pemberton, NJ? Esta carta le fue enviada al Sr. Willmarth, quien me escribió la siguiente misiva:

ROXBOROUGH, FILADELFIA, 6 de Febrero de 1893

“Apreciable Sr.: Su carta al Dr. Boardman fue enviada al Sr. Henry E. Lincoln, y él me la envió a mí. He sido Pastor de las siguientes iglesias bautistas: Metamora, Condado de Woodford IL; Amenia, NY; Wakefield, Mass.; Pemberton, NJ (ocho años y medio); Roxborough, Filadelfia, desde el 1 de abril de 1878 (casi 15 años), en donde aún permanezco. Fui editor de la publicación trimestral *Avanzada* y otras publicaciones de Las Lecciones Internacionales de Escuela Dominical de la Sociedad de Publicaciones Americanas Bautistas en 1882-1883...He sido moderador de las Asociaciones del Oeste de Nueva Jersey y Filadelfia, de las Conferencias de Ministros Bautistas en Filadelfia y Trenton, etc.. Soy miembro del Consejo de Administración de la Sociedad de Publicaciones Americanas Bautistas, director de su Comité de Publicaciones, Administrador legal del Seminario Teológico de Crozier, en la ciudad de Mission Board, y un miembro de la casa Nugent. En 1899 recibí el grado de Doctorado en Divinidad el Colegio Carson (Tennessee) y el Doctorado en Leyes de la Universidad Bautista del Suroeste (Tennessee)”.

Estas posiciones de distinción y honor muestran que los bautistas lo tenían en gran estima, no solo en Pensilvania, Nueva York, y Massachusetts, sino también en Tennessee.

En cuanto a la postura del Sr. Willmarth entre los bautistas, William Cathcart, en su voluminosa Enciclopedia Bautista, publicada en Filadelfia, en 1881, dice:

“Es un escritor de gran poder, y hace uso de una prolífica pluma. Sus artículos sobre ‘La Vida Futura’, y ‘Bautismo y Remisión’ en la *Revista Trimestral Bautista*, mostraron mucha originalidad, y produjeron una profunda impresión en los hombres de Dios con cultura”.

“Nadie permanece en estimación más alta de sus amigos, y todos los que lo conocen pueden ser reconocidos entre su grupo. Su postura sobre cualquier tema es muy decidida; no conoce la falta de entusiasmo; sus ideas son tan transparentes como un rayo de sol. No evade ninguna responsabilidad en defender cualquier verdad; no rehúye el ayudar a un amigo. Es un predicador capaz, con un intelecto noble, piedad ardiente, y un brillante futuro, si es que su frágil destino le permitiera permanecer sobre la tierra algunos años”. (p. 1256).

Puesto que ha recibido tales elogios de sus sabios amigos, quienes lo conocen mejor, y ahora está viejo y decrepito, y al borde del mundo eterno, es excesivamente poco amable – mejor dicho, cruel – de parte de quienes, movidos por un espíritu partidista, tratar de debilitar la fuerza de su presentación lógica y magistral de la enseñanza bíblica sobre la relación del bautismo y la remisión de pecados, haciéndolo aparecer como que nunca ha sido estimado por sus propios hermanos.

El artículo como presentado aquí fue tomado directamente de la *Revista Trimestral Bautista* de julio de 1877, y está textualmente, en todo aspecto. Tengo el original, que puede ser examinado por cualquiera que llame para cuestionar la exactitud de esta reimpresión.

NASHVILLE, TENNESSEE, 9 de Marzo de 1908.

BAUTISMO Y REMISIÓN

Por bautismo se quiere decir la inmersión en agua de un creyente en el Señor Jesucristo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Por remisión se quiere decir el perdón de los pecados, necesariamente conectado con el favor de Dios y el don de la vida eterna.

Hay algunos pasajes en el Nuevo Testamento que asumen o enseñan una conexión o relación entre el bautismo y la remisión. Quizá el ejemplo más importante y destacado debe encontrarse en Hch. 2:38: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros sobre [no “en”, sino ἐπὶ, “sobre”]²³ el nombre de Jesucristo para [ἐν] perdón de los pecados”. La relación, cualquiera que sea, está expresada aquí por la preposición ἐν. Un cuidadoso examen del significado de ἐν será por lo tanto el primer paso que debemos tomar.

Significado de ἐν

ἐν pertenece a un grupo de tres preposiciones griegas de la misma familia, un punto de vista comparativo del cual será provechoso.

ἐν significa *en el espacio dentro*. Su equivalente en español sería *dentro de*, o *en*.

ἐκ o ἐξ significa *fuera de, desde, por*, sugiriendo la fuente desde la que algo se lleva a cabo

εἰς significa *adentro* (indicando el punto alcanzado o al que se ha entrado), de lugar, tiempo, o (fig.) propósito (resultado, etc.)²⁴

La concepción común para todas ellas es la de un espacio (literal o figurado) definido por límites. La situación de estar dentro de él está expresada por ἐν. El movimiento desde dentro hacia afuera, por ἐκ; el movimiento desde el exterior hacia adentro, por εἰς. “Las preposiciones”, comenta Crosby, “tienen referencia principalmente a las relaciones de lugar, y son usadas para expresar otras relaciones, por causa de alguna analogía, real o imaginaria – muchas extensiones similares de uso aparecen en nuestro propio idioma y en otros”.²⁵ Cada preposición griega tiene, entonces, un significado definido, “primariamente en referencia a relaciones de lugar”, y por consiguiente, “por analogía”, aplicado a todos los tipos de otras relaciones; pero siempre en una manera no solo análoga a, sino derivada de, su significado base en cuanto a relaciones de espacio, y por lo tanto siempre en armonía con ello. La antigua idea de que las preposiciones griegas son usadas en el Nuevo Testamento de una manera indiscriminada, queriendo decir “cualquier cosa que a usted le guste”, hace mucho tiempo que ha sido desacreditada.²⁶

En realidad no se deduce que podamos siempre traducir una preposición griega por un equivalente inglés uniforme. La razón es, no que la preposición haya cambiado su significado radical, sino que las ideas y concepciones de los hombres, en diferentes edades y países, corren en diferentes canales, son echadas en diferentes moldes. En consecuencia surgen formas peculiares del lenguaje y uso de palabras, que llamamos *modismos*. Algunas veces se requiere la idea detallada para averiguar cuál es la forma exacta de concepción que se expresa por el uso de una preposición griega; pero cuando se averigua, encontramos que la preposición está usada en armonía, muy estrictamente, con su significado distintivo. Podemos vernos obligados a traducirla por una preposición inglesa de significado diferente, o alterar esencialmente la forma de expresión, para resaltar el significado de toda la oración en nuestro idioma. Pero sigue siendo verdad que las preposiciones griegas retienen su significado radical; y, que el idioma griego, en el que se usa en armonía con ese significado, es capaz de ser reproducido en inglés con una paráfrasis. Estas

²³ Vea el Nuevo Testamento Griego de Winer, p. 407-409

²⁴ Diccionario de Strong. [N. T. El significado de esta palabra lo tomé del Diccionario de Strong, el comentario a la definición del autor aparece a continuación]: Esta información está recopilada de la exposición de Crosby acerca del significado de las preposiciones griegas. Liddell y Scott dan sustancialmente lo mismo, aunque (según me parece) con menos intensidad de análisis. La definen así: “ἐν...significado radical, *estando o permaneciendo dentro*”. “ἐκ...significado radical, *de, fuera de, lejos de algo*”. “εἰς...significado radical, *dirección hacia, movimiento hacia, sobre, o en*”.

²⁵ Gramática Griega Revisada, de Crosby, § 689.

²⁶ Gramática del Nuevo Testamento de Winer. Prefacio a la 6ª edición, y comentarios generales sobre preposiciones, p. 358-363.

observaciones se hacen para establecer, desde el principio, el modo correcto de tratar con las preposiciones griegas. Son cantidades fijas, no variables. Son bloques de granito, no masas de piedra ligera que se puedan tallar en cualquier forma que se supone requerida por alguna necesidad exegética o dogmática.²⁷

El significado radical de εις es *en el espacio interior*. Se usa para expresar movimiento desde fuera, terminando y reposando dentro; y también, naturalmente, expresa tendencia simple hacia, pero hacia el interior, aunque el movimiento pueda ser detenido. Se usa de lugar, principalmente; luego, por analogía, de tiempo, número, propósito, resultado, etc.; pero siempre con la idea de movimiento o tendencia, literal o figurada, desde fuera hacia dentro. Por ejemplo, de alcanzar un número, o punto en el tiempo; de entrar en una relación o condición; de la dirección de la mente o del discurso hacia un objeto de pensamiento. Su equivalente inglés es, *En*. Pero, *hacia, para, por, hasta*, y otras preposiciones inglesas, la traducen mejor en ciertos casos, debido a la diferencia de idioma.²⁸

Εις a menudo se usa para indicar el *propósito de las acciones*. En este caso la concepción es que el acto o actos se mueven hacia un cierto resultado en el que terminan o se piensa que deben terminar. Y como este “movimiento” es propuesto y realizado por el actor, sea que el final en vista se alcance o no, εις expresa el propósito de las acciones, o el motivo por el cual los hombres son movidos a actuar, o desde el cual son exhortados o urgidos por otros para actuar.

Εις en Mateo 26:28

Un ejemplo notable del uso de εις para indicar el propósito de las acciones, y también, en relación con la remisión de pecados, aparece en Mat. 26:28. Instituyendo la sagrada comunión, nuestro Señor dijo, al darle la copa a los discípulos, “*Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por [περι, en beneficio de] muchos es derramada para [εις, para] remisión de los pecados*”. Εις expresa aquí el propósito, no de los judíos en matar a nuestro Salvador, sino el de Jesús mismo, en “poner su vida”. Él “dio su vida en rescate por muchos”.²⁹ La remisión de pecados era el fin hacia el cual su acción estaba dirigida, por lo que respecta a esta declaración. En ese fin terminó el acto, el propósito fue alcanzado.³⁰

²⁷ Un erudito griego se reiría de estas declaraciones, como repetición de verdades elementales de la gramática griega. Pero perdonaría a este escritor, si recita su gramática correctamente, lo cual es mucho más de lo que muchos de nosotros hacemos siempre. Si no hubiera sino puros eruditos, ¿a quién le importaría escribir o necesitar leer discusiones como estas?

²⁸ Vea Gramática del Nuevo Testamento de Winer, p. 396-398. El uso de εις puede ser, en cierto modo variadamente ilustrado observando todos los ejemplos en el sermón de Pedro, del cual Hch. 2:38 es una parte.

- V. 20. εις σκοτος...εις αιμα. En oscuridad, en sangre; significando “la condición a la que algo es traído”. (Winer) – concebido como la terminación del cambio.
- V. 22. εις υμας. Entre vosotros – acreditado por el testimonio dirigido a las mentes de aquellos a quienes fue dado.
- V. 25. εις αυτον. De él; “apuntando (en referencia) a Él”, explica Winer. Hablando con él en vista, como el objeto al cual dirigió su discurso.
- Vs. 27, 31. εις αδον, en el hades. “No abandonarás mi alma en el Hades” (Hackett), εις marcando la terminación del acto de abandono.
- V. 34. εις τους υρανους, a los cielos. Expresando relación de lugar – significado primario.
- V. 38 εις αφεσιν αμαρτιον. Esto Winer lo pone bajo el encabezado “propósito y fin en vista”.
- V. 39 εις μαχραν, que están lejos, marcando extensión; concepción claramente derivada de movimiento.

La Gramática del Nuevo Testamento de Winer proporciona una declaración completa de los diferentes usos de εις en el Nuevo Testamento, con abundantes ejemplos. Sin embargo, en cada caso, oscuro a primera vista, el significado base puede encontrarse como dando forma a la concepción en la mente del que está usando εις. De esta manera en Mat. 12:41, εις το χηρυγμα Ιωνα, a la predicación de Jonás, la idea es la dirección de la mente de la audiencia hacia la predicación. Así en Mat. 10:41 εις ομονα προφητου, por cuanto es profeta, esto es, como un profeta, εις marca la dirección de la mente hacia el personaje que es recibido. “Al tratar con las preposiciones”, dice Winer, “es necesario, en primer lugar, tener claridad y precisión del verdadero significado primario de cada una de las cuales todas sus aplicaciones provienen como de un centro común, y remontar a esto todos los diferentes matices del significado que la preposición pudo haber asumido – esto es, mostrar cómo se efectuó la transición a todas esas aplicaciones en la mente del escritor o el orador” (Gramática del Nuevo Testamento, p. 359).

²⁹ Mateo 20:28; Juan 10:17, 18; Juan 19:11; Hechos 2:23.

³⁰ El uso de εις para expresar *finalidad, objeto en vista, propósito*, es muy común y natural. Está directamente derivado de la idea física de movimiento hacia un lugar dado en el cual reposa y termina. Los siguientes pasajes ofrecen ejemplo: Luc. 5:4, εις αγραν, *para pescar*, esto es, con el propósito de agarrar peces. Hch. 4:30, εις ιασιν, *para sanar*, mostrando el propósito de “extiendes tu mano”, esto es, ejerces tu poder. Rom. 15:18, εις υπακοη των, *para la obediencia de los gentiles*. Pablo dice que solo hablará de aquellas cosas que Cristo forjó en él para este

En qué sentido se procuró la remisión por el derramamiento de la sangre, no está determinado por la palabra εἰς. Eso marca el motivo o propósito en la mente de Cristo y de Dios. Otras declaraciones de la Escritura no nos dejan duda sobre este punto. La sangre de Cristo (o su expiación, que es lo mismo) proporciona la base o razón por la cual Dios puede y perdona a los pecadores en justicia.³¹ De común acuerdo la iglesia de Dios confiesa esta verdad. Los apóstoles, profetas, obispos, mártires, y santos en todo clima y cada siglo desde el principio, la confiesan. Reverentemente repetimos la confesión.

No existe ninguna diferencia de opinión entre los creyentes, en cuanto al significado de εἰς en este pasaje, hasta donde sabemos.

El Significado de Εἰς en Hechos 2:38.

Con este ejemplo en mente, examinemos Hch. 2:38. Pedro había estado cargando efectivamente sobre la conciencia de su audiencia judía la enorme culpa en la que habían incurrido por rechazar y matar al Señor Jesús. El Espíritu Santo, en su poder convertidor, acompañó la palabra. Muchos, *compungidos de corazón*, o mejor dicho, *con el corazón atravesado*, clamaron: *Varones hermanos, ¿qué haremos?* Pedro, contestando a estos auto-condenados pecadores, les dijo: *Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para [εἰς] perdón de los pecados.*

¿Cuál es la fuerza de εἰς aquí?

Primero. Estas palabras son la respuesta de Pedro a los no-salvos, pero conscientes pecadores, forzados por una mordaz convicción de culpa y peligro a preguntar, *¿Qué haremos?*, esto es, por supuesto, *hacer* para asegurar el perdón de su enorme pecado. Es natural suponer que Pedro les dijo qué hacer para asegurar ese fin. Y usa la misma frase empleada en Mat. 26:28, εἰς ἀφεσιν ἁμαρτιῶν, *para perdón de pecados*. ¿Es posible dudar que εἰς aquí marque la relación de ciertas acciones hacia el fin buscado y propuesto, a saber, la remisión de los pecados?

Segundo. Observe cuidadosamente las direcciones de Pedro en detalle, abarcando como lo hacen, tres cosas. En el orden de su declaración éstas son – (a) Arrepentimiento, (b) Inmersión, (c) Fe en el Señor Jesús. Porque esto último está implicado en la frase sobre (ἐπι) el nombre de Jesucristo. Aquí está expresada la base o fundamento sobre el cual debían actuar al ser bautizados, a saber: *el nombre*, esto es, el carácter revelado y la obra de Jesucristo. En otras palabras, debían ser bautizados para ejercer fe en el Señor Jesús.³² Por ello se deduce que debían creer antes de ser bautizados. Por lo tanto, en el orden de lógica y de tiempo,³³ estas tres cosas quedarían de la siguiente manera: (a) Arrepentimiento, (b) Fe, (c) Inmersión.

Tercero. Εἰς marca aquí la relación entre el bautismo y la remisión de pecados, pero no del bautismo solo. La gente clamó, *¿Qué haremos?* Pedro contestó, en esencia, *arrepíentanse, crean, y sean bautizados – las tres cosas – εἰς ἀφεσιν ἁμαρτιῶν – para el perdón de pecados – sus pecados, por supuesto.*

Cuarto. El significado de εἰς en Mat. 26:28, más allá de toda duda es PARA. Cristo derramó su sangre para el perdón de los pecados de otros – “los muchos”. ¿Qué otra cosa sino PARA, es lo que puede significar aquí? ¿Para el perdón de pecados – sus propios pecados? En respuesta a su ferviente petición Pedro

propósito. 1 Tim. 1:16, εἰς ζῶην αἰώνιον □□ *para vida eterna*, propósito y resultado de “creer” – paralelo exacto del uso de εἰς en Hch. 2:38. De esta manera las frases εἰς τι, *¿para qué?* ¿Por qué? εἰς τοῦτο, *para esto*, con este propósito.

¿Dónde está el ejemplo del uso de εἰς para expresar una relación entre un acto como símbolo y algún evento pasado o hecho realizado, en el cual tal símbolo esté diseñado para establecerlo como emblema o declaración de conmemoración?

Podemos comentar aquí el significado de la frase πιστεῦειν εἰς (literalmente *creer en*) usada tantas veces por nuestro Salvador en Juan 3. Εἰς marca aquí la dirección de la mente del creyente yendo hacia Cristo y reposando sobre Él como el objeto y fin de la fe. El acto de creer termina en o sobre Él. De ahí que la frase: “πιστιν τὴν εἰς τὸν κύριον ἡμῶν”, etc. (Hch. 20:21), esté apropiadamente traducida “fe *hacia* nuestro Señor Jesucristo”. Esto no cae en el encabezado específico de propósito, sino en el de dirección de mente, etc.; debe ser comentado aquí, porque este uso de εἰς ha sido fuertemente citado para impugnar la traducción correcta de Hch. 2:38.

³¹ Rom. 3:21-23.

³² El bautismo mandado aquí era el bautismo del creyente. Este es un buen texto del cual predicar el bautismo del creyente.

³³ Pedro no esperaba que el arrepentimiento estuviera separado del “bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo” por algún considerable período de tiempo; mucho menos la fe del bautismo. En realidad, tres mil se arrepintieron, creyeron y fueron bautizados en un día.

señala un curso de acción que tiende hacia, y resulta en, el perdón que deseaban; los dirige a tomar ese curso para ese propósito. Les asegura otras bendiciones aparte de la *remisión*, si obedecen; *y recibiréis el don del Espíritu Santo* (v. 38). Los anima a creer por las preciosas promesas (v. 39), y solemnemente les advierte del peligro de la desobediencia (v. 40). Tres mil recibieron gustosamente su palabra, fueron bautizados, fueron añadidos a la iglesia, y se regocijaron en la seguridad del perdón y la esperanza de la vida eterna. Todo se une para presentar un error en cuanto a la fuerza de *εις* casi imposible. Todo nos obliga a asignarle su significado obvio, natural, y distintivo, como usado para expresar el propósito de las acciones. Marca aquí el propósito por el cual, el objeto para el que, los que preguntaron en Pentecostés, debían arrepentirse, creer y ser bautizados.

En este punto de vista somos apoyados por el Dr. Hackett, en su incomparable Comentario sobre Hechos. Él traduce la frase en cuestión, para el perdón de pecados. Se refiere a Mat. 26:28 (*la sangre...derramada para el perdón*) y también a Luc. 3:3 (*el bautismo de arrepentimiento para [εις] el perdón*) como pasajes que ilustran el significado y construcción aquí. Añade: “Conectamos naturalmente” – las palabras *εις αφεσιν αμαρτιων* – con ambos de los verbos precedentes [*μετανοησατε*, arrepentirse, y *βαπτισθητω*, ser bautizado]. Esta cláusula declara el motivo u objeto que debía inducirlos a arrepentirse y ser bautizados. Aplica a toda la exhortación, y no solo a una parte de ella con la exclusión de la otra”. Menciona que no hay otra interpretación posible.

La interpretación del Dr. Hackett no era nada nuevo entre los bautistas. El Dr. Henry J. Ripley, un comentarista muy cauto y conservador, da una explicación similar del pasaje en sus “Nota sobre Hechos”. Pero sus comentarios son muy extensos y poco precisos como para ser citados aquí.³⁴

Pero aquí, como en Mat. 26:28, *εις* no determina en qué sentido o sobre qué principio la acción o acciones mencionadas procuran o aseguran la remisión. Solo muestra que tal acción o acciones fueron realizadas o mandadas para, con el propósito de lograr, el resultado deseado, a saber, la remisión.

Que este es el obvio y natural significado creemos que ningún erudito lo cuestionará. Que las mejores autoridades coinciden en sostener que realmente es su significado, también es verdad hasta donde hemos sido capaces de consultarlos. Pero hay una explicación de *εις* en este pasaje, actualmente en la polémica oral y en periódicos, la cual es necesario comentar. Conectado con esta idea de simbolizar la remisión o con la imprecisa concepción de una “inmersión en una profesión de remisión”³⁵ convierte al *εις* aquí en equivalente de *a causa de*, y representa a Pedro como queriendo decir: *Bautícese... [no para, sino] a causa de la remisión de pecados*. Esto es, porque sus pecados han sido remitidos. Para este punto de vista hay insuperables objeciones.

Primero. Pone un sentido no autorizado sobre la preposición *εις*. “A causa de” no es uno de los significados reconocidos de *εις*. Ningún griego habría empleado la frase usada aquí para expresar la idea de *a causa de*

³⁴ Alford lo traduce “para la remisión de los pecados”, y Noyes “para el perdón de pecados”. Por supuesto “para” significa, en tal conexión, *en orden a*. La Biblia Versión Unión, representando la erudición del Dr. Conant, Hackett, Kendrick, etc., lo traduce “hacia la remisión de pecados”, lo cual no puede significar nada más que *para*.

- ✓ *Dr. Wette*: Zur Vergebung der Sünden, hacia, o para el perdón de pecados.
- ✓ *Lange*: La demanda de Pedro, por lo tanto, abarca un cambio de mente y además fe hacia el bautismo exterior...El apóstol promete a quienes se arrepientan y reciban el bautismo (1) la remisión de pecados, (2) el don del Espíritu Santo.
- ✓ *David Thomas*: Los dirige hacia el curso de conducta esencial para la consecución de esas bendiciones...por eso los dirige al arrepentimiento y a ser bautizados.
- ✓ *Meyer*: *ΕΙΣ* indica el objeto del bautismo, que es la remisión de la culpa incurrida por el pecado en el estado anterior al *μετανοια* [arrepentimiento]. Compare 22:16.
- ✓ *Winer* menciona Hch. 2:38 como ilustrando el uso de *εις* para expresar “el propósito y fin en vista”.

Olshausen: Con este arrepentimiento el bautismo es entonces conectado, el cual necesariamente presupone la fe, porque requiere un reconocimiento de Cristo como Mesías; y el bautismo está acompañado con la remisión de pecados, como un resultado.

³⁵ “Bautizado en una profesión de” etc., si tienen algún significado real, debe ser equivalente a “bautizado para profesar” etc., que aquí sería equivalente a “bautizado a causa de una remisión [pasada]”. [Vea por favor la nota número 75]. “Bautizado en el hecho de una remisión”, una traducción igualmente confusa, debe significar “bautizado para que la remisión pueda ser un hecho”; esto es, para la remisión. Así, “bautizado en un estado [o esfera] de remisión” no puede significar sino “bautizado en cuanto a tener la remisión de pecados”. No somos bautizados literalmente en nada, excepto en agua. No hay sino dos interpretaciones de esta frase – *para* etc., o *a causa de* etc., aunque para esta última no hay autoridad.

una [lograda] remisión. Otra preposición habría sido usada, *δια*, o *περι*, por ejemplo. Si *εις* fuera seguido por alguna palabra que signifique *profesión* o *declaración*, entonces debemos traducir: *a causa de la profesión o declaración de remisión*. Cuando Pablo deseó expresar una idea similar no dijo *εις δικαιοσύνης αὐτοῦ*; sino que usó las palabras suficientes para expresar lo que quiso decir – *εις ἐνδειξί της δικαιοσύνης αὐτοῦ*; *para manifestar su justicia*.³⁶ Si Pedro hubiera querido decir para declarar o profesar remisión, lo habría dicho así. Como no lo hizo, ¿qué derecho tenemos para insertar aquí una palabra o una idea de la que no hay ni el más leve rastro en su lenguaje? Es verdad que *εις* algunas veces es equivalente a “con referencia a”; pero incluso entonces, aquí significaría la referencia al propósito u objetivo. “Para declarar [o simbolizar]” sería una traducción monstruosa de *εις*; aun si significara “con referencia a” en el sentido de una referencia retrospectiva o conmemorativa a un evento pasado, no hemos encontrado un ejemplo.

Segundo. Esta interpretación nos obliga, ya sea a violentar la construcción, o a poner el argumento o curso de pensamiento en el contexto, en completa confusión. En realidad, difícilmente podemos escapar a la última alternativa, incluso si escogemos la primera.

(a) Quienes están a favor de la interpretación “a causa de la remisión”, difícilmente estarían dispuestos a admitir que Pedro dijo “arrepentíos” además de “bautícese cada uno a causa de la remisión de pecados”. Esta es una grandísima alteración de la secuencia natural. Sin embargo para evadirla debemos separar violentamente “arrepentíos” y “bautícese”, y negar que *εις* exprese la relación entre *μετανοήσατε* además de *βαπτισθῆτω, μετὰ ἀφεσιν ἁμαρτιῶν*. Pero la construcción natural conecta esto último con ambos de los verbos precedentes. “Aplica a toda la exhortación, no a una parte de ella con la exclusión de la otra”, como dice Hackett.

(b) Si decidimos no violentar la construcción, ¿qué del contexto? Pedro está cuestionando directamente a pecadores. Ellos preguntan “¿Qué haremos?”, esto es, para ser perdonados. Pedro contesta diciéndoles que se arrepientan y sean bautizados [creyendo] sobre el nombre de Jesucristo, *no* para alcanzar perdón, el resultado deseado; sino hacer todas esas cosas, ejercer arrepentimiento y fe (actos interiores de la mente) igual que ser bautizado, para significar o declarar ¡que sus pecados ya fueron perdonados! Le ordenó a hombres no convertidos que se arrepintieran, creyeran y fueran bautizados, no para ser perdonados, sino para exponer por medio de todo este proceso, mental y físico, y proclamar por él, ¡una remisión que no había tenido lugar! Solo esto se necesita establecer para mostrar su manifiesto absurdo.

(c) Y si damos marcha atrás en esto no debemos sin embargo evadirlo completamente prefiriendo la alternativa de violentar la construcción. Porque (1) Pedro no le dijo a su audiencia que se arrepintiera y creyera para la remisión, y luego fuera señal de o declarara la remisión en el bautismo, sino que (en esta hipótesis) les dijo que se arrepintieran sin ninguna declaración en cuanto al propósito o resultado, y también les ordenó “bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo”, ¡para manifestar la remisión que estaban buscando! Y (2) la fe en Cristo, la parte central misma de la obediencia al evangelio, estando aquí indisolublemente ligada con el bautismo, Pedro se dirigió a los aterrorizados pecadores para declarar, como un hecho consumado, la remisión misma que no habían recibido, sino que estaban buscando en ese momento; y declarar esto, también, por el creer, ¡además de por el bautismo!

Tercero. Esta interpretación fue sin duda sugerida, y ahora es defendida, sobre bases puramente dogmáticas. Se teme que si le damos a *εις* su significado natural y obvio, le atribuiría importancia indebida al bautismo, la expiación sería subestimada, y la obra del Espíritu menospreciada. Especialmente se afirma que aquí está el asunto vital entre bautistas y campbellitas.³⁷ Se nos dice gravemente que si traducimos *εις* en Hch. 2:38, como *para*, perderemos la batalla, y nos convertiremos de inmediato en campbellitas; mientras que si lo traducimos *a causa de*, o *en señal de*, hará posible el seguir siendo bautistas.

³⁶ Rom. 3:25. En el v. 25 usa la misma frase otra vez, excepto que sustituye *προς* por *εις*. (Vea Winer, p. 411, 412). Lo que sea que toda la fuerza de esta expresión pueda ser, la concepción del apóstol no es, “para la justicia” sino ‘la exhibición’ (Noyes, ‘manifestación’; Liddell y Scott, ‘señalar, indicar’) de justicia”.

³⁷ Usamos este término como una designación bien conocida, como “calvinistas” y “arminianos”, sin intención de descortesía alguna.

Tales métodos de interpretación son indignos de eruditos cristianos. Nuestro problema es, simple y honestamente, investigar el significado exacto de los originales inspirados, como los escritores sagrados pensaron transmitirlo a la mente del lector contemporáneo. Olvidémonos de la pregunta – “¿Qué *debió* haber dicho Pedro en interés de la ortodoxia?” La cuestión real es, “¿Qué *dijo* Pedro, y qué *quiso decir*, cuando habló en el día de Pentecostés, bajo la inspiración del Espíritu Santo?”

Habiendo introducido esta advertencia, como diría un abogado, no podemos hacer daño al mostrar que los peligros dogmáticos aquí, existen solo en la imaginación. La interpretación obvia y natural no puede darle importancia indebida al bautismo, porque el bautismo aquí está unido con el arrepentimiento y la fe. No puede infravalorar la expiación, porque el bautismo descansa sobre, y deriva todo su valor de, el *nombre* del Cordero de Dios; y esto es entendido claramente por la persona bautizada, quien se somete al rito como un creyente en ese *nombre*. No puede menospreciar la obra del Espíritu, puesto que solo Él llama eficazmente a los hombres al arrepentimiento y a la fe; y es *por* (griego *εν*, en, dentro de la influencia de) *un Espíritu que fuimos todos bautizados en un cuerpo, es decir*, el Espíritu lleva al creyente arrepentido al bautismo y bendice el rito.³⁸ Y en cuanto al campbellismo, ese fantasma que atormenta a muchos buenos hombres y los aterroriza con una buena cantidad de mala interpretación, ¿ganaremos algo manteniendo una falsa traducción y permitiendo a los campbellitas ser campeones de la verdad, con la erudición del mundo de su lado, y en contra nuestra? Quienquiera que lleve la mayor parte de nuestra controversia *sobre el εἰς* se abrirá paso y triunfará – no hay apoyo ahí para las evoluciones del patinador teológico. ¿No aprenderemos nunca que la verdad no tiene nada que temer de una interpretación verdadera de ninguna parte de la Palabra de Dios, y nada que ganar de una falsa?

La verdad no sufrirá nada por darle a *εἰς* su verdadero significado. Cuando los campbellitas traducen para en Hch. 2:38, lo traducen correctamente. ¿Es una traducción falsa porque los campbellitas la apoyan?

En realidad, el abismo que se abre entre nosotros y ellos algunas veces es más que una grieta en el *εἰς*, o incluso que una diferencia de teoría en cuanto al diseño del bautismo. Es verdaderamente algo difícil definir su posición doctrinal. No tienen credo. Los escritos de su gran maestro contienen aparentes inconsistencias, si no es que contradicciones. Su literatura actual es caleidoscópica en la variedad de sus matices; eclesiástica y anárquica alternativamente, ora respirando un fervor evangélico, y ora embotada por una atmósfera semi-Arriana. Incluso, juzgando esta literatura camaleónica como un todo, y observando el contenido general y tono de la predicación campbellita, nos vemos obligados a concluir que su sistema es, por decir lo menos, un arminianismo más extremo y directo que el metodismo. El arrepentimiento y la fe son actos auto-determinados de la voluntad humana. No hay elección eterna, ni siquiera llamamiento eficaz. La agencia personal del Espíritu sobre la mente no empieza hasta después del bautismo. El hombre gana la batalla por sí mismo; luego, quizá, el Ayudante Divino viene a ser su huésped, pero no permanece si el hombre “apostata”, ni necesariamente, *previene* su apostasía. De esta manera la religión espiritual está viciada en su fuente misma. No todos los campbellitas creen así; hay hombres excelentes y evangélicos entre ellos; pero si es posible entender el sistema llamado campbellismo, creemos que no lo hemos representado mal. Ahora, ¿no es pueril afirmar que la diferencia entre tal teología y la nuestra está evaluada por la interpretación de *εἰς* en Hch. 2:38? Cuando los campbellitas adopten sentimientos calvinistas, cuando crean y oren por el poder convertidor de el Espíritu Santo, cuando practiquen la comunión estricta (cuando todas las personas en el mundo sean lógicamente obligadas a hacerlo), cuando estén dispuestos a describir de manera simple la fe que sostienen, ni *εἰς* ni el agua nos separarán. Mientras tanto, vayamos al asunto de interpretar correctamente las Escrituras y formular lógicamente las enseñanzas doctrinales de la Biblia, como hombres y eruditos, sin temor por el fantasma del campbellismo. Si ese cisma nos ha llevado a tomar posiciones insostenibles, o ha revelado algún error tradicional de los bautistas, abandonemos lo primero, y corrijamos lo último. Más allá de esto, y una respetuosa atención a lo que los eruditos campbellitas propongan, tal como lo hacemos con todos los eruditos, no hay razón para que no podamos ir serenamente por el mismo camino en la búsqueda de la verdad bíblica, como si el campbellismo no existiera.

³⁸ 1 Cor. 12:13.

Cuarto. Finalmente, suponga que forzamos εἰς en Hch. 2:38 para que lleve el significado extraño y no autorizado “a causa de”. Después de todo no hemos ganado nada. Hay otros pasajes que no se pueden justificar. Así, nuestro Salvador dijo, justo antes de ascender a los cielos: *El que creyere y fuere bautizado será salvo*. Difícilmente nos atreveremos a manipular su palabra real y hacerla decir, *El que creyere y fuere salvo será bautizado*. Y a menos que lo hagamos cambiando así su dicho, tenemos, por la más alta autoridad, una importancia atribuida al bautismo ciertamente no menor que la que se le da en Hch. 2:38, traducido de acuerdo a su significado obvio. ¿Cuál es entonces, la ventaja de torturar violentamente εἰς, la construcción y el contexto?

Concluimos sin vacilar, y de acuerdo con autoridades tales como Hackett, Winer, Meyer, etc., que la traducción correcta de εἰς ἀφεσιν ἁμαρτιῶν en Hch. 2:38, como en Mat. 26:28, es *hacia, para, esto es, CON EL OBJETO DE, la remisión de pecados*.

Hch. 2:38 es un pasaje muy importante – la nota clave de la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto a la obediencia al evangelio. Por primera vez, la multitud de pecadores cuestionando a los inspirados doce con la pregunta *¿qué haremos?*, en sus labios; y la respuesta se otorga con el gran significado de la primera dirección formal dada por los apóstoles a los que preguntaron. La ocasión fue notable y maravillosa; y aquí bien podemos creer que fue proporcionado un precedente que todos los predicadores primitivos del evangelio estuvieron seguros de seguir fundamentalmente. Esto es bastante claro del pasaje ante nosotros: *que hay una relación entre el bautismo y la remisión*; y tal relación como aseguraba y requería a Pedro usar el lenguaje que usó. Quiso decir lo que dijo.

Pero pasemos a examinar la pregunta:

¿Cuál es la Relación entre el Bautismo y la Remisión?

No debemos limitar nuestra atención a un solo texto, con todo y que es importante, sino hacer una completa y justa inducción de todas las enseñanzas del Nuevo Testamento que guardan relación con el tema, ya sea declaraciones positivas, implicaciones claras, o precedentes prácticos. Intentaremos esto hasta donde nuestros límites lo permitan.

Primero que todo, sin embargo, preparémonos para ver el tema puramente desde la perspectiva del Nuevo Testamento. Para esto es necesario algo más que la habilidad de leer en inglés o en griego, algo más que la honestidad de propósito. Debemos ser capaces de liberarnos del dominio del presente, y guardarnos de transportar inconscientemente nuestras opiniones y costumbres al pasado. Sin esta precaución veremos todo en una luz falsa, y mal entenderemos los hechos más claros. El exégeta debe tener verdadero espíritu histórico, honestidad perfecta, y la habilidad de reproducir en la imaginación las circunstancias y las ideas de otros tiempos y otros lugares.

Érase una vez. No había credos rebuscados o teologías, ni iglesias rivales y comentaristas en desacuerdo, ni diferencias denominacionales – ramificaciones de siglos. Los apóstoles enseñaban por inspiración, siendo infalibles “guiaban a toda la verdad”; y los milagros atestiguaban su autoridad de hablar de parte de Dios. Si los hombres aceptaban absolutamente el nuevo evangelio, no había lugar a error o equivocación en cuanto a lo que se requería para discipular. Así que no había problema, o podría haber entre los cristianos, en cuanto al bautismo – su forma, sujetos, diseño o autoridad divina. El sistema catecumenado todavía era desconocido. “La llamada al altar o invitación”, “elevar oraciones” y todos los modernos métodos “de reavivamiento”, buenos y malos, eran inauditos. El evangelio era predicado como algo práctico – un mensaje divino para ser obedecido una vez. Quienes lo recibían no estaban sujetos a ningún diagnóstico espiritual; sino que su profesión de fe en el Señor Jesús era aceptada, y eran inmediatamente bautizados. Pero ese acto del convertido cruzaba el enorme golfo que separaba a la iglesia de los judíos y paganos; y se convertía en sujeto de persecución, quizá, hasta la muerte. Todo estaba en solemne seriedad; el sensacionalismo y el fanatismo todavía no entraban en escena, y la hipocresía era rara.

Esta breve declaración se hace con un simple propósito. No es parte de nuestra tarea actual averiguar en qué medida en tiempos futuros o presentes, el cambio de circunstancias justifica el cambio de métodos, que provistos por el evangelio deben preservarse intactos; ni qué tanto el cristianismo se ha visto

corrompido por la desviación de los caminos apostólicos. Pero es esencial que entremos en el espíritu de los tiempos primitivos, para que podamos ver la enseñanza y el ejemplo de los apóstoles en su verdadera dimensión.

Testimonio de la Escritura en Cuanto al Bautismo y la Remisión

La primera mención del bautismo es en conexión con la misión de Juan, el precursor de Cristo. *Vino predicando el bautismo del arrepentimiento para [εἰς] el perdón de pecados.*³⁹ Esto lo había anunciado su padre, Zacarías, explicando cómo debía ir “delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos; para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados”.⁴⁰ “Confesando sus pecados” y siendo bautizados,⁴¹ los penitentes sinceros estaban seguros de la remisión.⁴² Ese bautismo, como ordenado y administrado por Juan, no era un emblema de la remisión previamente otorgada, sino (con arrepentimiento) una condición de remisión prometida, es claro, no solo por el uso de εἰς, sino por las palabras de Juan a ciertos hipócritas, fariseos y saduceos: “¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?”,⁴³ y también de las palabras de nuestro Señor, “Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan”.⁴⁴ Y al rechazar el bautismo, rechazaron todo.

Cristo mismo, en su temprano ministerio en Judea “hacía y bautizaba discípulos”.⁴⁵ Su predicación, desde el principio, era de propósito similar a la de Juan.⁴⁶ Es natural suponer que su bautismo (en conexión con el arrepentimiento y la fe) era, como el de Juan, para la remisión. Estamos confirmados en esto por las palabras de nuestro Salvador a Nicodemo, que vino a Él durante su temprano ministerio para aprender más completamente, sin duda, del reino que Cristo y Juan estaban predicando. Cristo le dijo: *el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios, esto es, el bautismo y la renovación por el Espíritu son las condiciones de la verdadera ciudadanía en el reino de Dios sobre la tierra.* Incuestionablemente la remisión era una de las bendiciones de ese reino.⁴⁷

Al dar la Gran Comisión a sus apóstoles, el Señor resucitado mandó: *Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*⁴⁸ ...*El que creyere*

³⁹ Luc. 3:3.

⁴⁰ Luc. 1:76. 77.

⁴¹ Mat. 3:6.

⁴² Juan también dijo (Mat. 3:11), “Yo a la verdad os bautizo en agua para (εἰς) arrepentimiento”. Esto ha sido mal entendido. Εἰς no cambia aquí su significado base, no es equivalente a *por causa de*. El bautismo de Juan señalaba al futuro, a la llegada cercana del Mesías, cuyo pueblo debe estar preparado para Él. A los bautizados por Juan verdaderamente se les requería el arrepentimiento, pero también alcanzar la promesa para arrepentimiento; a partir de allí tener corazón y vida cambiada, para estar en buena disposición para la venida del Mesías. Así Olshausen dice que el bautismo de Juan “señalaba a un despertar del arrepentimiento”; solo su comentario es muy rotundo y actual, además de ser requerido el arrepentimiento prospectivo (Mat. 3:2, 7, 8). Esto explica la frase εἰς μετανοίαν. En armonía con esto también, estaba la enseñanza de Juan de la fe. “Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo”. (Hch. 19:4). Después de la ascensión de Cristo no nos encontramos más con la frase *bautizado para arrepentimiento*, porque el bautismo reconoce ahora que el Mesías ya vino, y la fe y el arrepentimiento, como condiciones de remisión, son concebidos como un todo en el presente. Pero la frase *bautizado para remisión* permanece — es usada por Pedro en Hch. 2:38. Quienes traducen εἰς en Mat. 3:11 como *a causa de*, proporcionan un notable ejemplo de pérdida de una importante idea, por no entender la fuerza de la preposición griega.

⁴³ Mat. 3:7. Al pretender el arrepentimiento y pedir el bautismo, parecían estar huyendo de la ira venidera; pero Juan los conocía que no eran sinceros; y demandó *pruebas* de arrepentimiento, rehusando bautizarlos sin ellas. Las profesiones de todos los demás parecen haber sido aceptadas por él.

⁴⁴ Luc. 7:30. Εἰς no significa aquí *en contra de* (Versión Común) [N. T. La versión que usa el autor traduce εἰς, como en contra de, mientras que la RV, lo vierte como respecto de]; marca la dirección del consejo (plan revelado) de Dios hacia los involucrados; en nuestro idioma, *acerca de*, o *con respecto a*.

⁴⁵ Jn. 3:22; 4:1, 2.

⁴⁶ Mat. 4:17; Mar. 1:15.

⁴⁷ Jn. 3:5. No hay fuerza en la objeción a esta interpretación basada en el v. 10. Cf. Mat. 16:3; Jn. 7:17. Tampoco las palabras de nuestro Salvador son equivalentes a la afirmación de que la persona no bautizada pueda posiblemente ser salva en el mundo venidero. En el v. 12 dice, “Si os he dicho cosas *terrenales*”, lo cual muestra que estaba hablando del reino de Dios sobre la tierra.

⁴⁸ Mat. 28:18, 19. Vea la nota número 75.

y fuere bautizado, será salvo.⁴⁹ Aquí la fe y el bautismo están unidas como condiciones, para el cumplimiento de las cuales, se añade la real promesa de salvación, incluyendo, por supuesto, la remisión. Las circunstancias le otorgan peculiar solemnidad a esta declaración. Es una parte de la Ley fundamental del Cristianismo, ordenada por el gran fundador, en sus últimas horas sobre la tierra. Es una parte del Artículo Principal en el Estatuto del ministerio cristiano. Es la última dirección y promesa a los pecadores perdidos, que salió de labios de nuestro Redentor antes que ascendiera a la diestra de Dios.

Aprendemos del libro de Hechos cómo los apóstoles y “hombres apostólicos” entendieron y obedecieron su Comisión. El primer Pentecostés después de la ascensión fue muy memorable no solo por lo que fue en sí mismo, sino como modelo y precedente bajo la dispensación del Espíritu. Lo que ha sido enseñado con respecto al bautismo y la remisión ya ha sido minuciosamente examinado. De acuerdo con el ejemplo ahí dado el bautismo estuvo siempre íntimamente ligado con el arrepentimiento y la fe. Los samaritanos⁵⁰, el eunuco⁵¹, el carcelero de Filipos⁵², y otros, deben haber sido instruidos en cuanto a su necesidad para el discipulado; porque encontramos que al serles enseñada “la palabra del Señor”, esto es, el evangelio, eran inmediatamente bautizados. En un caso, y solo uno, Dios pareció haber anticipado la obediencia completa otorgando dones milagrosos antes del bautismo.⁵³ Sin embargo, incluso en este caso anormal, el requerimiento completo del evangelio debió ser exactamente realizado por expreso mandamiento de Pedro. Y Ananías, divinamente enviado a Saulo de Tarso, ciego, arrepentido, y fervoroso, así le instruyó: Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados⁵⁴, invocando su nombre. El *lava tus pecados* se refiere a la remisión; la última cláusula requiere el ejercicio de la fe en Cristo.

Las epístolas dirigidas a cristianos, son más distintivamente doctrinales que la narración histórica de los Hechos, sin embargo son intensamente prácticas. Contienen muchas referencias al bautismo. Es representado como una *sepultura con Cristo* y como *siendo resucitados con Él* para andar “en vida nueva”⁵⁵, lo cual necesita la remisión. Se nos dice que para ser *bautizados* EN [ἐν] Cristo⁵⁶, es decir, para llegar a estar EN Cristo. También ser bautizados en Cristo, como el contexto parece indicar dirección de mente en el acto, siendo declarado el resultado, *de Cristo estáis revestidos*⁵⁷, vestidos ustedes mismos con Cristo (por decirlo así), implica las ideas de unidad y conformidad. Y al mencionarlo (como el “porque” lo demuestra) confirma la declaración anterior, “todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús”. Por ello, entonces, la fe y el bautismo están unidos (como en todos los demás lugares), y unidos en su relación para la adopción, lo cual resulta de la unión con Cristo. Todo esto, por supuesto, implica remisión. Leemos, *nos salvó... por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo*.⁵⁸ También, *para santificarla [del pecado], habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra*⁵⁹, esto es, dentro de la esfera del evangelio, en obediencia a ello; “purificado”, por supuesto, en un sentido

⁴⁹ Mar. 16:16. Estamos conscientes que la autenticidad de Mar. 16:9-20 es cuestionada. No compartimos esa duda. Vea el artículo del Prof. J. A. Broadus sobre este tema en la *Revista Trimestral Bautista*, Julio, 1869.

⁵⁰ Hch. 8:12.

⁵¹ Hch. 8:36, 38, 39.

⁵² Hch. 16:14, 15, 30-33.

⁵³ Hch. 10:44-48. Para entender este caso debemos recordar que Cornelio y sus amigos eran gentiles, y la iglesia necesitaba ser enseñada de la buena disposición de Dios para recibir a todos los hombres como discípulos de Cristo, sin distinción de nacionalidad. (vs. 34, 35, y 11:1-18). Pedro tuvo que ser preparado primero por una visión triple y dirección clara del Espíritu Santo. Esta necesaria lección fue enseñada primero por esta notable desviación de la forma ordinaria de proceder de Dios. Además, estos hombres, antes de eso, indudablemente eran adoradores del Dios verdadero, y devotos (vs. 2, 4, 33, 35). Esta “excepción” solo “confirma la regla”. Esto lo más que prueba es que Dios *puede* directamente certificar a un hombre su perdón antes del bautismo; lo cual, quizá, nadie dudó jamás.

⁵⁴ Hch. 22:16. Hackett in situ: “Esta cláusula afirma un resultado del bautismo en un lenguaje derivado de la naturaleza de esa ordenanza. Responde a εἰς ἀφεσιν ἁμαρτιῶν en Hch. 2:38”.

⁵⁵ Rom. 6:2-4; Col. 2:12, 13; 3:1.

⁵⁶ Rom. 6:3.

⁵⁷ Gál. 3:27. “En” es una posible traducción aquí en el mismo sentido que en Rom. 6:3. En estos dos pasajes εἰς significa ya sea propósito, dirección de mente, “hacia Cristo”, o el resultado de la acción; por ejemplo, entrando en una relación o condición, llegando a estar “en Cristo”. Cf. εἰς en Hch. 2:20. “Sumergidos en Cristo”, en un sentido literal, es absurdo. Traducir “en una profesión de Cristo”, es una suposición gratuita. Vea notas 36 y 75

⁵⁸ Tito 3:5.

⁵⁹ Efe. 5:26. La idea de “limpieza” incluye la remisión.

espiritual. Leemos de *un Señor, una fe, un bautismo*⁶⁰, este rito se menciona entre las preciosas unidades del cristianismo. También, de judíos y gentiles cristianos, *todos bautizados en un cuerpo por* [griego εν, por, en] *un solo Espíritu*⁶¹, un pasaje ya comentado.

Un ejemplo más de las epístolas no debe pasarse por alto, escrito por el mismo maestro inspirado que se dirigió a los cuestionadores en el día de Pentecostés. *El bautismo [en agua] que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne [es decir, no una pureza ceremonial por suciedad ceremonial], sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo.*⁶² Esto último solo puede ser cuando somos “bautizados en el nombre” del Resucitado, y así también se asume la fe. En este notable pasaje se afirma positivamente que, en algún sentido, *el bautismo nos salva*; y en ese mismo sentido debe, por supuesto, estar relacionado con la remisión de nuestros pecados.

La Impresión Producida por el Testimonio de la Escritura

Ciertamente, parecería que el bautismo debe ser muy importante, íntimamente conectado con la remisión y la salvación. ¿Cómo puede una mente sin prejuicios examinar este testimonio y luego relegar al bautismo al ámbito de un simple emblema, símbolo y profesión? Sin embargo, deben ser explicados, los hechos del registro son estos. Nuestro Señor antes de su partida mandó que quienes fueran sus discípulos debían ser bautizados; y unió el bautismo con la fe en la promesa de salvación. Los apóstoles parecen nunca haber concebido la posibilidad de un creyente arrepentido rehusando ser bautizado; pero si alguien profesando este carácter hubiera rehusado el bautismo, ¿es posible dudar, con este registro ante nosotros, que le habrían advertido de la culpa y peligro de “desechar los designios de Dios respecto” de sí mismo? Si estos son los hechos, y que lo son es obvio, las Escrituras enseñan que el bautismo es una parte de lo que se quiere decir por “obediencia al evangelio”⁶³, que tiene la promesa de la remisión de pecados y de la vida eterna.

En realidad, algunos de estos pasajes miran a primera vista como remisión solamente condicionada al acto del bautismo, o incluso como “regeneración bautismal”. Pero un cuidadoso examen mostrará que aun cuando la perversión sea fácil o plausible, es una perversión. En todo caso en donde el bautismo está representado como relacionado con la remisión o salvación, siempre está unido con el arrepentimiento y la fe en términos, o por implicación necesaria. Esto es claro en los siete pasajes fuertes – Mar. 16:16; Hch. 2:38, y 22:16; Jn. 3:5; Efe. 5:26; Tito 3:5; y 1 Ped. 3:21, 22. Porque arrepentimiento y fe están ambos presentes, en germen al menos, donde uno de ellos está; y ambos deben seguramente derivar de la obra del Espíritu que da vida. Podemos estar seguros, entonces, que los apóstoles nunca pensaron en invitar a un pecador al bautismo para regeneración – en algún sentido en el que los bautistas están acostumbrados a usar la palabra; no para la remisión, salvo como el complemento del arrepentimiento y la fe. Este es el punto de vista práctico; antes de considerar la teoría de esta relación debemos ver:

Algunas Enseñanzas Supuestamente Inconsistentes con la Obvia Enseñanza en Cuanto a la Remisión y el Bautismo.

Primero. El supuesto menosprecio del bautismo por Pablo en 1 Cor. 1:10-17.

Pero el agradecimiento de Pablo porque bautizó a algunos en Corinto no es un menosprecio del bautismo, aunque este es un argumento favorito de los anti-inmersionistas. No niega que predicaba el bautismo, sino que solo dice que no administró allí (generalmente) el rito con sus propias manos. No niega que el “Señor lo envió a predicar” el bautismo, sino que niega que su gran misión fuera bautizar. Es evidente de las narraciones de Hch. 16 y 18 que predicaba el bautismo, en Corinto y en todo lugar, como parte del evangelio, y que quienes creían bajo su predicación eran inmediatamente bautizados. Pero prefería, cuando era factible, que alguien más lo oficiara; mientras que ahora un “evangelista” (así llamado) debe,

⁶⁰ Efe. 4:4-6.

⁶¹ 1 Cor. 12:13.

⁶² 1 Ped. 3:21, 22, debe ser comparado con Hch. 2:38, palabras de Pedro también. ¿Es sabio, ante este texto, afirmar, rotundamente, que el “bautismo no es una ordenanza salvífica?”

⁶³ Rom. 1:5; 10:16; 2 Tes. 1:8; 1 Ped. 4:17; Heb. 5:9.

por la mejor de las razones, preferir que los pastores deban realizar el bautismo, mientras él mismo enérgicamente insiste en el bautismo durante su predicación. La relación de este pasaje con el tema a la mano es exactamente opuesta a la inferencia que se saca de él. Es esto: El bautismo era algo tan importante en la opinión de los primeros cristianos, que Pablo se alegraba de haber bautizado a algunos en Corinto, por temor a que algunos dijeran que “bautizaba en su propio nombre” – para que la fe y reverencia debidas a Cristo no se dividieran – y una parte transferida al distinguido administrador. ¿Cómo podría haber sido esto, si el bautismo hubiera sido un simple símbolo de ninguna consecuencia vital?

Segundo. La frecuente omisión del bautismo en la enseñanza de Cristo y sus apóstoles.

Debemos al mismo tiempo admitir que no había forma fija de palabras que se usaran siempre; y que los términos del evangelio de salvación no siempre fueron explícita y completamente declarados. Se debe observar aquí, (1) que el testimonio negativo no puede invalidar al testimonio positivo. Sabemos lo que era la Comisión, y tenemos que creer que los apóstoles fueron fieles a ella. (2) Por este modo de razonamiento se puede demostrar que el arrepentimiento no es una condición de salvación y remisión; ⁶⁴ que la fe no lo es; ⁶⁵ ¡que ninguna de ellas lo es! ⁶⁶ (3) En muchos casos el bautismo no es mencionado porque no hay ocasión para ello. De esta manera en Hch. 3:19 [N. T. En realidad, parece referirse más bien a Hch. 26:20] Pablo se está dirigiendo a gobernantes incrédulos, y era suficiente exhortarlos a que “se arrepintiesen y se convirtiesen” De haber tomado ellos la posición de preguntar, sabemos qué direcciones les hubiera dado. (4) En otros casos simplemente se hace una declaración resumida – una parte por el todo. Así fue en el caso del carcelero de Filipos. Tan pronto como hubo oportunidad, se le dio la instrucción completa, incluyendo el bautismo, como es obvio de lo que siguió. ⁶⁷ (5) Después de la muerte de Juan el Bautista parece muy probable que el bautismo cesara de ser administrado hasta el día de Pentecostés; lo que explica el silencio del Salvador en cuanto al bautismo durante su ministerio en Judea y Galilea.

Tercero. Las declaraciones doctrinales de Cristo y sus apóstoles acerca del perdón y la justificación, en donde estas bendiciones se dice que son otorgadas sobre el creyente arrepentido, no se mencionan siendo hechas del bautismo; por ejemplo, Jn. 6; Rom. 3-4.

Con respecto a éstos, observamos, (1) si estas declaraciones son inconsistentes con lo que los mismos maestros nos dicen del bautismo, también son inconsistentes consigo mismas. De esta manera habría una contradicción entre Luc. 18:14 y Rom. 5:1. (2) Cristo enseñaba, o a judíos incrédulos (vea las observaciones 3 y 5 bajo el encabezado anterior), o a sus propios discípulos, todos los cuales habían sido bautizados ⁶⁸, y entendidos de la importancia del bautismo; y las epístolas fueron dirigidas a cristianos, a todos los cuales se les había enseñado el evangelio, como Pedro y Pablo lo enseñaron, y habían sido bautizados. ¿Se debe suponer que Cristo y sus apóstoles tuvieron la intención de contradecir sus propias instrucciones dadas al principio a quienes preguntaron? (3) Tampoco hay necesariamente alguna inconsistencia aquí, incluso si le damos a estas declaraciones doctrinales la más ilimitada libertad de significado. Si se reconoce que con Dios el perdón sigue instantáneamente al arrepentimiento del hombre, y la justificación a la fe del hombre, ¿qué, entonces? ¿No es obvio que el corazón humano necesita y anhela algo tangible tanto en el sentido de un sello de aceptación divina como de una expresión de su propia confianza y amor? ¿Asimismo que una prueba de obediencia es necesaria, la cual revelará la sinceridad del arrepentimiento y la fe declarada, o mostrará su falsedad? ¿No es, además, indispensable que los discípulos de Cristo deban estar separados del mundo? Todo esto lo consigue el bautismo, en la más baja estimación posible de su valor. ¿Por qué entonces no debe el Señor unir el bautismo con el arrepentimiento y la fe? ¿Por qué no debe proclamar la seguridad del perdón y salvación, no simplemente para el pecador arrepentido, sino para el pecador arrepentido y bautizado? ¿Son el arrepentimiento y la fe

⁶⁴ Hch. 8:38 y 13:38, 39.

⁶⁵ Hch. 3:19 y 11:18.

⁶⁶ Mat. 19:21 y Heb. 5:9.

⁶⁷ Hch. 16:30-33; Cf. Hch. 10:43, 48.

⁶⁸ Es asombroso que esto se haya puesto en duda. ¿Llamó Cristo a sus apóstoles de entre quienes habían “desechado el consejo de Dios”, o de “un pueblo bien dispuesto”? Sin duda que todos sus demás seguidores también eran del “pueblo bien dispuesto” o de otra manera habían sido “hechos discípulos y bautizados” por el Señor y sus discípulos (Jn. 4:1, 2)

profesados, falsos y no fervientes, insuficientes para pasar la prueba? ¿No estuvo bien que fueran etiquetados como insuficientes para salvar el alma?⁶⁹ ¿No serían perfeccionados y fortalecidos el arrepentimiento genuino y la fe por su expresión externa? ¿Nulifica el perdón y la justificación, o disminuye alguna paz y gozo existente en el alma del creyente, el tener todo confirmado y asegurado en su mente por la ratificación de un pacto inmutable? Observe también que en esos primeros días el bautismo seguía inmediatamente a lo que expresaba, unido estrechamente con el arrepentimiento y la fe a tiempo además de la enseñanza, para que se le diera poca oportunidad a la pregunta, ¿cuál es el *status* de un creyente no bautizado? No se sabe de nadie que habiendo aceptado realmente el evangelio, rehusara ser bautizado; y en cuanto a casos excepcionales, tales como la imposibilidad de recibir la ordenanza, debe recordarse que Dios era entonces, y lo es ahora, libre de ir delante de la letra de su promesa en el evangelio, o ir más allá cuando, en su propia soberanía, pueda ver suficiente causa para hacerlo así.

Es claro, entonces, que esta objeción no tiene peso. Incluso si concedemos todo lo que el objetor afirma, y toma el punto de vista más bajo posible del bautismo, no hay inconsistencia o contradicción implicada en hacerlo una de las condiciones anunciadas que aseguran la divina garantía de perdón y salvación.

Procedamos ahora a formular, brevemente, las enseñanzas del Nuevo Testamento en cuanto a:

La Naturaleza y Propósito del Bautismo

I. NATURALEZA – considerado en sí mismo, el bautismo es un *símbolo*; es decir, “una señal o representación de algo moral o intelectual, por la imagen y propiedades de cosas naturales”. (Webster). Específicamente, en este caso, “una señal”, etc., de realidades espirituales. Por ello (1) su carácter simbólico se ajusta para ser usado, en una transacción personal entre Dios y el alma, como un medio de expresión, un sello del pacto, como un vehículo de bendición (si Dios así lo quiere). Y (2) este simbolismo es multifacético. La sabiduría infinita ha escogido en este simple acto uno capaz de proyectar hacia delante casi cada hecho prominente y verdad del cristianismo. De éstos, sin duda, fue pensado para ser un testimonio. Pero esta función es incidental, aunque importante. No se detalla en el Nuevo Testamento, pero es evidente de las alusiones de los escritores sagrados⁷⁰, igual que de la naturaleza del rito mismo. Extrañamente, muchos han supuesto que este debe ser el principal propósito del bautismo.

Símbolos análogos del bautismo se encuentran en el “ungimiento con aceite” de la dispensación antigua, y la “imposición de manos” de la nueva, aunque de mucho menos profundidad y amplitud de significado.

II. PROPÓSITO – Primero. *Considerado como el acto del creyente.*

1. El bautismo es una expresión de fe en Cristo. *Bautizado en el nombre de Jesucristo.* Objetamos la designación común del bautismo como una “profesión de fe”. Escrituralmente, la profesión se hace con la boca.⁷¹ Pero “las acciones hablan más fuerte que las palabras”. En ellas encuentran expresión los sentimientos del corazón, y en la expresión, lo completo. La fe en Cristo es obedecida, representada, y consumada de esta manera en el bautismo.⁷²

2. El bautismo es un acto representativo de la obediencia. *La aspiración de una buena conciencia.* De ello, como quienes han *muerto al pecado*, resucitamos para *andar en vida nueva*. Objetamos la idea de que el bautismo no es más grande que cualquier otro acto de obediencia. Es un acto típico, comprensivo y

⁶⁹ Si esto es inconsistente con la justificación por fe, entonces están Mat. 19:21; 10:22; 10:32, 33. Pero compare Sant. 2:14-26. Este parece haber sido el punto de vista del lamentablemente finado Dr. Hackett. Él sostiene más positivamente la exégesis de Hch. 2:38 y 22:16, afirmada en este artículo. Sobre el último pasaje, añade: “El bautismo es representado como teniendo esta importancia o eficacia, porque es la señal del arrepentimiento y la fe, los cuales son las condiciones de salvación”. Ciertamente este respetado varón no quiso decir que la representación de Pedro y de Ananías fuera engañosa o errónea. Por ello concluimos que su opinión estaba de acuerdo a la hipótesis aquí establecida, aunque pueda haber algunas excepciones a sus términos.

⁷⁰ Rom. 6:1-11 ofrece un ejemplo, especialmente la “sepultura”.

⁷¹ Rom. 10:10. La “confesión” de la Versión Común debe ser *profesión*. Esta profesión precede al bautismo, y como se dice, debe ser “para salvación”, probablemente, por sinécdoque, la incluye.

⁷² Vea Pepper acerca de “Las Relaciones Mutuas entre el Bautismo y la Comunión” – REVISTA TRIMESTRAL BAPTISTA, Abril, 1872, p. 171. Reimpreso en panfleto por la Publicaciones de la Sociedad Bautista Americana.

profético; uno que expresa los propósitos y compromisos del arrepentimiento (es decir, un cambio de mente), y de esta manera los consume. Incluye en germen y ejemplo cada acto posterior de obediencia.

3. El bautismo es un acto de auto-identificación con Cristo. Se identificó con nosotros en su bautismo⁷³; y como la cabeza de su pueblo procedió a encontrar para ellos una salvación perfecta. En vista de todo esto el creyente arrepentido en el bautismo, voluntaria y solemnemente se identifica con el Señor de gloria. Es sepultado en cuando a su antigua vida, resucitado junto con Cristo, PUESTO EN CRISTO. Declara su aceptación de la unión ofrecida con Cristo.

4. El bautismo es un voto de lealtad a la Santa Trinidad, incluyendo la aceptación de un pacto de gracia. *En [o hacia] el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.*⁷⁴ El nombre, etc., es la misericordiosa revelación hecha del carácter y la obra de las tres personas de la Trinidad. Con completa fe en esto, y con su mente dirigida hacia el Trino Dios, el creyente arrepentido declara su aceptación de los ofrecimientos de gracia del evangelio, y se entrega, alma y cuerpo por el tiempo y la eternidad, al servicio del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso el bautismo agarra las bendiciones del perdón, de la adopción, redención y santificación, y es un juramento de fidelidad.

Segundo. El propósito del bautismo, en cuanto a lo que Dios lleva a cabo con ello. En las Escrituras, como hemos visto, el bautismo como condición de remisión, etc., nunca está solo; sino que siempre se encuentra asociado, en términos o por implicación necesaria, con el arrepentimiento y la fe. Estamos seguros, por lo tanto, al afirmar que aparte de éstos, no tiene eficacia espiritual posible; en realidad, eso es una falsedad, una farsa. En vano, entonces, debemos administrar a infantes inconscientes o a adultos impenitentes un bautismo espurio, otorgado por el papa de Roma; o incluso un bautismo real, por inmersión; o si exageráramos el asunto a pesar de la razón y el sentido común, una inmersión triple. El rito vacío dejaría al sujeto en donde se encontraba, no-regenerado, no-salvo, no-perdonado. Simón el Mago, cuya profesión de fe era falsa, fue declarado por Pedro mismo estar “en hiel de amargura” [no-regenerado] y en prisión de maldad” [no-perdonado], aunque había sido bautizado. Igualmente claro es, por las enseñanzas de la Escritura, que el bautismo, cuando está asociado con el arrepentimiento y la fe, tiene un valor real, y logra algo. Si no es sino un MERO símbolo, u objeto de lección, o una profesión de hechos logrados, ¿qué significado hay en el lenguaje? ¿O cómo esperaremos siquiera entender el evangelio, salido de labios inspirados, vestido en palabras humanas?

Al hablar de lo que se consigue en el bautismo, debemos andar con precaución, no solo para evitar el error, sino porque el sujeto, considerado con relación a la presencia y operación del Espíritu, es de forma reconocida, misterioso, y en alguno de sus aspectos puede aturdir nuestros pobres poderes de análisis y declaración.

1. Sin controversia, por el bautismo Dios separa al creyente del mundo, y pone sobre él la marca de Cristo y el peso de los votos solemnes.

2. El bautismo (con el arrepentimiento y la fe) garantiza la seguridad divina de perdón y vida eterna. El creyente arrepentido y bautizado tiene por esas bendiciones la palabra de un rey quien nunca puede ser “peor” (sin embargo puede ser “mejor”) que su palabra. Muy objetivamente. ¿Podemos razonablemente dudar que el Espíritu Santo, en el bautismo, “selle la gracia” del perdón para el alma del creyente?

⁷³ “Porque así conviene”, condescendió a decir. Mat. 3:11.

⁷⁴ Esta frase ha sido extrañamente torturada. Se ha procurado sustituir *adentro* por “en”, produciendo una expresión en inglés no solo no-idiomática, sino positivamente sin sentido. Parece haber confusión de ideas, ocasionada por confundir los usos primario y secundario de *εἰς*. En el primario, señala hacia adentro de lo que el cuerpo es literalmente precipitado (*en el Jordán*, Mar. 1:9). En el secundario, señala el propósito del acto del bautismo, dirección de mente o resultado; por ejemplo, la frase *para*, o *en* Cristo. De tal manera que el acto aquí es realizado (por el creyente) con referencia a las tres personas de la Bendita Trinidad, (como revelado a nosotros en conexión con el plan de salvación), y como un voto solemne *hacia* el Trino Dios. Hasta donde concierne al administrador, la autoridad por la cual, y el propósito por el cual bautiza, son expresados o implicados. Si alteramos la traducción común en alguna manera, debe ser *hacia*, no *en*. Con respecto a la paráfrasis “en una profesión de”, vea las páginas 31-32, y la nota 36.

3. El bautismo consuma la unión del alma con Cristo.⁷⁵ El Salvador acepta el acto de consagración del creyente, y la auto-identificación con él; y la unión del alma con Cristo se convierte en un hecho establecido. Mucho es lo que está implicado en las expresiones “nos salva...por la resurrección de Cristo”. “Bautizados en [para estar EN] Cristo”. Es como la ceremonia de matrimonio que corona y establece la unión de almas que ya se aman. Tampoco podemos dudar que cuando el creyente llega al bautismo para ratificar el pacto amablemente ofrecido a él, e identificarse con el Señor resucitado, quien prometió su presencia perpetua en el cumplimiento de su Gran Comisión, sea una parte hacia la transacción, y formal y completamente le recibe para ser suyo para siempre.

4. Así pues, el bautismo incorpora al creyente en la iglesia, el cuerpo de Cristo. *Bautizado en un cuerpo*, esto es, en cuanto a ser miembro del un cuerpo. Incluso el bautismo, en una equivocada profesión de arrepentimiento y de fe, da una membresía externa y temporal en la iglesia, imperfecta como es, sobre la tierra. Pero el bautismo del creyente verdadero lo hace un miembro viviente del cuerpo; y su membresía será eterna cuando la iglesia sea perfeccionada en el mundo venidero.

5. ¿Hay alguna obra especial del Espíritu sobre el alma del creyente en el bautismo? ¿No debiera haber si él sella el perdón? ¿Puede la unión del creyente con Cristo ser consumada, o ser injertado en el un cuerpo, sin la operación del Espíritu de vida? Al principio el bautismo era seguido por dones milagrosos. ¿Agotaron éstos el significado de la promesa “y recibiréis el don del Espíritu Santo”; o más bien marcaron el otorgamiento de una bendición personal la “cual ha dado Dios a los que obedecen” a Cristo⁷⁶, diseñada para todo tiempo? El Espíritu ha “llamado” al arrepentimiento y la fe, ha guiado al bautismo; ¿por qué no podemos suponer que ahora realiza una obra adicional y hace “morada” permanente con el discípulo para ayuda y santificación? ¿No es significativo que se diga que el creyente es “resucitado” en el bautismo, como por un poder más allá de sí mismo? ¿No indica la estrecha relación de la obra del Espíritu con el bautismo en Jn. 3:5, y Tito 3:5, que una obra es *forjada* en el creyente, además de que realiza una obra él mismo?⁷⁷ ¿Y puede no ser esta la terminación de todo el proceso del “nuevo nacimiento”, (no la impartición de vida, que es antecedente – el principio del proceso), la conclusión de la *regeneración* del hombre, en lo Escritural, como diferenciada del sentido teológico? Planteamos estas preguntas sin ánimo de dar una respuesta dogmática. Pero si, en oposición a su idea, debe ser objetado que tal punto de vista no está completamente corroborado por la experiencia, puede ser suficiente réplica el preguntar: ¿no pueden las concepciones superficiales del bautismo, entorpecer la bendición completa diseñada originalmente para estar conectada con ello, o al menos oscurecer la consciencia de su recepción? Además, ¿somos, estrictamente hablando, conscientes de la obra del Espíritu Santo? El lugar donde estamos es tierra santa. Igualmente nos mostraríamos reacios de hacer más del bautismo de lo que el Nuevo Testamento hace, y de hacer menos de lo que una exégesis justa merece y demanda.

Independientemente del último punto mencionado, hemos obtenido suficiente luz para capacitarnos a afirmar las siguientes conclusiones:

Definición de la Relación entre el Bautismo y la Remisión

I. *La relación del bautismo con la remisión no es la de un emblema o una profesión de un hecho asegurado y considerado como ya conseguido.*

II. *La relación del bautismo con la remisión no es de una sola condición específica e invariable, sobre la cual la remisión dependa absolutamente.*

III. *La relación del bautismo con la remisión es esta: El bautismo es el tercero de los tres requerimientos o condiciones, para las cuales, juntamente, está anexada la promesa de remisión. Las otras son el arrepentimiento y la fe, que el bautismo está diseñado para expresar, personificar y consumir.*

⁷⁵ Mucho de lo que es sugestivo sobre este punto se puede encontrar en el artículo del Dr. G. R. Bliss sobre “El Punto de Vista de Ebrard sobre el Bautismo – REVISTA TRIMESTRAL BAUTISTA, Julio, 1869.

⁷⁶ Hch. 5:32.

⁷⁷ Vea Ellicott sobre Tito 3:5, y Efe. 5:26. Pero con las opiniones ahí expresadas, ¿cómo puede defender el bautismo de infantes?

Permítannos ahora, para establecer aún más este asunto completo en un mejor entendimiento, daremos un vistazo precipitado al:

Lugar del Bautismo en la Economía de la Salvación

Siguiendo para ver el tema solamente como nos lo presenta el Nuevo Testamento, ignorando todos los errores, corrupciones y complicaciones resultantes, a las que los siglos han dado nacimiento.

La Biblia nos enseña que la salvación proviene del propósito de Dios, que es doble: (1) hacer posible la salvación para toda nuestra raza caída; (2) asegurar la salvación de los Elegidos. Por eso la economía de la salvación es doble, un plan dentro de un plan.

1. El evangelio pertenece a lo externo, al lado exterior del hombre. Hace conocer a Cristo y su salvación, incluyendo el don del Espíritu Santo, prometiendo remisión y vida eterna a todo el que obedezca sus tres requisitos. El bautismo sella el pacto entre Dios y el alma, e introduce al creyente a la vida *en Cristo*, y bajo la guía del Espíritu Santo. Además se requiere realmente que el discípulo “persevere hasta el fin”. Si se apartara, y repudiara el pacto bautismal, renunciaría a las promesas de ese pacto.⁷⁸ Pero ahora se encuentra en un estado de salvación, una herencia de vida eterna. Si Dios guarda a todo creyente “mediante la fe para alcanzar la salvación”, eso pertenece al otro lado del tema. El evangelio advierte e incita a la fidelidad.

Ahora, si el bautismo *solo* estuviera conectado con la promesa de remisión, debemos cerrar la boca a la creencia de que el pecado es única y realmente perdonado en el momento del bautismo. Pero está asociado con el arrepentimiento y la fe, que lo preceden por un apreciable, y en algunos casos, considerable intervalo de tiempo. El sentido general de la Escritura parece indicar que el pródigo es realmente perdonado tan pronto como regresa; hay ejemplos registrados en donde la seguridad del perdón divino fue dada en el acto. No afirmamos que el perdón siempre se aplaza hasta el bautismo, o que en realidad se otorga en el acto, o que el no bautizado es invariablemente rechazado. El evangelio simplemente garantiza el perdón al creyente arrepentido bautizado. El bautismo no necesariamente fija el momento exacto del perdón; asegura el perdón. Así que quienquiera que desatiende o rehúsa el bautismo no tiene la certeza de ser perdonado; y quienquiera que apropiadamente lo recibe, tiene tal certeza. Quizá podamos suponer que Dios, en su propia mente, perdona al pecador cuando se arrepiente, lo justifica cuando cree; pero como un acto judicial de su gobierno, declara o pronuncia que sus pecados son perdonados en el bautismo, tanto por virtud de su Palabra escrita, como por el sello de su Espíritu.⁷⁹ Naturalmente, el creyente que aguarda al bautismo, ya sea por unos pocos momentos, o por muchos días, es probable que sienta paz y gozo; pero el bautismo incrementa y asegura ambos. Permanece por toda la vida como un memorial del pacto de Dios con el alma obediente.

2. La depravación humana impide la obediencia al evangelio, excepto como el resultado de su gracia soberana. Los Elegidos, por quienes Cristo especialmente murió, son eficazmente llamados por el Espíritu Santo, y su salvación es segura. Debe haber alguna incongruencia entre esta verdad, y la idea de la remisión solamente condicionada al bautismo; pero entre ella y la doctrina bíblica del bautismo no hay ninguna. Dios predestina hombres para salvación, pero no aparte del uso de medios; entre éstos, el bautismo tiene lugar. Dios llama eficazmente hombres, pero los llama a obedecer el evangelio. La salvación de los Elegidos es segura; pero esto no es inconsistente con las condiciones de salvación proclamadas a los hombres, porque si lo es, debemos repudiar la demanda de arrepentimiento y fe igual que la del bautismo. Toda persona estimulada por el Espíritu infaliblemente deseará obedecer todo el evangelio. No hay, por lo tanto, inconsistencia aquí. En el bautismo el alma logra “asir aquello para lo cual fui también

⁷⁸ Hebreos 6:4-6

⁷⁹ Good old Du Vell, quien halló su camino del judaísmo, por el romanismo y anglicanismo hasta la posición bautista, dice en su Comentario sobre Hechos, Londres, 1685, (2:38), “*en el perdón de los pecados*, esto es, para sellar la remisión de pecados, recibida o para ser recibida, por la completa certeza de la consciencia”. Confundió el uso de *εἰς* con el de *ἐν*, según la gramática imperfecta de esos días; pero no había oído hablar de “a causa de”, como una traducción de *εἰς*.

asido por Cristo Jesús”,⁸⁰ y cumple una parte del decreto eterno de Dios para consagrarse para siempre a Él, y recibir cualquier promesa o bendición que el Señor otorga en el bautismo.⁸¹

Y aquí observemos que la doctrina bíblica del bautismo deja lugar para que Dios lleve a cabo su decreto de Elección en esos casos donde, si la remisión estuviera condicionada al bautismo solo, podría parecer que ese decreto estaría desconcertado.⁸² Suponga a uno de sus escogidos, movido a arrepentimiento, pero muriendo antes de conocer a Cristo tan completamente como para que pueda “creer en Él”; o creyendo, pero muriendo antes de que sea posible ser sumergido. ¿Está perdido? El pacto de Dios nos compromete en la obediencia y predicación. No tenemos ningún derecho a variar los términos del evangelio ni por un pelo. Pero Él es libre, si así lo desea, par ir más allá de su promesa. ¿Habría sido salvo Cornelio si hubiera muerto antes de escuchar a Pedro? El ladrón en la cruz, ¿no habría sido recibido en el Paraíso, incluso arrepentido y creyendo? Filosóficamente hablando, únicamente el arrepentimiento es, en la naturaleza del caso, *necesario* para la salvación – un *sine qua non* en todo caso concebible. Dios puede renovar, perdonar y salvar a un alma ignorante de la Encarnación y la Expiación, aunque por supuesto, por Cristo. Muchos santos de la antigüedad, si no es que todos, deben haber sido salvos de esta manera. Creemos que algunos de los elegidos de Dios se han enterado de su unión consciente con Cristo, por primera vez, al reunirse con Él en el Paraíso. Mucho menos el bautismo es una condición necesaria de salvación. Es lo que es por su designación divina.⁸³ Dios encontrará los medios para completar su obra de gracia en cada alma elegida. Encontrará la oportunidad aquí o en el más allá, para otorgar en cada uno de los “determinados” desde la eternidad a Cristo, esos dones normal y regularmente conectados con el bautismo.⁸⁴ También guardará a quienes obedecen verdaderamente el evangelio para salvación⁸⁵, puesto que tal obediencia muestra que han sido efectivamente “llamados” por el Espíritu, y es el resultado del decreto de elección de Dios.⁸⁶ Pero no tenemos necesidad de mostrarnos reacios a recibir su evangelio, o a anunciarlo, como Él nos lo ha dado, por temor de conflicto con las “Doctrinas de la Gracia”. Andrew Fuller dejó claro esto en cuanto al arrepentimiento y la fe; ¿no es igualmente claro en cuanto al bautismo?

En una palabra, el Espíritu de Dios planta el germen de una nueva vida en la tierra del corazón humano. Luego, según la ley de un desarrollo normal, crece la raíz oscura del arrepentimiento, aumenta el tallo firme de la fe, florece el “brillo consumado de la flor” del bautismo, maduran los frutos del Espíritu para vida eterna.

JAMES W. WILLMARTH

PEMBERTON, N. J.

⁸⁰ Fil. 3:12.

⁸¹ “Regeneración”, en la ordinaria aceptación bautista de ese término, debe preceder al perdón. El orden es: (1) “Regeneración”, o, como preferimos decir, “llamamiento efectivo”. (2) Obediencia al evangelio, como un resultado. (3) Perdón. Dios no puede perdonar a un alma “no regenerada”; si lo hiciera perdonaría a un alma impenitente e incrédula. “Los sacramentos del Nuevo Testamento se convierten en medios de gracia para el individuo que participa correctamente de ellos...presuponen o implican la posesión de gracia; pero también se convierten en medios que añaden a esa gracia. Son sellos de un pacto ya hecho entre el alma y Cristo...se convierten en medios efectivos de impartición de bendiciones salvíficas además de los ya disfrutados antes”. (“La Iglesia de Cristo” de Bannerman, Vol. II, p. 12, 13).

⁸² Por ello, quienes sostienen que la remisión está únicamente condicionada en, u otorgada en el bautismo, son de modo uniforme, arminianos.

⁸³ “La necesidad del bautismo no es absoluta, sino relativa”. Dr. P. Schaff en Juan de Lange (3:5)

⁸⁴ Ebrard (como interpretado por el Dr. Bliss): “A toda alma tal, Cristo se comunicará, con o sin el bautismo; pero regularmente y en la economía prevista de la salvación, el bautismo es la ceremonia de incorporación de Cristo con el alma”. Preferiríamos decir, la ceremonia de la unión del alma con Cristo. Bautismo, “*Estamos en Cristo*”. La Comunión, “*Cristo en nosotros*”.

⁸⁵ Fil. 1:6; 1 Ped. 1:5.

⁸⁶ Hch. 13:48; Rom. 8:30

N. T. Los siguientes artículos no forman parte de la colección original del hermano Miller, pero son igualmente valiosos en el estudio de este tema, razón por la que consideramos pertinente incluirlos en esta serie, esperando que sean provechosos para todo el que los estudie diligentemente.

Hch. 2:38

Para el Perdón de los Pecados

Phil Sanders

La mayoría de las versiones comunes del Nuevo Testamento traducen Hch. 2:38 como la King James, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Uno encontraría una lectura similar en la RSV, NASB, NIV y la NKJV [*N. T. Las Biblias en español tienen un comportamiento semejante*]; pero esta traducción deja algunas preguntas aún por hacer. La frase “para el perdón de los pecados” es especialmente puesta en duda, puesto que algunos grupos religiosos sostienen que el bautismo sigue a la salvación antes que precederla. Esta controversia rodea la palabra *eis*, o “para”, una preposición griega usada cientos de veces en el Nuevo Testamento griego. En tales casos, traducirían la palabra “para” queriendo decir “por causa de”, argumentando que uno debe ser bautizado porque ya ha recibido el perdón de sus pecados. Aunque algunos eruditos evangélicos, tales como H. E. Dana, J. R. Mantey y A. T. Robertson, sugieren que *eis* significa “por causa de”, y aunque tienen a muchos de acuerdo con ellos, la evidencia no apoya ese punto de vista. Hay amplia e irrefutable evidencia del lenguaje y de la historia, que “para” señala no a la causa sino al propósito del arrepentimiento y del bautismo. Pedro estaba diciendo a los judíos que se arrepintieran y fueran bautizados para recibir la remisión de sus pecados y el Espíritu Santo.

Hay tres líneas de evidencia para apoyar esta conclusión: Primera, el contexto tiene sentido solo si el bautismo precede a la salvación; Segundo: los léxicos y versiones modernas apoyan fuertemente al bautismo como precediendo al perdón, y Tercero: El testimonio de la iglesia primitiva confirma de manera aplastante que el bautismo precede al perdón.

La Evidencia del Contexto Argumenta que el Bautismo Precede al Perdón

Cuando llegó el día de Pentecostés, los apóstoles bautizados en el Espíritu Santo tomaron su estrado en el templo con el primer sermón del evangelio. Predicaron a Jesús, crucificado y resucitado. Pedro no vaciló en hacerle saber a la multitud ese día que ellos mismo eran responsables en parte de la terrible muerte del único a quien Dios había nombrado tanto Señor y Cristo. Les dijo: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. (Hch. 2:37). Tal declaración debe haber sacudido a la gente de esos días en el corazón mismo. Lucas dice que fueron “compungidos de corazón”. Habían despertado a la horrible realidad de la gravedad de su pecado. Habían asesinado al Hijo de Dios; sus manos estaban manchadas de sangre. Sabían que habían pecado contra su Dios de la manera más grave.

Lucas continúa, “Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?” (37). Es el hombre culpable el que hace este tipo de pregunta, no el inocente, los hombres desesperados que saben en sus corazones que están llevando una culpa de consecuencias eternas. ¿No cree usted que estos judíos habrían hecho cualquier cosa por borrar esta mancha? Su deseo más grande debe ser el perdón de este pecado y ser reconciliados con el Dios que los ama. Preguntaron, “¿qué haremos?” porque sabían que esta culpa tenía que ser removida.

Dios en su gracia tiene un plan para ellos. Quiere que sean salvos, que sean restaurados a su amor y cuidado. Aunque habían cometido tan gran crimen, el amor de Dios era todavía más grande. Con muchas palabras Pedro les exhortaba, “¡Sed salvos de esta perversa generación!” Querían saber lo que tenían que

hacer. Él le dijo, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Cuando Pedro les dijo que se arrepintieran y fueran bautizados, estaba diciéndoles qué hacer para obtener el perdón que anhelaban porque estaba respondiendo a su pregunta. Es absurdo pensar que les diría que se bautizaran porque ya tenían sus pecados perdonados. Tal respuesta no tiene sentido; no encaja en la pregunta.

Tal respuesta, sin embargo, cuadra con la creencia de que la fe sola salva. Algunos han considerado al bautismo como una obra; y puesto que uno no puede ser salvo por obras (Efe. 2:8, 9), el bautismo no puede tener nada que ver con nuestra salvación. Han acusado a quienes creen que el bautismo precede a la salvación, con la imputación de que creen en la salvación por obras. Es desde esta postura que deben tratar con *eis* en Hch. 2:38. No pueden apoyar una teología de la “fe sola” y creer que el bautismo lleva a la salvación. Deben encontrar un punto de vista opcional de *eis*, para que puedan armonizar su creencia con este texto. Como resultado, deben leer en el texto una opinión que nadie ha sostenido durante más de 1500 años. La evidencia de tiempos antiguos, como demostraremos, apoya la interpretación de que el bautismo es el momento cuando uno recibe la limpieza de sus pecados.

El bautismo es en realidad una obra, pero debemos entender que el bautismo no es primariamente una obra del hombre, ¡sino de Dios! Col. 2:12, 13 dice, “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados”. La exhortación a “ser bautizados” es un imperativo pasivo, un mandamiento a tener algo hecho para usted. El bautismo es una ordenanza a la que nos sometemos; pero es Dios mismo el que está obrando en nosotros, salvándonos, limpiándonos, redimiéndonos, y justificándonos. Mientras que el mandamiento a creer, arrepentirse y confesar son activos, el mandamiento a bautizarse es pasivo. Usted hace el creer, arrepentirse y confesar; pero se somete a otra persona que lo sumerge en agua y se somete a Dios que lo salva en la sangre de Cristo. Dios es la parte activa en el bautismo, y usted, la parte pasiva, recibe en el bautismo el perdón de sus pecados. Dios es la parte activa en el bautismo porque solo Dios puede perdonar.

Que somos salvos por la fe es indiscutible (Rom. 5:1), pero afirmar que somos salvos por la fe sola es insostenible. Las Escrituras enseñan que somos igualmente salvos por gracia (Ef. 2:8), salvos por la sangre de Cristo (Ap. 1:5), salvos por el bautismo (Mar. 16:16; Hch. 22:16; 1 Ped. 3:21), salvos por el evangelio (Rom. 1:16), salvos por la obediencia (Heb. 5:8, 9), salvos por la confesión (Rom. 10:9, 10), y salvos por el arrepentimiento (Luc. 24:47). Si uno es salvo por fe sola, ¿por qué se mencionan estas otras cosas? ¿Debemos descartarlas también? ¡Por supuesto que no! Nuestra salvación es en cierto modo como la vida. Estamos vivos porque respiramos, comemos, bebemos líquidos, y tenemos protección. Quite cualquiera de estas cosas indefinidamente y moriremos. Necesitamos aire para vivir, pero sin agua seguramente moriríamos. Necesitamos protección del frío y calor extremos, pero sin comida pereceríamos. La fe es esencial para nuestra salvación, pero el arrepentimiento, el amor, la confesión, y el bautismo también son esenciales. Sugerir que somos salvos por fe aparte de esas otras cosas es ignorar la clara enseñanza bíblica.

Debemos además argumentar que otros pasajes de la Escritura claramente enseñan que el bautismo es el momento de nuestra salvación. Ananías, enviado de Dios a Saulo de Tarso, claramente dijo, “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. (Hch. 22:16). Pedro mismo entendió esto cuando escribió, “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo”. (1 Ped. 3:21). El apóstol Pablo observó que morimos al pecado cuando somos bautizados en la muerte de Jesucristo (Rom. 6:2, 3). Además reconoce que somos sepultados con Él en el bautismo y resucitados con Él para andar en vida nueva. Al igual que Jesús no tuvo nueva vida hasta que resucitó, nosotros no tenemos nueva vida hasta que resucitamos en el bautismo con Él. Es en ese momento que nuestro cuerpo de pecado es destruido (Rom. 6:4-7). Puesto que hemos muerto con Él, somos libres de pecado. La Biblia no es un libro que se contradiga. Es un mal manejo de las Escrituras hacer que Hch. 2:38 contradiga a esos otros pasajes. Dios desea que procuremos con diligencia ser

obreros que no tienen de qué avergonzarse, que manejan bien la palabra de verdad (2 Tim. 2:15). Poner un pasaje contra otro trae confusión y división. Lleva siempre al error.

La Evidencia de Versiones y Léxicos Argumenta que el Bautismo Precede al Perdón

Si de verdad *eis* debe ser traducido “por causa de” uno esperaría encontrar versiones del Nuevo Testamento y léxicos griegos que apoyaran dicha traducción. Cuando uno va a la biblioteca a investigar lo que las versiones realmente dicen, encuentra que las versiones y léxicos no apoyan esa posición en absoluto. Es sorprendente que, de hecho, las únicas personas que defienden ese punto de vista, son las que están influenciadas por la teología calvinista, y que esa defensa no es ni incondicional, ni unánime. En la siguiente lista de versiones están algunas que, por el bien de la honestidad, han ido en contra de las creencias predominantes de su tradición. Han hecho esto simplemente porque están comprometidos con una traducción exacta. Aplaudimos su integridad. Aquí hay una lista de versiones y léxicos que apoyan el entendimiento histórico que “para” es propósito (en orden a, para que) antes que causal (por causa de).

Versiones

Williams

“Deben arrepentirse – y como una expresión de ello, cada uno de ustedes, ser bautizados..., para que puedan tener sus pecados perdonados”.

Traducción Literal de Young.

“Pedro les dijo, ‘Refórmense, y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para el perdón de los pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo’”.

Traducción J. B. Phillips, 1958

Pedro les dijo, “Deben arrepentirse cada uno de ustedes y deben ser bautizados en el nombre de Jesucristo, para que puedan tener sus pecados perdonados y reciban el don del Espíritu Santo”.

Today's English Version, 1966

Pedro les dijo, “Vuélvanse de sus pecados, cada uno de ustedes, y bautícense en el nombre de Jesucristo, y así sus pecados serán perdonados, y recibirán el don de Dios, el Espíritu Santo”.

Amplified New Testament, 1958

Y Pedro les contestó, “Arrepiéntanse – cambien sus puntos de vista y propósitos para aceptar la voluntad de Dios dentro de ustedes en vez de rechazarlo – y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesús para el perdón y liberación de sus pecados; y recibirán el regalo del Espíritu Santo”.

Goodspeed

“Deben arrepentirse, y cada uno de ustedes ser bautizado...para tener sus pecados perdonados”.

New Revised Standard Version, 1989

Pedro les dijo, “Arrepiéntanse, y bautícense cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para que sus pecados puedan ser perdonados; y recibirán el don del Espíritu Santo”.

New Evangelical Translation, 1990; God's Word to The Nations, 1995

Pedro les contestó, “Arrepiéntanse, y bautícense, cada uno de ustedes, en el Nombre de Jesucristo, con el propósito de que sus pecados sean perdonados, y recibirán el don del Espíritu Santo”.

Contemporary English Version, 1995

Pedro les dijo, “¡Vuélvanse a Dios! Sean bautizados en el nombre de Jesucristo, y así sus pecados serán perdonados. Luego les será dado el Espíritu Santo”.

Easy – To – Read Version, 1990

Pedro les dijo, “Cambien sus corazones y vidas y sean bautizados, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo. Entonces Dios les perdonará sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo”.

McCord’s New Testament Translation. 1989

Pedro les dijo, “Cambien sus mentes, y déjense sumergir cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo, para que sus pecados puedan ser perdonados, y recibirán el don del Espíritu Santo”.

New International Version (1st edition), 1974, 1978

Pedro replicó, “Arrepiéntanse y sean bautizados, cada uno de ustedes, en el nombre de Jesucristo para que sus pecados puedan ser perdonados. Y recibirán el don del Espíritu Santo”. (Edición 1984: “para el perdón de sus pecados”).

William Barclay’s Daily Study Bible, 1976

Pedro les dijo, “Arrepiéntanse, y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para que sus pecados quizá sean perdonados; y recibirán el don del Espíritu Santo”.

The Jerusalem Bible, 1968

Pedro les contestó: “Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

New Revised Standard Version, 1989

Pedro les dijo, “Arrepiéntanse, y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo con el propósito de que sus pecados puedan ser perdonados; y recibirán el don del Espíritu Santo”.

International English Bible, 2001

Entonces Pedro contestó, “Cambien sus corazones y cada uno de ustedes debe ser sumergido por la autoridad de Jesús el Mesías, para que sus pecados puedan ser perdonados. Entonces recibirán el don del Espíritu Santo”.

N. T. Aquí me permito insertar el mismo texto pero de versiones en español, por si hiciera falta más claridad.

<i>Versión de Guillermo Jünneman</i> “Y Pedro a ellos: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo, en remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Santo Espíritu”.	<i>Versión Nácar Colunga:</i> “Pedro les contestó: Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”.
<i>Nueva Biblia Los Hispanos:</i> “Entonces Pedro les dijo: “ Arrepiéntanse y sean bautizados cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo”.	<i>Biblia El Pueblo de Dios:</i> “Pedro les respondió: “Conviértanse y háganse bautizar en el nombre de Jesucristo para que les sean perdonados los pecados, y así recibirán el don del Espíritu Santo”.
<i>Dios Habla Hoy:</i> “Pedro les contestó: Vuélvanse a Dios y	<i>Nuevo Testamento Arcas Fernández:</i> “Pedro les contestó: – Convertíos y que cada

bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo”.	uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo, a fin de obtener el perdón de vuestros pecados. Entonces recibiréis, como don de Dios, el Espíritu Santo”.
<i>La Biblia Las Américas:</i> “Y Pedro les <i>dijo</i> : Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”.	<i>Nueva Versión Internacional:</i> “– Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados – les contestó Pedro –, y recibirán el don del Espíritu Santo”.
<i>Versión Torres Amat:</i> “A lo que Pedro les respondió: Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”.	<i>La Sagrada Biblia (Ediciones EUNSA):</i> “Pedro les dijo: – Convertíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo”.

Léxicos y Obras Griegas

Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament (Léxico Griego – Inglés del Nuevo Testamento, de Thayer, 1889)

“*eis aphesin hamartion*, para obtener el perdón de pecados, Hch. 2:38”, p. 94

Bauer's A Greek English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Un Léxico Griego – Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Temprana, de Bauer, revisado y aumentado por Gingrich y Danker, 1979)

Para indicar propósito, para...*eis aphesin hamartion*, para perdón de los pecados, para que los pecados le sean perdonados, Mat. 26:28; Mar. 1:4; Luc. 3:3; Hch. 2:38”.

A. Oepke, “*eis*” in *Theological Dictionary of the New Testament* II: 429; cf. I: 539.

Oepke enlista *eis* en Hch. 2:38 bajo el encabezado “*Eis* Consecutivo y Final”. Afirma, “La preposición indica la dirección de una acción hacia un fin específico”. Esto significa que el acto del arrepentimiento y el bautismo son dirigidos hacia la meta específica del perdón de los pecados”. Específicamente cita: “Juan bautiza, y Jesús derrama su sangre para el perdón de los pecados (Mar. 1:14; Luc. 3:3; Mat. 26:28; Cf. Hch. 2:38)”. Poniendo juntos estos pasajes muestra que la razón por la que Jesús derramó su sangre es la misma razón por la que uno es bautizado, es decir, “para que los pecados puedan ser perdonados”.

Barkley M. Newman y Eugene A. Nida en *A Translator's Handbook on the Acts of the Apostles* (Un Manual del Traductor de los Hechos de los Apóstoles)

Newman y Nida escriben que la frase “para el perdón de los pecados (literalmente ‘en un perdón de sus pecados’)...modifica a ambos verbos principales: apártense de sus pecados y sean bautizados”. (Nueva York: Sociedades Bíblicas Unidas, 1972, p. 60)

The Expositor's Greek Testament (El Testamento Griego del Expositor, R. J. Knowling)

“*Eis*, RV, significando el propósito (esto es, el propósito del mandamiento es el perdón de los pecados, PS) ‘Se ha objetado que Pedro no pone el énfasis sobre la muerte de Cristo en esta relación, sino más bien en su resurrección. Pero no puede haber duda que Pedro habría enfatizado el hecho de que la crucifixión hubiera recordado la solemne declaración del Maestro unas cuantas horas antes de su muerte, Mat. 26:28. Aun si las palabras en este evangelio, *eis aphesin hamartion*, son rechazadas, la realidad sigue siendo que Pedro habría relacionado la idea del perdón de los pecados, una prerrogativa que, como todo judío estaba

ansioso por mantener, pertenecía única y exclusivamente a Dios, con el (nuevo) pacto que Cristo había ratificado con su muerte. Harnack admite que por difícil que pueda ser explicar precisamente las palabras de Jesús a sus discípulos en la Última Cena, todavía una cosa es cierta, que Él relacionó el perdón de los pecados con su muerte...Como cada individuo *ekastos* debía ser bautizado, por eso cada uno, si verdaderamente estaba arrepentido, recibiría el perdón de los pecados". (Vol. 2, p. 91).

C. F. D. Moule, *An Idiom-Book of New Testament Greek* (Un Libro del Lenguaje del Nuevo Testamento Griego)

Moule claramente considera *eis* en Hch. 2:38 como "final o consecutivo" significando "en los sentidos con miras a, o resultando en. La idea gramatical es que el arrepentimiento y el bautismo resultan en el perdón de los pecados. (P. 70)

Aunque ni Léxico ni Versión, *G. R. Beasley – Murray's Baptism in the New Testament* (El Bautismo en el Nuevo Testamento, de Beasley y Murray), es un clásica presentación de la enseñanza apostólica sobre el bautismo. En esta obra erudita, él dice:

"Cualquiera que sea la relación entre el bautismo y el don del Espíritu en cualquier lugar de los Hechos, no parece haber duda en cuanto a la intención de Hch. 2:38: el creyente arrepentido bautizado en el nombre de Jesús puede esperar en seguida el Espíritu Santo, igual que se le asegura el inmediato perdón de sus pecados". (P. 108).

"La extensión y naturaleza de la gracia, que los escritores del Nuevo Testamento declaran debe estar presente en el bautismo es asombroso para cualquiera que recién se acerca al estudio con una mente abierta. Adolf Schlatter, que no era un sacramentalista tradicional, afirmó: 'No hay don o poder que los documentos apostólicos no atribuyan al bautismo). Quiso decir, por supuesto, que no hay don o poder disponible para el hombre, como consecuencia de la redención de Cristo, que no esté disponible para él en el bautismo. Aunque muchos no estarán de acuerdo con la afirmación, hay poca duda de que Schlatter esté en lo correcto. En base a la exposición ofrecida, y sin ningún intento de dar referencias exhaustivas, la "gracia" disponible para el hombre en el bautismo, dicho por los escritores del Nuevo Testamento, incluye los siguientes elementos:

Perdón de pecados. Hch. 2:38 y limpieza de pecados, Hch. 22:16; 1 Cor. 6:11; unión con Cristo, Gál. 3:27, y particularmente unión con Él en su muerte y resurrección, Rom. 6:3 ss; Col. 2:11 ss, con todo lo que implica la liberación del poder del pecado, al igual que la culpa, y el compartir la vida resucitada del Redentor. Rom. 6:1-11; participación en la adopción en Cristo, Gál. 3:26 ss; consagración a Dios, 1 Cor. 6:11, y por ende la membresía en la iglesia, el cuerpo de Cristo, 1 Cor. 12:13; Gál. 3:27-29; posesión del Espíritu, Hch. 2:38, 1 Cor. 6:11; 12:13, y por lo tanto la nueva vida en el Espíritu, es decir, la regeneración, Tito 3:5; Jn. 3. Una gracia para vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, Rom. 6:1 ss; Col. 3:1 ss; liberación de los poderes malignos que gobiernan este mundo, Col. 1:13; la herencia del reino de Dios, Jn. 3:5, y la esperanza de la resurrección del cuerpo, Efe. 1:13 ss; 4:30". (P. 263-264)

La Evidencia en la Historia de la Iglesia Primitiva

Si el bautismo era para el perdón de los pecados, es decir, para lavar los pecados, la iglesia primitiva hubiera sabido ese hecho. Es inconcebible que la iglesia temprana no supiera cuándo fueron perdonados sus pecados. Si el bautismo precede a la salvación, seguramente sabríamos esto de los escritos de la iglesia primitiva. Por otra parte, si la salvación viene antes del bautismo, los autores de los primeros siglos habrían estado claros acerca de eso también.

Everett Ferguson, el erudito en Patrística más altamente respetado de América, dijo esto en *Early Christians Speak* (Los Primeros Cristianos Hablan) acerca del bautismo:

"Muy notable es la manera en que los autores del segundo siglo hablan del significado y beneficios del bautismo. Entre las bendiciones atribuidas al bautismo en estos escritores están las siguientes: perdón de los pecados, salvación, iluminación, vida eterna, regeneración, y el don del Espíritu Santo. La unanimidad y vigor de las declaraciones del segundo siglo acerca del bautismo presuponen una relación directa entre el bautismo y el perdón de pecados desde los primeros días

de la iglesia. La consistencia con la que los autores del segundo siglo hacen las declaraciones, hubiera sido imposible si éste no hubiera sido el entendimiento común del cristiano de antes. Es inconcebible que todo el mundo cristiano revirtiera su entendimiento del significado de su rito central de conversión a menos de cincuenta años de la vida de los apóstoles". (P. 38)

La evidencia que sugiere que la salvación es en el momento de la fe y sin el bautismo no solo no se encuentra en los escritos de hombres que vivieron sus vidas cerca del tiempo de los apóstoles. Al mismo tiempo que un argumento del segundo siglo no es decisivo en y de sí mismo, confirma lo que ya ha sido demostrado, era la enseñanza del primer siglo, es decir, que es en el bautismo cuando Dios perdona nuestros pecados. Las siguientes citas presentan algunas de las palabras de los tempranos escritores cristianos:

La Epístola de Bernabé

Mas inquiramos si tuvo el Señor interés en manifestarnos anticipadamente algo acerca del agua y de la cruz. Ahora bien, acerca del agua se dice contra Israel cómo no habían de aceptar el bautismo, que trae la remisión de los pecados, sino que se construirían otros lavatorios para sí mismos...Bienaventurados quienes, habiendo puesto su confianza en la cruz, bajaron al agua...nosotros bajamos al agua rebosando pecados y suciedad, y subimos llevando fruto en nuestro corazón, es decir, con el temor y la esperanza de Jesús en nuestro espíritu. (11:1, 8, 11)

El Pastor de Hermas

"El Pastor" no cita directamente Hch. 2:38, pero alude a él.

"«He oído, Señor», le dije, «de ciertos maestros, que no hay otro arrepentimiento aparte del que tuvo lugar cuando descendimos al agua y obtuvimos remisión de nuestros pecados anteriores.» El me contestó: «Has oído bien; porque es así". (Mandato 4:3:1, 2)

Justino Mártir

"Entonces ellos son guiados por nosotros a donde hay agua, y al estilo de la regeneración en la que fuimos regenerados, son regenerados ellos. Porque en ese momento obtienen para sí el lavamiento en agua en el nombre Dios el Maestro de todos, el Padre, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo. Porque Cristo también dijo, 'Si no fueres regenerado, no puedes entrar en el reino de los cielos'. Puesto que hemos nacido sin nuestro conocimiento o elección en nuestro primer nacimiento, de la húmeda simiente de nuestros padres, y hemos existido en mala y malvada conducta, para que podamos no permanecer niños de ignorancia y necesidad sino convertirnos en hijos de elección y conocimiento y podamos obtener en el agua, el perdón de los pecados pasados, ahí es invocado sobre quien escoge ser regenerado y quien se arrepiente de sus pecados, el nombre de Dios el Maestro de todos y Padre...Este lavamiento es llamado iluminación, puesto que quienes aprenden estas cosas son iluminados en su entendimiento". (Apología 1:61)

Teófilo (115 al 181 o 188 DC)

"Además, las cosas que vienen de las aguas fueron bendecidas por Dios, para que esto sea una señal de que los hombres estaban yendo a recibir arrepentimiento y perdón de pecados por medio del agua y el "lavamiento de la regeneración", a saber, todos los que vienen a la verdad y son nacidos de nuevo, y reciben la bendición de Dios". (A Autolycus 2:15)

Clemente de Alejandría (150 a 220 DC)

Luego de su conversión del paganismo, se convirtió en anciano y se le reconoce como el fundador de una escuela en Alejandría para enseñar a los cristianos las Escrituras. Él escribió "El Instructor" para enseñar a los nuevos convertidos cómo desarrollar el carácter adecuado y vivir una vida cristiana. En esta obra, se refiere tanto a Hch. 2:38 como a Hch. 22:16.

"Siendo bautizados, somos iluminados, iluminados, nos convertimos en hijos, siendo hechos hijos, somos hechos perfectos, siendo hechos perfectos, somos hechos inmortales...Esta obra es llamada en distintas maneras gracia, e iluminación, y perfección, y lavamiento. Lavamiento, por el cual limpiamos nuestros pecados; gracia, por la cual los castigos acumulados por las

transgresiones son remitidos, e iluminación, por la que la santa luz de la salvación es contemplada, esto es, por la que vemos a Dios claramente...La instrucción nos lleva a la fe, y la fe junto con el bautismo es adiestrada por el Espíritu Santo...Los que nos hemos arrepentido de nuestros pecados, renunciado a nuestras faltas, y somos purificados por el bautismo, vamos a la luz eterna, hijos hacia su Padre". (*El Instructor* 1:6:25:3-26:2; 30:2; 32:1)

Cipriano

"Ciertamente, puesto que hallé en la carta la copia que ustedes me transmitieron, que tenía escrito, 'Que no debe ser cuestionado el que es bautizado, puesto que quien es bautizado debe recibir el perdón de pecados de acuerdo a lo que creyó', pensé que este tópico no debería ser pasado por alto, especialmente desde que observé en la misma epístola que esa mención también fue hecha por Marción, diciendo que 'incluso los que vinieron de él no necesitaban ser bautizados, porque parecía ya haber sido bautizados en el nombre de Jesucristo'. Por lo tanto debemos considerar su fe a quien cree sin, ya sea con respecto a la misma fe puedan obtener gracia. Porque si nosotros y los heréticos tenemos una fe, podemos también tener una gracia". (*Epístolas* 72:4)

"Porque el que ha sido santificado, sus pecados fueron desechados en el bautismo y ha sido espiritualmente reformado en un nuevo hombre, y ha sido equipado para recibir el Espíritu Santo, puesto que el apóstol dice, 'porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos'. (*Epístolas* 73:5)

Tertuliano

"Feliz es nuestro sacramento de agua, en que, por el lavamiento de los pecados de nuestra ceguera primera, ¡somos puestos en libertad y admitidos en la vida eterna! ...La consecuencia es, que una víbora de la herejía Cainita, recientemente familiarizada en este trimestre, ha llevado a gran número con su muy venenosa doctrina, convirtiéndola en su objetivo para destruir el bautismo. Lo que está muy de acuerdo con su naturaleza; porque las víboras y áspides y basiliscos generalmente afectan y viven en lugares secos. Pero nosotros, pequeños peces, luego del ejemplo de nuestro **ΙΗΣΟΥΣ** Jesucristo, somos nacidos en agua, no tenemos seguridad en ninguna otra manera que permaneciendo irreparablemente en agua; debido a ello, esa muy monstruosa criatura, que no tenía ningún derecho a enseñar sana doctrina, supo bien cómo matar los peces pequeños, ¡tomándolos fuera del agua! (*Sobre el Bautismo* 1)

"Seguramente ha sido ordenado que nadie pueda obtener conocimiento de la salvación sin el bautismo. Esto viene especialmente del pronunciamiento del Señor, que dijo, 'el que no naciere de agua no tiene vida'. (*Sobre el Bautismo* 12)

Al mismo tiempo que estas citas son breves y solo un ejemplo de los escritos de la iglesia primitiva, esperamos que sean suficientes para demostrar que la iglesia primitiva creyó que el bautismo es el momento en que nuestros pecados son lavados.

Conclusión

Basados en estas tres líneas de evidencia, creemos que el argumento de que uno es bautizado para que sus pecados puedan ser perdonados, es el correcto entendimiento bíblico. Si esto es verdad, entonces los cristianos deben ser cautelosos de quienes están enseñando de otra manera o están inquietando congregaciones creando dudas. Raymond Kelcy dijo que había una doctrina acerca de la cual él no tenía dudas, es decir, "que el bautismo es para (obtener) el perdón de los pecados". Podemos también, habiendo investigado la evidencia, poner nuestra confianza en es verdad de Dios.

Lo mejor que cualquiera puede hacer, queriendo conocer la verdad es estudiar las enseñanzas del Nuevo Testamento por sí mismo. Le animamos a ver más allá de este intento para entender un pasaje, para un estudio más abundante de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el bautismo. Le animamos a un profundo y exhaustivo estudio de Mar. 16:15,16; Jn. 3:1-7; Hch. 22:16; Rom. 6:3-7; Col. 2:12,13; Efe. 5:26; Tito 3 5-7; 1 Ped. 3:21. Cada uno de estos pasajes puede ayudarle a ganar un mejor conocimiento de la voluntad de Dios sobre este asunto.

Los Creyentes no Bautizados Están Perdidos

Réplica del artículo, “¿Están Perdidos los Creyentes No Bautizados?” por “Un Estudiante de la Palabra”, Publicado en la Revista Grace Centered.

Phil Sanders

*Versión al Español: César Hernández Castillo
Tampico, Tam. Agosto de 2008*

Introducción

La Revista *Grace Centered* publicó un artículo por “Un Estudiante de la Palabra”,⁸⁷ argumentando que la creencia de que Dios concede la salvación solo cuando la fe de uno alcanza el punto de llevarlo a completar, apropiadamente administrado y entendido, el bautismo, está equivocada, heréticamente equivocada. El propósito de esta réplica es demostrar los errores de este artículo y mostrar que la predicación de la necesidad del bautismo para un creyente arrepentido es una doctrina Bíblica.

Estudiante⁸⁸ argumenta que cualquier pregunta que tenga que ver con el destino del creyente no bautizado en una cuestión no bíblica (*Un Estudiante de la Palabra* 1). Dice que ninguna Escritura “habla acerca del destino de una persona que cree en Jesús pero no ha sido bautizada”. Admite que la Escritura habla de la obediencia y el bautismo pero siente que esta pregunta se deja sin contestar. Por tanto, cree que es un error incluso hacer la pregunta. Debe ser útil aquí preguntar porqué la Escritura no se dirige a esa pregunta. Quizá es porque la Escritura en ningún lugar contempla siquiera a un creyente sin bautizar. La creencia de que uno es salvo antes del bautismo es en realidad un noción más reciente. Hasta los días de Zwinglio y Calvino, los cristianos en todo lugar creyeron que el bautismo era necesario para la salvación. Cualquier doctrina promulgada primeramente hasta 1500 años después que el Salvador, presentará circunstancias no bíblicas. La Escritura *distingue* entre el creyente activo y el creyente inactivo⁸⁹. La fe inactiva es descrita claramente como incapaz de salvar, inútil, por sí misma, muerta e imperfecta.

En contradicción a Estudiante, la enseñanza de la necesidad del bautismo para salvación no viola el principio de salvación por gracia a través de la fe (1). El bautismo, lejos de ser una obra de mérito o un mandamiento de la ley hebrea, es un acto de fe por medio del cual la gracia de Dios es aplicada a las almas de los hombres.

La Justicia “Aparte de la Ley”.

Estudiante cree que la Carta a los Romanos contesta la pregunta de “si Dios concede la salvación por medio de nuestra fe, o si concede la salvación en respuesta a nuestra obediencia fiel a sus mandamientos”. Estudiante construye su caso sobre Rom. 3:21-22 de la Nueva Versión Internacional,

Pero ahora, sin la mediación de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, de la que dan testimonio la ley y los profetas. Esta justicia de Dios llega, mediante la fe en Jesucristo, a todos los que creen. De hecho, no hay distinción. (NVI)

De este pasaje Estudiante argumenta que nuestra justificación, nuestra justicia, “no está basada en nuestra obediencia a la ley de Dios” (2). Puesto que el artículo definido está ausente (“aparte de ley”, en vez de “aparte de la ley”), [N. T. *El autor está citando de la NVI en inglés, pero parece que esta versión en español no da el sentido exacto de lo que dice en inglés, su comentario se acerca más a los que dice nuestra RV*] Estudiante alega que este pasaje se refiere, “a la idea o principio general de lo que es la ley”, en vez de a la Ley de Moisés. Concluye que la salvación es por gracia a través de la fe y aparte de cualquier mandamiento o ley, cualquiera que sea.

⁸⁷ El autor de “¿Están Perdidos los Creyentes No Bautizados?” queriendo enfocarse en el tema de esta controversia antes que en la personalidad, decidió dejar el artículo anónimo. Simplemente se llamó “Un Estudiante de la Palabra”. Puesto que el autor no se dio a conocer, esta respuesta lo llamará “Estudiante”. Este Artículo se puede encontrar en <http://www.gcmagazine.net/Are%20Unbaptized%20Believers%20Lost.pdf>

⁸⁸ Puesto que el autor no ha dado su nombre, esta respuesta lo llamará “Estudiante”

⁸⁹ Sant. 2:14-26 se discutirá en detalle más adelante en esta réplica.

No se le ocurrió a Estudiante revisar este pasaje y su traducción más cuidadosamente. Citando solo de la NVI, supone que el pasaje está correctamente traducido “aparte de ley”. Para ser justos, el Nuevo Testamento Griego de las SBU literalmente dice:

Νυνὶ δὲ	χωρὶς	νόμου
<i>Nuní dé</i>	<i>jorís</i>	<i>nómon</i>
Más ahora	aparte	de (la) ley

Los traductores, sin embargo, a menudo omiten o suplen artículos definidos para obtener el mejor sentido de la frase. El no uso de un artículo no siempre significa que un autor se está refiriendo a un objeto o persona específica o definida. Hay al menos diez formas en las que un sustantivo en griego puede ser definido sin el artículo⁹⁰. En Rom. 2:14, la NVI dice, “De hecho, cuando los gentiles, que no tienen la ley, cumplen por naturaleza lo que la ley exige, ellos son ley para sí mismos, aunque no tengan la ley”. Cuando uno examina el lenguaje original, sin embargo, encuentra que el artículo definido está ausente dos veces y sin embargo se traduce “la ley”. Observe Rom. 2:12 en el original con la traducción de la NVI.

ὅσοι γὰρ	ἀνόμως	ἥμαρτον	ἀνόμως	καὶ	ἀπολοῦνται	καὶ
<i>osoi gar</i>	<i>anomos</i>	<i>emarton</i>	<i>anomos</i>	<i>kai</i>	<i>apoluntai</i>	<i>kai</i>
Todos los que	sin conocer la ley	pecaron	sin la ley	también	perecerán	y
ὅσοι	ἐν	νόμῳ	ἥμαρτον	διὰ	νόμου	κριθήσονται
<i>odoi</i>	<i>en</i>	<i>nomo</i>	<i>emarton</i>	<i>dia</i>	<i>nomou</i>	<i>kritensontai</i>
Todos los que	conociendo	la ley	han pecado	por	la ley	serán juzgados

En la segunda línea de este ejemplo, la palabra *nomo* es usada dos veces en frases preposicionales sin el artículo en el original, pero conteniendo el artículo en la NVI. De los 74 usos de *nomo* en 51 versículos, 21 no tienen el artículo definido pero son traducidos en la NVI con el artículo definido⁹¹. En muchos casos *nomo* es usado como el objeto de una preposición, que no requiere el artículo definido para ser definido.

En el intento de entender el significado de Rom. 3:21, Estudiante parece ignorar 3:20, “Por tanto, nadie será justificado en presencia de Dios por hacer las obras que exige la ley; más bien, mediante la ley cobramos conciencia del pecado” (NVI). Ambos versículos usan (20 y 27) *nomo* sin el artículo pero hablan de “la ley”, señalando específicamente a la ley de Moisés. Uno debe preguntarse, por qué tipo de hermenéutica, Estudiante siente justificado el entendimiento de esta palabra para referirse a *cualquier* ley y a *toda* la ley. No puede justificar esta posición simplemente por la carencia de un artículo definido, porque la NVI misma es muy inconsistente sobre este asunto.

⁹⁰ Daniel B. Wallace, *Greek Grammar Beyond the Basics* (Más Allá de los Fundamentos de Gramática Griega, Grand Rapids, Mich; Zondervan, 1996, p. 209). “No es necesario que un sustantivo tenga el artículo para ser definido” (p. 243) “Un sustantivo definido pone el énfasis en la identidad individual. Tiene en perspectiva la membresía en una clase, pero este miembro particular está ya señalado por el autor” (245). Wallace enlista algunas condiciones para cuando un sustantivo sin artículo puede también ser definido. La segunda de las diez es un “Objeto de una Preposición”. Wallace explica, “No hay necesidad de que el artículo sea usado para hacer definido el objeto de una preposición...Por lo tanto, cuando un sustantivo es el objeto de una preposición, no requiere el artículo para ser definido; si tiene el artículo, debe ser definido; si carece del artículo, puede ser definido” (247) [El énfasis es de Wallace]. Otros ejemplos de objetos sin artículo de una preposición siendo definida incluyen a Luc. 5:12; Jn. 1:1, 13; Rom. 1:4; 2 Cor. 10:3; Mat. 10:22; Mar. 2:1; Heb. 4:3; 9:12; 1 Ped. 1:12; Ap. 7:5.

⁹¹ Estos incluyen Rom. 2:12, 13, 14, 17, 23, 25; 3:20, 27, 28, 31; 5:13, 20; 7:1, 7, 25; 10:4; 13:8, y 10. Algunas de estas referencias son indudablemente referencias a la ley de Moisés. Rom. 7:7 es un perfecto ejemplo: “Τί οὖν ἐροῦμεν· ὁ νόμος ἁμαρτία· μὴ γένοιτο· ἀλλὰ τὴν ἁμαρτίαν οὐκ ἔγνω· τὴν τε γὰρ ἐπιθυμίαν οὐκ ᾔδειν εἰ μὴ ὁ νόμος ἔλεγεν, οὐκ ἐπιθυμήσεις”. “Ti oun erumen ho nomos hamartia me genoito alla ten hamartia ouk egnon ei me dia nomo ten te gar ettitumian ouk edein ei me ho nomos elegen ouk ettitumeseis”. La NVI traduce el versículo: “¿Qué concluiremos? ¿Que la ley es pecado? ¡De ninguna manera! Sin embargo, si no fuera por la ley, no me habría dado cuenta de lo que es el pecado. Por ejemplo, nunca habría sabido yo lo que es codiciar si la ley no hubiera dicho: “No codicies”. La frase griega “por ley” es traducida aquí como “por la ley”. Del contexto, es claro que Pablo identifica esta ley como uno de los diez mandamientos en la ley de Moisés.

Uno debe desechar el hecho de que muchas versiones suplen un artículo definido para esta frase en Rom. 3:21, porque creen que es más exacto hacerlo. Aquí hay algunas: [N. T. *Aquí me permito citar, no de versiones en inglés sino en español, para un mejor entendimiento. Finalmente todas coinciden en la afirmación del autor*]

Biblia de Jerusalén, 1976, “independientemente de la ley”.

Reina Valera 1909, “sin la ley”.

Dios Habla Hoy, “sin la ley”.

Torres Amat, “sin la ley”.

Biblia El Pueblo de Dios, “sin la Ley”.

Nácar Colunga, “sin la Ley”.

Reina Valera 95, “aparte de la Ley”.

Palabra de Dios para Todos, “nada que ver con la ley”.

Versión Jünemann, “fuera de ley”.

Nueva Biblia Los Hispanos, “aparte de la Ley”.

Biblia Las Américas, “aparte de la ley”.

Biblia Castillan, “distinto de la ley”.

Biblia Al Día, “sin la mediación de la ley”.

Nuevo Testamento Arcas-Fernández, “con independencia de la Ley

El contraste de estas traducciones y paráfrasis es agudo, y muestra que la confianza de Estudiante en la NVI está más en el ámbito de la interpretación que en el de la traducción. Construir una afirmación fundamental sobre tan inestables bases es una hermenéutica defectuosa, un fundamento de arena.

La Obediencia de la Fe

Las Escrituras claramente enseñan que nuestra justicia viene por la fe y no por las obras. Rom. 3:28 dice, “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley”. Cuando Estudiante habla de una justicia que se deriva de la fe, alega que es fe sola sin obediencia. Argumenta, “demandar nuestra obediencia es muy diferente a garantizarnos justicia por medio de nuestra obediencia”. (4) Concluye que puesto que obediencia incluye obras, y dado que somos hechos justos “aparte de (cualquier) ley”, y puesto que el bautismo en una obra de la ley de Cristo, nuestra justicia no puede venir por medio del bautismo. Estudiante dice:

Dios reconoce justicia a quienes tienen fe en Jesús. Usa el criterio de la fe para reconocer creyentes *antes* de que puedan obedecer para que nunca puedan pretender que compraron su justicia por su obediencia. (5)

Haciendo tal afirmación, Estudiante parece mostrar poca atención a la “obediencia de la fe” que Pablo predica. En Rom. 1:5, Pablo argumenta que él recibió “la gracia y el apostolado, para la obediencia a la fe en todas las naciones”. Su tarea no era simplemente motivar la fe, sino la fe obediente. En la doxología final de Romanos, Pablo dice nuevamente:

Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén. (16:25-27)

Los puntos de similitud entre este pasaje y 3:21 son notables. La justicia de Dios que es “aparte de ley” y que ha sido manifestada por la ley y los profetas, es una justicia por fe; pero es una fe obediente. La predicación de Pablo lleva a la obediencia a la fe.

En Rom. 6:16-18 Pablo mismo conecta esta obediencia a la fe con la justicia. De hecho, Pablo dice que la obediencia produce justicia.

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

Los creyentes que obedecieron de corazón a esa forma de doctrina a la que estaban entregados vinieron a ser esclavos de justicia. Es claro de este pasaje que la libertad del pecado y el cambio del pecado a la justicia vinieron *cuando* obedecieron de corazón – no antes. La obediencia sincera en el bautismo es un acto de fe, no una obra de mérito. Nadie compra el cielo por ser bautizado; en vez de eso recibe gracia al ser bautizado.

Que la fe, el bautismo y la justicia están vinculados en los escritos de Pablo, es indudable. De hecho, Pablo deja claro que el bautismo no es un acto de justicia basado en obras, sino el medio por el que Dios nos salva. Observe primero Gál. 3:24-27, en donde la fe que justifica supone que uno es bautizado

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

Aquí, el mensaje de Pablo, de justificación por la fe, supone que los creyentes han sido bautizados en Cristo. En realidad, cualquiera que aún no ha sido bautizado, no está “en” Cristo, o “revestido” de Cristo; fueron bautizados para ponerse en Cristo y de esta manera llegar a ser un hijo de Dios. Recordemos que la Carta a los Gálatas fue escrita alrededor de siete u ocho años antes que la Carta a los Romanos⁹². Pablo seguramente no está sugiriendo un evangelio para los Gálatas y otro para los romanos.

En el 64 DC Pablo escribió a Tito (3:4-7) acerca de cómo nos salva Dios. Revela que el medio por el que la misericordia y la gracia fluyen es el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo. Somos justificados, no sobre la base de obras que hayamos hecho en justicia, sino por medio del lavamiento que regenera (el bautismo del nuevo nacimiento) y la renovación del Espíritu Santo. Aquí nuevamente, la justicia de la fe incluye el medio del bautismo.

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

El énfasis en este pasaje está sobre lo que Dios ha hecho por el lavamiento y la renovación. Dios es el participante activo en el bautismo, y uno que es bautizado es el receptor pasivo de la gracia de Dios. En Col. 2:12-13 Pablo nos recuerda:

Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados.

El bautismo es el medio por el que Dios obra, sepultar y resucitarnos con Cristo, lavar nuestros pecados, y darnos vida junto con Él. El bautismo es fe obediente y confianza en Dios para perdonarnos y unirnos con Cristo. Dios es el activo: recibimos la salvación por el bautismo. El bautismo es una respuesta creyente,

⁹² De acuerdo con muchos eruditos, Gálatas fue escrita en el 48 o 49 DC y Romanos en el 56 o 57 DC.

agradecida de lo que Dios por gracia ha hecho por nosotros en el sacrificio de Jesús sobre la cruz. Rehúsar aceptar la necesidad del bautismo es realmente obstruir la obra de Dios. Creer en Cristo significa confiar en Dios para darnos una nueva vida a través del medio que Él ha escogido - ¡el bautismo! Estudiante ignora las implicaciones de estos pasajes adicionales tratando con nuestra justificación. Ha escogido enfocarse en una interpretación defectuosa de “aparte de ley”, como si eso pasara por alto todas las otras cosas que Pablo dice sobre la justificación. Dios le dió nueva vida a Jesús cuando lo resucitó; y Dios nos da nueva vida (Rom. 6:3-6) cuando el viejo hombre de pecado es sepultado y el nuevo hombre es resucitado. En cuanto al momento fijado de la nueva vida⁹³; nunca es antes de que Dios nos resucite. Esta es la razón de que el bautismo sea necesario. No hay nueva vida hasta que uno es sepultado y resucitado con Cristo.

Obediencia y Obras

Estudiante, viendo el ejemplo de Abraham en Rom. 4, argumentó: “En esta sección de Romanos Pablo usa la palabra obras para referirse a la obediencia a la ley de Dios. Usa las palabras obras y obediencia intercambiabilmente, y cuando finalmente vi eso, diezmó mi separación mental de los dos conceptos”. (5) Estudiante argumenta que la justificación de Abraham vino por la fe antes de que fuera circuncidado. Dice que Abraham no fue justificado en la obra de la circuncisión sino por su fe antes de la circuncisión; de otra manera, Abraham habría obligado a Dios y tendría algo de qué gloriarse.

Estudiante nunca cuestiona el porqué la circuncisión entra en la discusión de Pablo de Rom. 3 y 4. La respuesta se encuentra en el entendimiento de la naturaleza del problema en Roma al que Pablo se estaba dirigiendo. En 56 o 57 DC, los cristianos en Roma eran mayormente gentiles, antes que judíos. El Emperador Claudio había expulsado a todos los judíos de Roma en el 49 DC, por causa del desasosiego “en la instigación de Chrestus [Cristo]” (Vea Suetonio *Claudius* 25.4; Hch. 18:2). Esta prohibición continuó hasta su muerte en el 54 DC. Con el retorno de los judíos a Roma, los gentiles cristianos encontraron un desafío para su posición de liderazgo. Los judíos cristianos que regresaron a Roma aparentemente estaban tratando de imponer la circuncisión, la ley, y sus tradiciones sobre los gentiles cristianos. Pablo describe su punto de vista de la justicia, atado en la ley, en Rom. 10:1-5:

Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

El contraste de Pablo por toda la epístola es un contraste entre la justicia legalista encontrada en los escritos de Moisés y la justicia que viene por la fe. Pablo lo dejó claro a los romanos y a los gálatas que nadie podía vivir para la justicia de la ley. (Rom. 2:17-24; 3:9-18; Gál. 2:14-16). Los judaizantes en Roma estaban tratando de poner un yugo sobre los gentiles, que ni ellos ni sus padres habían podido llevar (Hch. 15:10-11). La discusión en Rom. 14 contrasta las prácticas judías y gentiles. Los gentiles comían alimentos inmundos, los judíos no. Los judíos observaban días santos para Dios, los gentiles no. Judíos y gentiles estaban juzgándose unos a otros sobre asuntos que eran indiferentes en sí mismos pero una manzana de la discordia para los romanos. De la misma manera que Pablo condena la circuncisión obligatoria sobre los gentiles en Galacia (Gál. 5:1-6), así les muestra su inutilidad a los gentiles romanos. (Rom. 2:25-29; 4:7-12). Lo que Pablo condena es la injustificada imposición de la circuncisión sobre los gentiles cristianos; era su fe en Cristo lo que los salvaba, no la obra de la circuncisión o el guardar la ley. Los cristianos, tanto judíos como gentiles, habían muerto a la ley (7:4); Cristo es el fin de la ley para todos los que creen (10:4)

El hecho de que no somos justificados por las obras de la ley (3:28; Gál. 2:16, 21), no obstante, no significa que como cristianos, en “la obediencia de la fe”, estemos consiguiendo nuestra propia justicia. Observe el contraste:

⁹³ Estudiante, hablando acerca del arrepentimiento y del bautismo, dijo, “Francamente, tampoco es el punto mágico que separa a los perdidos de los salvos”. (12). Estudiante no capta el punto de 6:4-7 de que la novedad de vida es dada cuando Dios sepulta al viejo hombre de pecado y nos resucita a nueva vida. Uno no es crucificado con Cristo o resucitado con Cristo hasta que es bautizado.

Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios.

Pablo contrasta la búsqueda judía por establecer su propia justicia con el sujetarse por sí mismos a la justicia de Dios. Pablo entendía que la justicia de Dios hoy, requería el sujetarse uno mismo - ¡la obediencia! De hecho, Pablo en 10:16 especialmente dice, “Mas no todos obedecieron al evangelio”. La justicia de Dios es por fe, pero es una fe obediente. Pablo ya había dejado claro en uno de sus primeros escritos a los Tesalonicenses (51-52 DC) que Dios tomará venganza de “los que no...obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. (2 Tes. 1:7-9). Esto ciertamente concuerda con las afirmaciones de Jesús:

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina”. (Mat. 7:24-27)

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. (Jn. 3:5)

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”. (Jn. 3:36)

Pablo no considera un “creyente no bautizado”, porque la única fe que él predicaba era una fe obediente (Rom. 1:5; 16:25-27). Sabía que la obediencia resultaba “en justicia” (Rom. 6:16) y que uno debe sujetarse a la justicia (10:4) por la obediencia al evangelio (10:16). Estudiante pasó por alto todo el contexto de Romanos para justificar una doctrina de su propia imaginación, edificando sobre un fundamento de arena y mala hermenéutica.

El Propósito del Bautismo

Estudiante ha argumentado:

La verdad es que Dios no hizo una fórmula para la salvación. Ni ideó un objetivo con actos de obediencia basados en otros actos indispensables de obediencia. Esta es la razón de que los apóstoles y evangelistas no se preocuparan por hacer ningún tipo de orden o plan de salvación claro en toda declaración que hicieron en cada audiencia. No se consideraron inconsistentes cuando en una ocasión les dijeron a las personas que se arrepintieran para ser salvos, pero en otra hablaron del bautismo en el contexto de la salvación. Esperaban en sus corazones hacer todas esas cosas mandadas por Dios y nunca intentaron pensar que cualquier acto de obediencia era la base de su salvación. De principio a fin, enseñaron que la salvación venía por gracia por medio de la fe. Entendieron que todo acto de obediencia, no importa cuán importante sea para el cambio de nuestras vidas, no debía ser hecho para que Dios nos salvara, sino que debía ser hecho porque el Dios que nos salvó lo quería hecho. Además en el acto mismo de obediencia, conseguimos en nuestros corazones el sello que nos asegura nuestra relación con Dios.

Uno debe preguntarse si Estudiante realmente hizo la investigación, necesaria en esta discusión, sobre el propósito del bautismo. Desde el principio Pedro predicó sobre el propósito del arrepentimiento y el bautismo. Cuando los judíos agobiados por la culpa, atravesado el corazón por su pecado contra el Señor Jesús, clamaron por una respuesta en cuanto a lo que debían hacer, Pedro contestó:

“Arrepiéntanse y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados – les contestó Pedro – y recibirán el don del Espíritu Santo. En efecto, la promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los extranjeros, es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar”.

“Y con muchas otras razones les exhortaba insistentemente: – ¡Sálvense de esta generación perversa! Así, pues, los que recibieron su mensaje fueron bautizados, y aquel día se unieron a la iglesia unas tres mil personas”. (Hch. 2:38-41, NVI, 1984)

Los judíos en Pentecostés se arrepintieron y fueron bautizados “para el perdón de sus pecados”. No hay ninguna sugerencia de que sus pecados pudieran haber sido perdonados antes de esto, puesto que el propósito del arrepentimiento y del bautismo era para ser perdonados. Que el bautismo es “para el perdón de sus pecados”⁹⁴, antes que “porque sus pecados han sido perdonados” puede ser fuertemente sostenido del contexto, del lenguaje, y de la historia de la iglesia primitiva⁹⁵. Ningún escritor cristiano antiguo supuso siquiera que la salvación viniera en el momento de la fe y previo al bautismo⁹⁶. Uno debe también observar la amonestación de Pedro: “¡Sálvense!”. Pedro no está negando la gracia de Dios obrando por medio de la fe; lo que está diciendo es que es necesaria una respuesta. Ellos deben escoger seguir la voluntad de Dios por su arrepentimiento y sumisión al bautismo. La oportunidad de la gracia de Dios está ahí para que ellos encuentren el perdón, así que les advirtió y suplicó que se salvaran.

De la misma manera, Pablo mismo entendió que los pecados no son lavados hasta que uno es bautizado. Habiendo encontrado al Señor en el camino a Damasco, Pablo vino a la ciudad en donde se le diría lo que “debía” hacer (Hch. 9:6). No comió ni bebió durante tres días (9:9), pero usó su tiempo en orar (9:11). Cuando Ananías vino a él, no le dijo que ya era salvo por gracia por medio de la fe cuando confió en Jesús. Ananías no le dijo que sus oraciones lo habían salvado. Lo que Ananías le dijo fue, “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. (22:16). Si los pecados de Pablo habían sido perdonados en el camino cuando confió en Jesús o por una oración, ¿por qué entonces necesitaba “lavar” sus pecados? La fe, el arrepentimiento, la oración y el ayuno no le dieron el perdón a Saulo de Tarso, el apóstol Pablo. Dios lavó sus pecados en el bautismo. Dios sepultó al viejo hombre de pecado y resucitó a un hombre nuevo en el bautismo; y la obra de Dios lo hizo vivir en el bautismo (Rom. 6:3-7; Col. 2:12-13; Tito. 3:4-7). El bautismo no es simplemente un punto importante en nuestra jornada; es el punto en el que Dios nos hace vivir, nos adopta como hijos, nos añade a su iglesia, nos da el Espíritu Santo, y lava nuestros pecados.

El Caso de Cornelio

Estudiante argumenta que Cornelio es un ejemplo de salvación antes del bautismo y en el momento de la fe (14). Citando Hch. 15:7-11, Estudiante dice que Cornelio fue salvo por gracia por medio de la fe; “Dios mostró que fueron salvos (purificados) dándoles el Espíritu Santo”.

Una vez más, Estudiante ha mostrado poca sensibilidad al contexto y al tiempo de las declaraciones en el Libro de los Hechos, cuando trata con Cornelio. Supone lo que debe probar y mezcla conceptos, pensando

⁹⁴ Observe el testimonio de estas fuentes léxicas: Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament* Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento de Thayer, 1889, dijo: “*eis aphesin hamartion*, para obtener el perdón de pecados, Hch. 2:38, p. 94. Bauer's *A Greek English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*, Un Léxico Griego Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Primitiva, revisada y aumentada por Gingrich y Danker, 1979. “Indicar propósito para...*eis aphesin hamartion*, para perdón de pecados, para que los pecados puedan ser perdonados Mat. 26:28; cf. Mar 1:4; Luc 3:3; Hch 2:38.” A. Oepke, “*eis*” en *Theological Dictionary of the New Testament* II: 429; cf. I: 539. Oepke enlista *eis* en Hch 2:38 bajo el encabezado “*Eis* finales y consecutivos”. Él afirma, “La preposición indica la dirección de una acción a un fin específico”. Esto significa que el acto del arrepentimiento y el bautismo está dirigido hacia la meta específica del perdón de pecados. Él específicamente cita: “Juan bautiza, y Jesús derrama su sangre para el perdón de los pecados (Mar. 1:4; Luc. 3:3; Mat. 26:28; Cf. Hch. 2:38)”. Poniendo juntos estos pasajes demuestra que la razón por la que Jesús derramó su sangre, es la misma razón por la que uno es bautizado, es decir, “para el perdón de los pecados”.

⁹⁵ Everett Ferguson, uno de los más respetados eruditos en Patristica en América, dijo esto en *Early Christians Speak*, acerca del bautismo:

“Muy notable es la manera en que los autores del segundo siglo hablan del significado y beneficios del bautismo. Entre las bendiciones atribuidas al bautismo en estos escritores están las siguientes: perdón de los pecados, salvación, iluminación, vida eterna, regeneración, y el don del Espíritu Santo. La unanimidad y vigor de las declaraciones del segundo siglo acerca del bautismo presuponen una relación directa entre el bautismo y el perdón de pecados desde los primeros días de la iglesia. La consistencia con la que los autores del segundo siglo hacen las declaraciones, hubiera sido imposible si éste no hubiera sido el entendimiento común del cristiano de antes. Es inconcebible que todo el mundo cristiano revirtiera su entendimiento del significado de su rito central de conversión a menos de cincuenta años de la vida de los apóstoles”. (P. 38)

⁹⁶ Curiosamente, ni la palabra “gracia” ni la palabra “fe” son mencionadas en Hch. 2; la palabra “creyentes” aparece en el 2:44 mencionando a quienes ya habían sido añadidos a los salvos en la iglesia. No estamos sugiriendo que uno es salvo aparte de la gracia por medio de la fe, porque las Escrituras así lo afirman (Efe. 2:8). Lo que estamos diciendo es que la ausencia de su mención no significa que sean innecesarias o que no estén vinculadas a la salvación de uno.

que la aceptación y la salvación son equivalentes. Que Cornelio recibió el Espíritu Santo antes de su bautismo es innegable (Hch. 10:44-48), pero que Dios salvó a Cornelio por medio de esta experiencia no es del todo cierto. Uno puede muy bien tener un don milagroso y sin embargo no estar bien con Dios. Jesús mismo dijo:

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. (Mat. 7:21-23)

La Biblia no enseña que uno es salvo por el bautismo en el Espíritu Santo, enseña que uno es salvo por la fe. Estudiante haría bien en mirar otra vez Hch. 15:7-9:

Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen. Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

Antes de que sus corazones fueran limpiados necesitaban creer. Es digno de mencionar que Hch. 11 nos da más información acerca de esa salvación y cuándo fue dado el Espíritu Santo. Hch. 11 dice:

Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo,... (11:4)

(Cornelio), quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. (11:13-16)

Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! (11:17-18)

Las explicaciones de Pedro en Jerusalén en cuanto a sus experiencias en Cesárea fueron dichas “por orden”, es decir, en secuencia cronológica. La palabra “orden” está relacionada con “estar en secuencia de tiempo, espacio, o lógica, en orden, uno después de otro”. Pedro estaba explicando “a alguien punto por punto”⁹⁷.

Pedro vino a Cesárea a hablarle a Cornelio palabras “por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa”. Observe aquí que fueron las palabras las que los salvaron, no el bautismo del Espíritu Santo. Lo que Pedro dice después, sin embargo, les caerá como gran sorpresa a quienes piensan que el don del Espíritu Santo salvó a Cornelio, Pedro dijo, “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos”. Si Cornelio y su casa fueron salvos cuando fueron bautizados en el Espíritu, entonces fueron salvos sin fe. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Rom. 10:17)

El capítulo 10 de los Hechos da un relato general de la conversión de Cornelio. Si uno lee eso únicamente, debe concluir que Pedro predicó por algún tiempo antes que el Espíritu cayera, sin embargo, tal no fue el caso. Hch. 11:15 dice, “y cuando comencé a hablar”. El capítulo 11 da información crucial necesaria para entender la secuencia de los eventos. Hch. 11 da un recuento ordenado de lo que sucedió, y el capítulo 11 dice que el Espíritu cayó cuando Pedro “*¡empezó a hablar!*” Si Cornelio y su casa fueron salvos por la caída del Espíritu Santo, entonces fueron salvos antes de que escucharan el mensaje de Pedro. Esto no puede ser, puesto que Pedro traía “palabras” por las que Cornelio sería salvo. Hch. 15:9 dice que Dios purificó

⁹⁷ **καθεξής** “Kathexes”, A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature, Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Primitiva, rev. y edit. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 200) p. 490

“por la fe sus corazones”. Sin el mensaje, las palabras, Cornelio no podría haber creído y así haber sido salvo. Aunque los gentiles sabían algo acerca del evangelio antes de la llegada de Pedro (10:36-37), habrían llegado al momento de la fe salvífica por la predicación de Pedro. (Hch. 11:14; 15:7; Rom. 10:17)⁹⁸.

Estos gentiles fueron bautizados en el Espíritu para probar a los judíos que ellos también tenían derecho a escuchar el evangelio y ser parte del reino de Cristo. La visión que Pedro presenció en Jope reveló que lo que antes era impuro para Pedro, ahora era limpio. Dios no estaba interesado en que Pedro comiera otras carnes que las limpias; su punto fue que los “inmundos” gentiles ya eran aceptables por el evangelio. Pedro dijo, “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”. (Hch. 10:34-35). Pedro sabía que el evangelio era para ir a todos, pero aquí insiste en que el tiempo era “ahora” para empezar a predicarles. Los seis discípulos judíos con Pedro estaban también atónitos y sorprendidos del derramamiento del Espíritu (Hch. 10:45-46). Cuando Pedro preguntó si alguno de ellos podría impedir que los gentiles fueran bautizados (10:47), estaba reconociendo que Dios les había dado la bienvenida dándoles una oportunidad. Ni él ni ellos estorbarían el que los gentiles se hicieran cristianos. La conclusión en Jerusalén fue, “De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida” (11:18). Dios recibió a los gentiles para responder al evangelio (las palabras que salvan) en fe, arrepentimiento y bautismo. De hecho, luego, la familia de Cornelio fue salva igual que todos los demás, por su obediencia al evangelio. Pedro no usó el bautismo del Espíritu Santo para justificar la salvación de Cornelio, lo usó para defender su entrada a la casa de un gentil y predicarle. Desde ese día en adelante, todos tendrían que admitir que los gentiles tenían derecho al mensaje.

En su primera carta, Pedro deja claro cuándo una persona es nacida de nuevo y lo que causa este nuevo nacimiento. Él dice:

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 Ped. 1:22-23)

Pedro dice que los creyentes purifican sus almas en su *obediencia a la verdad*. La Palabra de Dios predicada, viva y permanente es la simiente incorruptible que hace que uno nazca de nuevo – no la caída del Espíritu Santo. Así obra la gracia por medio de la fe. El mensaje y la oportunidad para obedecer también vienen por la gracia de Dios. Dios concede la oportunidad para el arrepentimiento (2 Ped. 3:9), puesto que Dios no quiere que ninguno perezca. El regalo de Dios de la purificación viene a nosotros cuando respondemos en “obediencia a la verdad”. Dios es justo tanto en condenar a los que no responden como en justificar salvando a los que creen (Rom. 3:26). La Gran Comisión era para toda la gente, tanto judíos como gentiles (Mat. 28:19-20; Mar. 16:15-16); pero no todos recibieron dones milagrosos como Cornelio y su casa (1 Cor. 12:28-30). El no milagroso don de la morada del Espíritu Santo, sin embargo, es una promesa hecha para todos los que son llamados, cuando se arrepienten y son bautizados. (Acts 2:38-39; Rom. 8:9-11).

El Caso de Los Doce Discípulos en Éfeso

Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos. (Hch. 19:1)

Estudiante argumenta que en el libro de los Hechos, Lucas se refiere a los discípulos 30 veces. En cada caso, usa la palabra para referirse a quienes son salvos, el pueblo de Dios. Incluso nos hace saber que discípulos y cristianos son la misma cosa. El punto de su argumento es que estos discípulos eran salvos pero tolerados a posponer su obediencia al mismo tiempo que en una condición salva. Argumenta que eran discípulos cristianos salvos, porque la palabra “discípulos” significa que eran el pueblo de Dios.

Debemos preguntarnos cómo podrían ser cristianos, no obstante y cuando:

⁹⁸ Muchas de las ideas y palabras en esta oración vienen de Jimmy Allen, *Survey of Acts*, (Un Estudio de Hechos, Ark. Jimmy Allen, 1986), Volumen 1, p. 122-123.

- (1) Nunca habían oído del Espíritu Santo (19:2)
- (2) Habían sido bautizados en el bautismo de Juan (19:2)
- (3) No sabían que Jesús había cumplido la profecía de Juan (19:4)
- (4) Necesitaban ser bautizados en el nombre del Señor Jesús (19:5)

Ni las buenas intenciones ni la ignorancia eran un sustituto de la obediencia. El bautismo de Juan en este caso no los hizo cristianos; de otra manera no habrían tenido necesidad del bautismo en el nombre del Señor Jesús.

Aunque la palabra “discípulos” normalmente significa discípulos de Cristo, no es claro si estos doce hombres eran discípulo de Juan o de Cristo. Sí, ellos creían las enseñanzas de Juan, que el Mesías vendría; pero no es claro del texto que ellos entendían que Jesús había cumplido esa promesa. Ellos creían, pero lo que creían habla del tipo de creyentes que eran. Su bautismo en el bautismo de Juan sugiere que eran discípulos de Juan y creían el mensaje de Juan; y el contexto es el determinante final del significado de cualquier palabra. Puesto que ellos nunca habían escuchado del Espíritu Santo y no habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús, muy probablemente no sabían de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. ¿Cómo, entonces, podrían haber obedecido al evangelio siendo sepultados y resucitados con Cristo? El que Pablo inmediatamente los bautizara mostró la urgencia de su obediencia tan pronto como supieron lo que necesitaban hacer.

La Verdad de Santiago 2

La declaración inmediata de Estudiante al principio del capítulo 3 sobre Santiago dice, “la salvación es por gracia por medio de la fe y no está basada en la rapidez, cantidad o calidad de nuestra obediencia”. Si esto es verdad, entonces uno debe preguntarse: ¿Por qué Pedro mandó a la casa de Cornelio a que fueran bautizados? ¿Por qué Pablo bautizó inmediatamente a los doce discípulos en Éfeso, en el nombre del Señor Jesús? ¿Por qué Pedro señaló la razón para el arrepentimiento y el bautismo en Hch. 2:38? (“Para el perdón de los pecados”) ¿Por qué Pablo recordó a los romanos en Rom. 6 lo que les había acontecido en el bautismo? (6:3-7)

Estudiante cita Efe. 2:8 y aplica el término obras a cualquier obra, incluyendo la obediencia al evangelio. Argumenta, “Dios nos hace saber que nada de lo que hagamos hace que Él nos dé la salvación. No es lo que hacemos sino lo que tenemos en nuestro corazón – fe – lo que Él busca ver antes de concedernos la salvación” (19). Estudiante dijo que cuando solía comparar la obediencia con la fe (que una era tan importante como la otra), estaba equivocado. Es desafortunado que Estudiante ya no sea capaz de distinguir la “obediencia de la fe”. (Rom. 1:5; 16:25-27; Hch. 6:7) de la obras derivadas “de ustedes mismos”. *El hombre no puede salvarse por sí mismo; el hombre no puede ganar su camino al cielo.* Predicadores fieles del evangelio han sabido esto en todas las edades. Si uno debe jactarse en el bautismo, no es por lo que uno ha hecho, sino por lo que Dios hizo, Pablo se dio cuenta de que la fe mostrada en el bautismo era en *el poder de Dios* (Col. 2:12-13), no en nosotros mismos.

Estudiante francamente olvida que el bautismo es idea de Dios, no nuestra. Olvida que Dios es el que toma nuestra inmersión y nos une con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección (Rom. 6:3-7); Dios nos perdona, nos redime, y nos libera del pecado en el bautismo (Rom. 6:5-7; Col. 2:12-13). Dios nos resucita en el bautismo (Col. 2:12-13). Es una lástima que Estudiante compare nuestra obediencia a la voluntad de Dios como si de alguna manera nuestras obras fueran de nosotros mismos. Negamos que, o las obras de la ley, o las obras de mérito salven, pero aceptamos en fe esas cosas que Dios obra en nuestras vidas por medio del bautismo.

Estudiante hace un largo argumento en Sant. 2 en cuanto a que la gente que no muestra su fe, en primer lugar, nunca han sido cristianos. Solo pretenden “tener fe pero realmente no la tienen”. Dice, “Santiago no está hablando acerca de un hombre que verdaderamente tiene fe, sino de uno que pretende tener fe pero cuyo clamor es falso. Su fe existe solo en su pretensión y no en la realidad” (20) Estudiante contrasta en todo el capítulo la fe pretendida con la verdadera fe. No consigue ver que a quienes se dirige como

“pretendiendo” tener fe ya eran hermanos (Sant. 1:1-2; 2:14). Habían obedecido en verdad al evangelio pero habían interrumpido el vivir su fe. El contraste aquí es entre una fe que continúa actuando y así viviendo, y una fe que ha dejado de servir y así muere. Su fe no estaba muerta, como si nunca hubiera existido, sino muerta en el fruto que producía. Aquí Santiago está describiendo una fe capaz de actuar pero que no lo está haciendo así. Los está reprendiendo por no vivir lo que creen, no por una total incredulidad. Aparentemente la rapidez, la cantidad y la calidad de su obediencia a la fe hicieron una diferencia aquí. La obra de uno (el fruto de la fe) perfecciona su fe, la fe de uno era inútil sin demostración (Sant. 2:20-22). No podía salvar ni justificar (2:14, 24). Tales obras aquí, ni son obras de la ley, ni obras de mérito sino de sumisión, de obediencia, a la fe. Santiago no tiene pensado aquí nulificar la gracia de Dios, ni sugiere que uno puede ganar la salvación. Lo que está diciendo es que una fe no expresada no salvará al cristiano.

Curiosamente, Estudiante cita Gál. 5:6 de la NVI, “*lo que vale es la fe que actúa mediante el amor*”. La palabra para “actúa”, en el original es **ἐνεργουμένη** *energeoumeno*, un participio del verbo significando, “poner las capacidades de uno en operación, trabajar, estar en obra, estar activo, funcionar, ser efectivo”. Si una fe obrando por el amor es lo único que cuenta, ¿cómo puede Estudiante contender que uno es salvo sin la expresión de la fe por medio del arrepentimiento y el bautismo?

Estudiante responde a este evidente error de su parte sugiriendo que la obediencia de Abraham no fue real, puesto que Dios lo detuvo (Gen. 22:1-14). Estudiante argumenta, “Dios no tiene que esperar por una sola acción de mi parte para saber si la fe en mi corazón es real” (21). Esta es una increíble declaración a la luz del relato mismo en Génesis.

“Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único”. (Gen. 22:9-12)

Abraham viajó a la montaña, construyó un altar, compuso la leña, ató a su hijo Isaac, y extendió su mano para degollar a su hijo. Estaba expresando su fe en *cada uno de estos actos*. Dios estaba probando a Abraham en esto (Heb. 11:7), igual que nos prueba a cada uno de nosotros para ver si lo obedeceremos. Observe que Dios no prueba y espera para ver lo que está en nuestros corazones *por lo que haremos*. Las palabras, “**ya conozco** que temes a Dios” están diciendo que Dios supo algo que no sabía antes de este momento. No estamos sugiriendo que Dios no conozca el futuro, pero aquí Dios dijo que no sabía lo que Abraham haría hasta que Abraham levantó su mano. Abraham fue detenido mientras estaba demostrando su fe. Esto no es lo mismo que uno que simplemente tiene fe pero no ha actuado en ella. Abraham ya había actuado, aunque no le había quitado la vida a su hijo. Abraham *obedeció*, hasta que Dios lo detuvo. El sacrificio era necesario hasta que Dios lo detuvo. No tenemos registro de Dios deteniendo el arrepentimiento o el bautismo de nadie. La ocasión de la ofrenda de Isaac fue única, pero el mandamiento a arrepentirse y ser bautizado es universal (Mar. 16:15-16; Luc. 24:47; Hch. 2:38-39). Dios es tanto justo como justificados de quienes creen. Dios es justo en condenar a quienes no han obedecido como en justificar salvando al que cree (Rom. 2:6-16; 3:21-26).

Debemos hacer la pregunta en cuanto a cuándo Dios le acreditó la fe a Abraham. Reconocemos con seguridad que fue antes de su circuncisión (Rom. 4:10). En Génesis 15, Dios le dijo a Abraham que su descendencia sería tan numerosa como las estrellas, y Abraham creyó (dijo “amén a”) Él (15:6). No fue sino hasta mucho después (Gen. 17:9-27), que Dios hizo el pacto de la circuncisión con Abraham. Estudiante, sin embargo, parece ignorar que Abraham había demostrado una obediencia a la fe mucho antes de esa ocasión. En Heb. 11:8, el escritor inspirado dijo,

Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

Abraham demostró una obediencia a la fe mucho antes del nacimiento de Ismael o Isaac, cuando obedeció dejando a su familia y yendo al lugar que iba a recibir. Abraham había demostrado fe en Dios mucho antes de su circuncisión.

La intención no es lo mismo que la obediencia; de otra manera el hijo que quería trabajar en la viña del padre habría hecho la voluntad del padre al igual que el hijo que realmente trabajó (Mat. 21:28-29). Jesús, sin embargo, distingue las dos. Las buenas intenciones no son suficientes para perfeccionar nuestra fe. Juan el Bautista hace la obediencia a la fe, de igual importancia en Jn. 3:36:

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él”.

Una persona que no obedece es como una persona que no cree. La ira de Dios está sobre una persona que no obedece; esa persona no verá la vida. Jesús lo había hecho claro al principio de este mismo capítulo.

“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. (Jn. 3:5)

Estudiante afirma, “nuestras obras no nos salvarán. Dios nos salva por causa de nuestra fe” (23). Sin embargo, Jesús deja claro que uno no puede entrar en el reino de Dios sin nacer del agua y del Espíritu. Todo escritor antiguo que discute este versículo, dice que es una referencia al bautismo. ¿A quién debo creer? Si estamos hablando de obras de mérito o de obras de la ley, estas obras nunca han salvado; pero si estamos hablando de la obediencia de la fe, uno no puede ser salvo sin ella. El bautismo es una obediencia de la fe; es una obra de Dios, no de nosotros mismos.

¿Cuándo Considera Dios a Uno Culpable?

Estudiante a menudo saca una verdad; pero *una* verdad no es lo mismo que toda la verdad. Es verdad que el pecado empieza en el corazón. Odiar a un hermano es tan pecaminoso como asesinar. Codiciar en el corazón es tan pecaminoso como el acto del adulterio. Estudiante por ello supone:

“Si Dios ve el odio en el corazón de uno como si ya cometiera homicidio y trata con él en consecuencia, entonces ¿también tiene sentido el que Dios vea la fe en el corazón de uno como si ya obedeciera y trata con él en consecuencia? Seguro que sí”. (25)

El problema con este tipo de razonamiento es que ignora lo que el Señor dice. Ve *una* verdad pero ignora la declaración más completa de la verdad. Jesús demanda obediencia con la fe, no simplemente fe (Mat. 7:21-27; Luc. 8:21; Heb. 5:8-9). Seremos juzgados por nuestras acciones, no simplemente nuestros corazones (Rom. 2:6-16; 2 Cor. 5:10; Ap. 20:11-15). No es suficiente simplemente conocer lo que es correcto hacer; uno debe hacerlo (Sant. 4:17).

Estudiante considera necio e injusto pensar de alguien que esperó tanto para obedecer al bautismo que se perdió. (26) De ser así, entonces el Señor fue tanto necio como injusto con las vírgenes insensatas que no consiguieron tener aceite para sus lámparas (Mat. 25:1-13). Quizá Jesús debiera disculparse con todos nosotros por contar esta historia. Ellas tenían buenas intenciones pero demoraron su preparación. Tales demoras son necias y presuntuosas. Sugerir que el Señor las perdonaría de cualquier manera y las dejaría entrar es negar el punto de la parábola. Las vírgenes insensatas fueron llamadas al gozo y a la estricta obediencia; pero no estaban preparadas para disfrutar las bendiciones. Jesús requiere el bautismo para entrar al reino.

Si la demora en la obediencia al evangelio no es importante, uno se pregunta, ¿por qué 3000 fueron bautizados en Pentecostés? ¿Por qué el eunuco buscó el bautismo a la primera vista del agua? ¿Por qué Pedro ordenó a Cornelio y a su casa a ser bautizados? ¿Por qué el carcelero buscó el bautismo a medianoche? ¿Por qué Ananías le dijo a Pablo que no se detuviera? ¿Por qué los doce discípulos fueron inmediatamente bautizados? Quizá las almas ya no tienen que buscar más al Señor mientras pueda ser hallado. (Isa. 55:6).

Si Ananías demandó una rápida respuesta de Pablo (Hch. 22:16), ¿Por qué Pablo permitiría una demora? Si el propósito del apostolado de Pablo era “para que obedezcan a la fe” (Rom. 1:5; 16:25-27), entonces, ¿cómo sugeriría Pablo que la fe sola fuera suficiente para salvación? Estudiante dice, “hay creyentes que aún sin haber estado en el fondo del baptisterio son declarados tan justos como quienes si lo han estado. Pueden no haber obedecido a todos los mandamientos todavía, pero Dios los salva por la fe viviendo en sus corazones” (28). En esto, Estudiante supone mucho. Jesús dijo que para entrar al reino de Dios uno debe nacer del agua y del Espíritu, pero Estudiante da su juicio de otra manera. Jesús dijo, “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. (Mar. 16:16), pero Estudiante piensa que la fe sola es suficiente. Pedro le dijo a los judíos en Pentecostés que se arrepintieran y fuera bautizados en el nombre de Jesucristo, “para el perdón de los pecados”; pero Estudiante dice que la fe sincera es todo lo que se necesita. Ananías dijo a Pablo que se bautizara y lavara sus pecados; pero los estudiantes de Estudiante solo necesitan creer en sus corazones. Pablo le dijo a los romanos que Dios los resucitó a una nueva vida en el bautismo (Rom. 6:3-4), pero Estudiante le da la seguridad a los creyentes no bautizados de que ya tienen nueva vida. Sea que debamos creer a Estudiante antes que a Jesús, Pedro, Ananías, y Pablo, dejamos que el lector decida.

Estudiante preguntó, “¿Qué si no creo que estén en riesgo porque no se han sometido al bautismo que Dios les mandó?” Estudiante contesta, “No”, (28). Diciendo tales cosas, Estudiante ha ofrecido una falsa seguridad a los creyentes no bautizados. Los ha llevado a creer que la demora hasta que el Maestro venga no es diferente a la obediencia. Ha llevado a creer a los que están bautizados por las razones equivocadas o en la forma equivocada a no preocuparse, porque no están en peligro. En realidad está sugiriendo que los hombres no tienen que escuchar las palabras de Cristo y obedecerlas. Su doctrina dice que los hombres necios pueden ir al cielo igual que los hombres sabios (Mat. 7:24-27). Su doctrina dice que Jesús es el autor de eterna salvación para los obedientes y para quienes no le han obedecido aún (Heb. 5:8-9)

El Bautismo, Noé y el Diluvio

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. (1 Ped. 3:18-21)

Muchas de las conclusiones de Estudiante vienen del hecho de que su estudio bíblico solo consulta la NVI. La NVI sugiere que el bautismo es “el compromiso de tener una buena conciencia delante de Dios”, dejando la impresión de que uno tiene una buena conciencia antes del bautismo. Estudiante no cree que el bautismo salve. Dice que el diluvio salvó a Noé de ahogarse (29) y no lo trajo a una relación con Dios. El diluvio no fue diseñado para traer justicia a Noé, que caminaba con Dios, en una relación con Dios (Gen. 6:9). Fue diseñado para salvarlo de la influencia de un mundo lleno de pecado. El juicio que vino sobre el mundo no vino sobre Noé. En ese sentido, el diluvio salvó a Noé. El diluvio arrasó con todos los impíos, quienes no obedecerían a Dios.

El bautismo corresponde a eso, en que el viejo hombre de pecado es arrasado en el bautismo. Jesús murió para “librarnos del presente siglo malo” (Gál. 1:4). Por su misericordia Dios nos salva hoy por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, aunque fuimos insensatos alguna vez. En Cristo somos nuevas criaturas. Lo viejo pasó, y todas las cosas son hechas nuevas (2 Cor. 5:17). En el bautismo nuestros pecados son lavados, e invocamos el nombre del Señor (Hch. 22:16). ¿A qué aspiramos? A “una buena conciencia delante de Dios” (1 Ped. 3:21). Danker, en su última edición del léxico de Bauer, define el término **ἐπερωτημα** (*eperotema*) como una “petición formal, una apelación”. Esto muestra cómo el bautismo es el medio por el que invocamos el nombre del Señor (Hch. 22:16; Cf. Hch. 2:21; Rom. 10:13). Supongamos, sin embargo, que la palabra *eperotema* signifique “compromiso” como la NVI lo traduce. Barclay explica este término y la interacción:

En cualquier contrato había una pregunta y una respuesta que hacían que el contrato fuera en firme. La pregunta era: “¿Aceptas los términos de este contrato y te comprometes a cumplirlos?” Y la respuesta, ante testigos era: “Sí”. Sin esa pregunta y respuesta el contrato no era válido. El término técnico para esa pregunta y respuesta era *eperotema* en griego, *stipulatio* en latín.

Pedro está diciendo en realidad que en el bautismo Dios le pregunta a la persona que llegaba al cristianismo directamente del paganismo: “¿Aceptas los términos de mi servicio? ¿Aceptas sus privilegios y promesas, y asumes sus responsabilidades y demandas?” Y en el acto del bautismo, el candidato respondía “Sí”⁹⁹.

La declaración de Pedro “el bautismo ahora nos salva” sigue en pie. Pedro suplicó a los judíos a “Sed salvos de esta perversa generación” (Hch. 2:40). No hay validez para nuestra entrada en el pacto ratificado en la sangre de Jesús hasta que por el bautismo nos comprometemos. En el bautismo morimos con Cristo, somos sepultados con Cristo, y somos resucitados con Cristo. Solo en nuestra resurrección con Él hallamos la nueva vida.

No estamos sugiriendo que el bautismo aparte de la fe o el arrepentimiento salve – ¡seguro que no! Ni estamos sugiriendo que el agua salve aparte de la gracia o la sangre de Jesús – ¡seguro que no! Lo que estamos diciendo es lo que Pablo dijo, que por su misericordia en la sangre de Jesús Dios nos salva por medio del lavamiento de la regeneración – por el bautismo (Tito 3:3-7). Si Pablo pudo vincular esos asuntos juntos, entonces nosotros también podemos. No tenemos que negar el bautismo para decir que Dios nos salva por gracia o por fe. No son antitéticos. No son mutuamente exclusivos. El bautismo es el medio por el que Dios nos concede el perdón y nos da vida.

Conclusión

La cuestión de nuestra salvación debe ser decidida basándose en examinar todo lo que la Escritura dice sobre cualquier punto. Asumir que nuestra justicia viene aparte de cualquier ley, y poder así descartar la enseñanza de Dios sobre el bautismo, es presumir.

Primero, esta suposición viene del estudio bíblico incompleto y una hermenéutica defectuosa. La falta de un artículo definido no quiere decir que Rom. 3:21 no se refiera a “la ley”.

Segundo, esta suposición lleva a uno a negar lo que Jesús categóricamente afirma: “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. (Jn. 3:5)

Tercero, esta suposición pasa por alto la predicación de Pablo de “la obediencia de la fe”. Ignora que quienes no obedecen al evangelio sufrirán la venganza de Dios.

Cuarto, esta suposición indica que demorar la obediencia no tiene consecuencias, negando lo que el Señor afirma en la parábola de las diez vírgenes.

Quinto, esta suposición ignora cómo obra Dios por medio del bautismo para salvarnos.

Sexto, esta suposición llevará a las almas indoctas a presumir de la gracia de Dios antes que sujetarse en obediencia a la justicia de Dios.

Porque estas son otras razones dadas, debemos darle a “Un Estudiante de la Palabra” una calificación reprobatoria. Su escolaridad está incompleta, sus conclusiones son defectuosas, y sus suposiciones llevarán a las almas indoctas a una falsa seguridad. Seguramente, quienes tomen la Biblia seriamente no caerán en la trampa de la falsa doctrina que Estudiante enseña. Nos sentimos obligados a advertir a todos los hombres de este grave error.

⁹⁹ William Barclay, “Las Cartas de Santiago y Pedro”, en la *Daily Study Bible Series* (Series de Estudio Bíblico Diaria, Philadelphia: Westminster Press, p. 244-245).

“Para el Perdón de los Pecados”

David Padfield

Solo 7 semanas después de la muerte de Cristo en la cruz, fue predicado el primer sermón del evangelio después del Calvario. Luego de que Pedro acusó a su audiencia de crucificar al Hijo de Dios, ellos clamaron “¿Qué haremos?” (Hch. 2:37). Pedro anunció los términos del perdón divino: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. (Hch. 2:38). Este pasaje hace un inseparable conexión entre el bautismo y el perdón de los pecados. Hace que el perdón de los pecados dependa del bautismo en el mismo sentido que lo hace depender del arrepentimiento. A través de los años, han sido hechos muchos esfuerzos para negar la fuerza de este pasaje.

Yo nunca he entendido cómo en que los predicadores bautistas pueden hacer del arrepentimiento una condición para salvación y luego excluyan el bautismo. Normalmente afirman que el arrepentimiento es “para” (“para obtener”) el perdón de los pecados, y el bautismo es “por” (“por causa de”) el perdón de los pecados. Sin embargo, la preposición “para” [N. T. En la versión en inglés que el autor usa, la palabra “for”, tiene ambos significados, es decir “para” y “por”] no puede expresar dos diferentes relaciones para los dos palabras – lo que significa para el bautismo, significa para el arrepentimiento. Si el arrepentimiento es esencial para la salvación, entonces también el bautismo.



En algunos debates con predicadores bautistas he ilustrado este versículo con una gráfica mostrando dos vagones de un tren. “Arrepentimiento” es uno de los vagones y “bautismo” es el otro. Están unidos por un pequeño conector – la palabra “y”. Debido a que estos vagones están unidos por el conector, cualquier dirección en que viaje uno, el otro tiene que moverse en la misma dirección. Si el bautismo es “por causa de”, entonces también el arrepentimiento. Si el arrepentimiento es “para obtener” el perdón de los pecados, entonces también el bautismo.

Un pasaje paralelo puede ser encontrado en Hch. 3:19, “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...” El arrepentimiento ocupa

el mismo lugar en ambos pasajes. En Hch. 3:19 “convertíos” ocupa el lugar que “bautícese” en Hch. 2:38. Son por lo tanto idénticos en hecho y propósito – lo que sea que el bautismo es “para” en Hch. 2:38, la conversión es para en Hch. 3:19. Se nos ha dicho “si no puede aguantar el calor, sálgase de la cocina”. Algunos comentaristas aparentemente han seguido este consejo cuando tratan con Hch. 2:28.

A. T. Robertson, el mundialmente reconocido erudito bautista, buscó evitar el asunto en su *Imágenes Verbales del Nuevo Testamento*. En el volumen 2, páginas 35 y 36, comentando sobre la frase “para el perdón de los pecados”, como usada en Hch. 2:38, escribió, “Esta frase es objeto de una controversia sin fin al contemplarla los lectores desde el punto de vista de una teología evangélica de una teología sacramental...Uno decidirá su empleo aquí en base a lo que crea de si el bautismo es esencial para la remisión de pecados o no”. Pero, mientras explica la misma frase en Mateo 26:28, escribió en el Volumen I, página 210, “Este pasaje da respuesta a todo el moderno sentimentalismo que encuentra en las enseñanzas de Cristo solo unas piadosas observaciones éticas o sueños escatológicos. Él tenía un concepto muy concreto de su muerte en la cruz como base del perdón de los pecados. El propósito del derramamiento de su sangre del Nuevo Pacto era precisamente el de remitir (perdonar) pecados”.

Otra cortina de humo usada a menudo para soslayar Hch. 2:38 es el argumento de que puesto que las palabras “arrepentíos” y “bautícese” son diferentes tanto en persona como en número en el texto original, la frase “para el perdón de los pecados” no puede referirse a ambos verbos.

Hace algunos años les escribí a algunos destacados eruditos en griego para ver si el argumento anterior era válido. La pregunta que les envié es la siguiente: “¿Es gramaticalmente posible que la frase ‘*eis aphesin hamartion*’, ‘para el perdón de los pecados’, como usada en Hch. 2:38, exprese la fuerza de ambos verbos, “arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros’, aunque estos verbos difieran tanto en persona como en número?” Los siguientes hombres respondieron a mi pregunta. Les diré primero sus calificaciones junto con su respuesta a mi pregunta:

Bruce Metzger fue el editor del *Textual Commentary on The Greek New Testament*, publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas. Actualmente está enseñando en el Seminario Teológico de Princeton en New Jersey. Él escribió, “En respuesta a su reciente pregunta puedo decir que, en mi opinión, la frase ‘*eis aphesin hamartion*’ en Hch. 2:38 aplica en sentido a ambos de los verbos precedentes”.

F. W. Gingrich fue un Profesor de Griego del Nuevo Testamento en el Colegio Albright en Reading, Pensylvania. Gingrich, junto con William Arndt, publicó *A Greek-English Lexicon of The New Testament and Other Early Christian Literature* [Un Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otra Literatura Cristiana Primitiva] en 1957. Él escribió, “La diferencia en persona y número de ‘arrepentíos’ y ‘bautícese’ es provocada por el hecho de que ‘arrepentíos’ es una alusión directa a la segunda persona del plural, mientras que ‘bautícese’ está gobernado por el sujeto ‘cada uno de vosotros’, y de esta manera es la tercera persona del singular. ‘Cada uno de vosotros’ es, por supuesto, un nombre colectivo”.

Arthur L. Farstad fue el Presidente del Comité Ejecutivo para la Revisión de la New King James y Editor General del Nuevo Testamento de la NKJV. La NKJV fue traducida por más de 120 eruditos en griego, muchos de los cuales enseñan en escuelas bautistas. Él escribió, “puesto que la expresión ‘*eis aphesin hamartion*’ es una frase preposicional sin terminación verbal, o terminación singular o plural, ciertamente estoy de acuerdo en que gramaticalmente pueden ir tanto con el arrepentimiento como con el bautismo. De hecho, creo que va con ambos”.

John R. Werner es el asesor Internacional en Traducción para los Traductores Bíblicos Wycliffe. También fue asesor para Friberg y Friberg con el *Analytical Greek New Testament*. De 1962 a 1972 fue Profesor de griego en el Trinity Christian College. Él dijo, “siempre que dos verbos están conectados por ‘*kai*’ (‘y’) y seguidos por un modificador (tal como una frase preposicional, como en Hch. 2:38), es gramaticalmente posible que el modificador modifique ya sea a ambos verbos, o solo al último. Esto es porque no hay puntuación en los manuscritos antiguos, así que no sabemos si el autor tenía la intención de pausar entre el primer verbo y el ‘y’. No importa que, aquí en Hch. 2:38 uno de los verbos esté en segunda persona del plural y el otro en tercera persona del singular. Ambos son imperativos y el hecho de que estén unidos por *kai*, ‘y’, es evidencia suficiente para que el autor los pueda haber considerado como una sola unidad para la que su modificador aplicaba”.

Barclay Newman y Eugene Nida editaron *The Translator’s Handbook On The Acts Of The Apostles*. Este libro, publicado por las Sociedades Bíblicas Unidas, dice en la página 60: “**Así que tus pecados serán perdonados** (literalmente ‘en un perdón de tus pecados’) en el griego puede expresar ya sea propósito o resultado; pero la vasta mayoría de traductores lo entienden como indicando propósito. La frase modifica a ambos verbos principales: *apártense de sus pecados y bautícense*”.

El Nuevo Testamento claramente enseña que la gente responsable tiene que ser bautizada en Cristo para tener sus pecados perdonados. ¿Ha sido usted bautizado para el perdón de los pecados? “Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. (Hch. 22:16)

FOCUS ON FAITH

P.O. BOX 4013
EVANSVILLE, IN 47711

June 28, 1983

F.W. Gingrich
Albright College
Reading, PA 19604

Dear Professor Gingrich;

I wonder if you would give me some information ---

Is it grammatically possible that the phrase 'eis aphesin hamartion,' 'for the forgiveness of sins,' as used in Acts 2:38, expresses the force of both verbs, 'repent ye and be baptized each one of you,' even though these verbs differ in both person and number?

I would be very grateful for your opinion as a scholar of New Testament Greek.

Respectfully yours,

David A. Padfield

David A. Padfield
Minister

July 4, 1983

Dear Rev. Padfield:

The difference in person and number of μετὰ τὸ ἡμᾶς and βαπτισθῆναι is caused by the fact that μετὰ -- is direct address in the second person plural, while βαπτισθῆναι is governed by the subject ἡ ἐκκλησία, and so is third person singular. ἡ ἐκκλησία -- is, of course, a collective noun.

Sincerely yours,

F. Wilbur Gingrich



THOMAS NELSON

Nelson Place at Elm Hill Pike, P.O. Box 141000 Nashville, Tenn., 37214-1000

6218 Prospect Avenue
Dallas, Texas 75214

September 20, 1983

Mr. David A. Padfield
P.O. Box 4013
Evansville, IN 47711

Dear Brother Padfield,

Thank you for your letter received in late July. As you can imagine, as executive editor of the New King James I receive quite a bit of mail and am usually behind in answering it.

Since the expression "eis aphetin hamartion" is a prepositional phrase with no verbal endings or singular or plural endings I would certainly agree that gramatically it can go with both repentance and baptism. In fact, I would think that it does go with both of them. Exactly what is the interpretation of it is another question.

Sincerely,

Arthur L. Farstad
Arthur L. Farstad

ALF/ac

P.S. I'm glad that you use the NKJV in your preaching and writing.

Translation Department
International Linguistics Center
7800 W. Camp Wisdom Road
Dallas, TX 75236
July 1, 1983

David A. Padfield, Minister
Focus on Faith
P. O. Box 4013
Evansville, IN 47711

Dear Pastor Padfield:

Your letter of June 28 has been referred to me.

Thank you for your testimonial to the Analytical Greek New Testament, on which I consulted.

By a glad Providence, I yesterday updated my vita at the request of an administrator here. To fulfill your request that I state my qualifications, I enclose a copy. I might add that I consider my chief qualifications to be the help of the Holy Spirit, and the benefits of some 35 years of daily reading of the Greek New Testament.

Now, in answer to your question whether, in Acts 2:38, the phrase "for forgiving of your sins" could grammatically depend upon both "Repent, y'all" and "each one of you is to be baptized in the name of Jesus Christ:"

Whenever two verbs are connected by kai 'and' and then followed by a modifier (such as a prepositional phrase, as in Acts 2:38), it is grammatically possible that modifier modifies either both the verbs, or only the latter one. This is because there is no punctuation in the ancient manuscripts, so we don't know whether the author intended to pause between the first verb and the 'and'.

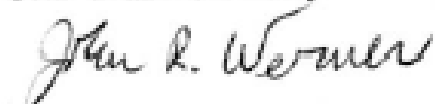
It does not matter that, here in Acts 2:38, one of the verbs is second-person plural ("y'all") and the other is third-person singular ("is to"). They are both imperative, and the fact that they are joined by kai 'and' is sufficient evidence that the author may have regarded them as a single unit to which his modifier applied.

(When grammar leaves us with two or more possibilities, we look for the nearest evidence of which the author intended. In this instance the same preacher is reported in the very next episode as saying "So repent and turn back for the wiping away of your sins" (3:19). So we infer that in 2:38, too, he meant that

repentance, as well as identification with Jesus Christ, was for the forgiving of sins.)

We of Wycliffe Bible Translators, whom God has called to do the exacting scholarly work necessary to translate His Word into every language, appreciate you pastors who feed God's sheep and help them become involved with their Lord in His work. If He has led you to any young people whom He has talented in language and who are open to His possible calling into missionary service, tell them about us, won't you?

Your fellowservant,



John R. Werner, Ph.D.
International Consultant
in Translation

enc: vits

PRINCETON THEOLOGICAL SEMINARY

CN821

PRINCETON, NEW JERSEY 08540

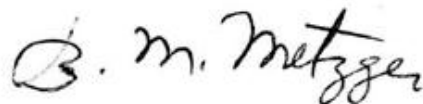
July 1, 1983

Dear Mr. Padfield,

In reply to your recent inquiry may I say that, in my view, the phrase eis aphasin hartiōn in Acts 2:38 applies in sense to both of the preceding verbs.

With all good wishes,

Sincerely yours,



Bruce M. Metzger

John R. Werner

July 1, 1983

b. 9/28/30. Philadelphia, PA
m. 5/26/58, Helen J. Booras
John C. Werner b. 4/15/64
Elisabeth H. Werner b. 12/20/65

Palmyra High School, Palmyra, NJ	1943-47	
Drexel Inst. of Tech., Phila., PA	47-48	
Shelton College, NYC, NY	48-51	BA
Faith Theol. Seminary, Phila., PA	51-54	BD
U. of Pennsylvania, Phila., PA	54-62	MA, PhD
Amer. Sch. of Class. Stud., Athens, Greece	57-58	
Linguistics Institutes	summers 67&68	

University Scholarship, University Fellowship, Edward Isaac Hyneman
Class of '69 Fellowship in Greek (all U. of PA)

Evangelical Theological Society

International Consultant in Translation to Wycliffe Bible Translators, 1975-
Research, writing, editing, augmenting library & articles file, . . .

Translation Workshops:

Paramaribo, Suriname, 1982
Luzelinda, Colombia, 1981
Ukarumpa, Papua New Guinea, 1980
Mitla, Mexico, 1979
Forte Velho & Belém, Brazil, 1978

Language Survey, Greece, 1981

Organizing Pastor, Grace Presbyterian Church, Camp Hill-Mechanicsburg,
PA, 1972-73

Professor of Greek, Trinity Christian College, Palos Heights, IL, 1962-72

Vis. Prof. of Greek & Latin, Wheaton College, Wheaton, IL, 1965-66

Vis. Instr. in Greek, Covenant College & Seminary, St. Louis, MO, spr62

Instructor in Greek, U. of Pittsburgh, PA, 1960-61

Teacher of Latin, American Community Schools, Athens, Greece, 1958-59

Instructor in Greek, Faith Theol. Seminary, Phila., PA, 1954-55

Reference: Dr. Mildred Larson, International Linguistics Center,
7500 W. Camp Wisdom Rd., Dallas, TX 75236 (214)298-3331

Diss.: Religion in Attic Middle Comedy

GREEK: A PROGRAMED PRIMER. Phillipsburg, NJ, Presbyterian & Reformed
Publ. Co., 1979

Consultant to Friberg & Friberg, ANALYTICAL GREEK NEW TESTAMENT.
Grand Rapids, MI, Baker Book House, 1981

APÉNDICE FINAL:

Publicado en Faith and Facts (Enero de 1988)

Análisis del Debate Padfield – Watson

John A. Welch

David Padfield, predicador de la iglesia de Cristo Eastside, se reunió con Frank Watson, respaldado por la iglesia *Gracia Bíblica* y presentándose a sí mismo como un bautista, en Evansville, Indiana, la primera semana de Diciembre, en 1987. Hubo solo una noche de cuatro programadas, porque el Sr. Watson se retiró luego de la primera. David estaba afirmando la necesidad del bautismo para la salvación. El Sr. Watson se suponía que afirmaba que la salvación ocurre en el momento de la fe.

David empezó el debate introduciendo Mar. 16:15-16 y Hch. 2:28 en su primer discurso.

El Sr. Watson respondió con las acostumbradas objeciones bautistas de que un elemento de Mar. 16:16 era necesario para la salvación (el creer), y el otro no lo era (el bautismo). Para aplicar este argumento sugirió un ejemplo: “El que aborde el avión y se siente, llegará a Los Ángeles”. Argumentó que al mismo tiempo que era más cómodo ir sentado, uno podría llegar a Los Ángeles sin la absoluta necesidad del asiento. La respuesta de David fue que la verdadera noción del Sr. Watson era que cuando uno abordara el avión, ya estaba en Los Ángeles. Más seriamente, respondió que si el abordar el avión y sentarse eran requisitos de la aerolínea, al igual que ley de la región, uno podría fácilmente ser desalojado del avión y ciertamente estaba poniendo su viaje en riesgo al ignorar las obvias declaraciones tanto de la línea como de la ley. La ley de Dios en este caso parece hacer más claros los requerimientos en Mar. 16. Solo un insensato pondría en riesgo la salvación de su alma fingiendo que podría hacer caso omiso de uno de los requisitos.

El Sr. Watson también respondió a Hch. 2:38 con los dos acostumbrados argumentos bautistas. Por causa del número en los verbos implicados, argumentó que hay dos diferentes frases involucradas aquí. El primero es “Arrepentíos (plural) y recibiréis el don del Espíritu Santo”. La segunda frase es “bautícese cada uno de vosotros (singular) para el perdón de los pecados”. Esto era necesario para lograr la primera fase en su objetivo de separar arrepentimiento y bautismo. Su siguiente paso fue redefinir “para” como “por causa de” o “con referencia a”, argumentando así que el bautismo mira hacia atrás al perdón de los pecados que ha ocurrido previamente.

La respuesta de David a este asunto fue devastadora. Su material, especialmente sobre las supuestas dos frases, es el mejor disponible sobre este tema. Reprodujo cartas personales que había obtenido de algunas notables autoridades en griego. Son irrefutables. Estas incluyen a F. Wilbur Gingrich, Bruce M. Metzger, John R. Werner de la Sociedad Bíblica Wycliff, y Arthur Farstad de la Nelson Publishing. Su material sobre “eis” (para), fue igualmente convincente.

Fue obvio en su segundo discurso, que el Sr. Watson estaba trabajando con dificultad. Empezó a divagar en otros asuntos y gastó 10 minutos dando lo que él llamó su “testimonio personal”.

La noche del martes el Sr. Watson abandonó el debate con una breve declaración de 10 minutos. Fue una conmoción para su moderador y todos los presentes.

Las razones que dio para tan precipitada retirada pueden ser algo esclarecedoras. Dijo que David era un polemista profesional y que él simplemente no volaba a la misma altura que David. Esto no es verdad. Este es solo el segundo debate en la joven vida de David. Es un humilde predicador del evangelio y se prepara meticulosamente para estas discusiones. Esta es una excusa muy pobre, en el mejor de los casos. ¿Está diciendo que no venía bien preparado? Hizo el mejor argumento que jamás haya escuchado a un bautista hacer. ¿Está diciendo que un hombre más sabio podría vencer el razonamiento de David? Nuevamente estos son los argumentos que siempre he escuchado en respuesta. ¿No hay nuevos? Hemos escuchado esta excusa muchas veces. Cuando hablamos con alguien en la sala de su casa o en la calle y nos dicen que si su predicador estuviera ahí podría explicar todo. Es una excusa para una incapacidad de responder los argumentos, Revela una carencia fundamental de fe en la Biblia. Los argumentos nunca serán

respondidos porque son la verdad, pero aún así, ellos no se arrepentirán. Todavía están esperando por ese proverbial hombre sabio que puede poner tales palabras talentosas, para que el argumento finalmente caiga. Ese extraordinario orador nunca llega, sin embargo ellos nunca se arrepienten. Prefieren creer una mentira.

Su segunda excusa fue que su madre había sido convertida en su lecho de muerte, y el aceptar la validez de esta noción sería pronunciar que su madre estaba perdida. ¿Cuántas veces hemos escuchado esta excusa? Es un poderoso motivo en las acciones del hombre. Jesús advirtió hace mucho tiempo que debemos dejar que los muertos entierren a los muertos y que Él había venido a poner en disensión al hombre contra su padre y madre. Qué poco amor verdadero tienen estas gentes por el Señor cuando permiten un amor más grande por sus familias que por denunciar la verdad obvia.

Su tercera excusa fue que estaba muy enojado y temía perder el control. No se le notaba ningún enojo, y no había razón para ello, así que solo tenemos su palabra. El Señor le dijo a Pablo hace mucho tiempo “dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Aparentemente, él también, había sentido la frustración de algo que no podía contestar y sin embargo no estaba dispuesto a aceptar. El joven rico se fue triste porque sabía la verdad, ¡pero no podía aceptarla!

Aquí en esta excusa de 10 minutos hubo mucho o más de esta lamentable pompa de rechazo verdadero de la fe en el Señor y su Palabra, de la que pudiéramos haber atestiguado en muchos días de debate. Esto es verdaderamente lo que crucificó a Jesús y persiguió a los cristianos, con la más grande intensidad. Los judíos no podían negar la verdad, pero no la aceptaban.

David y los hermanos se deprimieron, porque habían esperado con ansia una mejor discusión. No debieron haber estado así. 10 visitantes asistieron el lunes por la noche al debate. Estaban interesados y los hermanos obtuvieron su dirección para darles seguimiento. Algunos regresaron el martes por la noche y se sorprendieron. Algo bueno puede venir de esto. Los hermanos fueron confirmados en el sencillo poder de su creencia. Algunas veces nos sentimos aislados de nuestras iglesias y empezamos a dudar un poco de la validez de lo que creemos. Nadie podría dudar aquí.

 Escuchar el [audio de este debate](#) (En inglés, formato MP3)